



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

S.U.A.

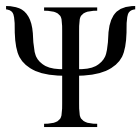
PROPUESTA DE ORIENTACIÓN PARA PADRES DE FAMILIA
O TUTORES, SOBRE EL AFECTO NEGATIVO Y SUS
CONSECUENCIAS EN EL DESARROLLO PSICOEMOCIONAL
DE LOS NIÑOS.

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE: LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
RICARDO SOLÓRZANO VÁZQUEZ

DIRECTORA DE TESINA:
LIC. REBECA PAZ PADILLA

Sinodales:

MTRA. MA. LUISA HERRÁN IGLESIAS
MTRA. MARGARITA MOLINA AVILÉS
MTRA. ARACELI LAMBARRI RODRÍGUEZ
MTRA. MA. TERESA GUTIÉRREZ ALANÍS



CIUDAD UNIVERSITARIA
MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mis hijos: *Ana Karen y Layian Richard Solórzano Lama* con todo mi amor, ya que son el motivo de este trabajo realizado con el fin de que algún día les pueda servir e investiguen sobre las formas de relación que les dirija a una tranquilidad sana afectivamente.

Gracias por compartirme sus sentimientos y su confianza.

A mi esposa: *Ana María Lama Rojo* por su gran apoyo y comprensión.

A mis padres: *Micaela Vázquez Ortiz* y Luis Solórzano.

A mis hermanos: José Luis, Victor Manuel, Ma. de Lourdes y Guadalupe.

A mis amigos: Alma Luis, Patricia Cruz, Claudia Ibarrita, Juan Alvarado, Alberto Moreno y Humberto Chávez.

De una forma muy especial a mi supervisora de casos del Servicio Social, quien confió y me ayudo a sacar lo mejor de mí: Mtra. Karla Santos Galindo

AGRADECIMIENTOS:

Agradezco la colaboración de las autoridades de la facultad de Psicología de Ciudad Universitaria, así como a cada uno de los asesores que contribuyeron en mi preparación profesional.

LA MAYOR DISCAPACIDAD QUE PUEDE TENER EL SER
HUMANO ES LA INCAPACIDAD PARA AMAR.

LOS PADRES SON CONSTRUCTORES DE ALMAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1. Desarrollo Infantil Afectivo.

- 1.1. El Afecto.
- 1.2. Desarrollo afectivo.
- 1.3. Estado de ánimo.
- 1.4. Influencia social.
- 1.5. Afecto Negativo y sus consecuencias en el Desarrollo Psicoemocional

Capítulo 2. Fisiología del Afecto.

- 2.1. Funciones mentales.
- 2.2. Anatomía y fisiología del afecto.
- 2.3. Afecto y cognición.

PROPUESTA DE ORIENTACIÓN A PADRES DE FAMILIA O TUTORES, SOBRE EL AFECTO NEGATIVO Y SUS CONSECUENCIAS EN EL DESARROLLO PSICOEMOCIONAL DE LOS NIÑOS.

3.1 El afecto en la relación familiar.

Sesión 1. Se analizará la relación afectiva padres-hijos, de acuerdo a varios autores.

Sesión 2. Se analizará varios aspectos sobre el apego.

Sesión 3. Se analizarán los problemas psicológicos que genera un afecto negativo en los niños en la relación social.

Sesión 4. Se identificará los factores de riesgo que produce un afecto negativo.

Sesión 5. Se analizarán las consecuencias de las preferencias y rechazos hacia los hijos.

3.2 El maltrato a los niños

Sesión 6. Se analizarán los conceptos del maltrato y aspectos generales sobre los padres o tutores que dirigen la agresión hacia sus hijos.

Sesión 7. Se analizarán las consecuencias de la agresión hacia los niños a corto y largo plazo.

Sesión 8. Se analizarán algunos aspectos de la estructura de las familias violentas.

3.3 Orientación para el manejo afectivo hacia los niños

Sesión 9. Se analizarán aspectos generales sobre las personas vulnerables o de alto riesgo en el embarazo que por prevención deben someterse a valoración médica y psicológica.

Sesión 10. Se analizarán las consecuencias afectivas que pueden presentar los hijos por la separación de los padres (divorcio).

Sesión 11. Se analizará el papel de los padres. Así como algunas habilidades que permitan realizar una crianza con mayor seguridad y confianza hacia los hijos.

ALCANCES Y LIMITACIONES

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos importantes que influyen en la conducta humana se refiere al afecto, este necesita desarrollarse, siendo varios los factores que determinan este proceso, por un lado, se cuenta con las características genéticas, las cuales son determinantes para cada individuo, es decir, cada uno cuenta con una estructura determinada gracias a procesos biológicos y fisiológicos y psicoemocional.

Es importante para fines de este trabajo dejar claro primero lo que significa afecto. Afecto: estímulo o motivo que provoca sentimiento más que percepción o pensamiento. Término amplio utilizado para denotar cualquier variedad de experiencia o de concomitantes emotivos, emoción fuerte, y también estados de ánimo, agrado y desagrado denotan cualidades sentimentales específicas. (Howard, 2001: 7).

Todos los afectos son expresivos: En expresión facial, en gritos, modulación de voz, gestos, etc. en el caso de afectos todo el cuerpo se hace expresivo. Esto indica que los afectos son, sin excepción, comunicativos. Las expresiones de los afectos son señales para el Otro, y señales cuyo significado puede ser interpretados sin necesidad de claves.

Todos los afectos sin excepción pertenecen a la especie humana. Ninguna cultura desconoce la expresión del miedo, vergüenza, alegría, tristeza, etc. Este era ya el presupuesto de Darwin, y por eso envió cuestionarios referentes a la expresión a misioneros situados en todo el mundo, que vinieron a corroborar su hipótesis. Hipótesis que desde entonces ha quedado confirmada sin ningún género de dudas. Los afectos juegan un papel decisivo no específicamente en lo biológico, sino en la forma de relación social. Mejor dicho, hay afectos cuya función homeostática es más relevante en la época de formación del desarrollo social.

Es necesario considerar que la función biológica es sólo una de las partes que se relaciona con las emociones y afectos, sin embargo la sociedad la familia, la escuela, etc., son mayormente influencias que participan en el desarrollo psicológico de los niños, de ahí la importancia de considerar una orientación sobre el manejo y calidad del afecto.

Mahler (1972) la interacción social es la que determina cuales habilidades serán las más importantes a desarrollar como formas de sobrevivencia y de adaptación.

Los niños cuentan con la influencia social y genética para determinar ciertos patrones de conducta, dentro de las cuales se debe tomar en cuenta el género, la educación, posición que se ocupa respecto a los demás miembros de la familia, nivel socio-económico, contexto cultural, etc. En donde, si alguno de estos sistemas no es adecuado para el desarrollo afectivo de los niños se manifestará en conductas no adecuadas para su sociedad, y los infantes padecerán consecuencias negativas en su desarrollo psicológico, donde muchos de los daños probablemente sean irreversibles. Por tanto, es de suma importancia identificar los factores de riesgo para hacerles frente y posibilitar un sano desarrollo afectivo en los niños. Los padres son la principal influencia para los hijos. Así también, los tutores o profesores que sustituyen a los padres dentro de las instituciones, ya que también influyen en este desarrollo tanto cultural como afectivo. Y en general a toda autoridad que directa o indirectamente influye en el desarrollo afectivo de los niños, ya sea que facilite o proporcione los medios necesarios para que los ambientes en que habitan las familias no se conviertan en factores de riesgo para el desarrollo de los niños.

El afecto es una de las cualidades del ser humano que tiene para sentir cuando es querido o rechazado, valorado o descalificado, etc. Los niños son capaces de percibir el afecto fundamental para su desarrollo psicológico, por tanto, los padres y tutores deben conocer todo lo referente al trato que deben dar a los niños. Durante el transcurso de la historia del ser humano se ha encontrado que el maltrato a los niños ha existido y es hasta épocas recientes que se ha investigado sobre las consecuencias que presentan los menores, encontrando diferentes deterioros en el desarrollo psicológicos que se pueden detectar en el estado de ánimo, en la conducta y en otras formas no fáciles de detectar a simple vista ya que las funciones mentales comprenden mecanismos como el pensamiento y muchos niños no expresan lo que sienten fácilmente, en donde se esta alterando las funciones fisiológicas debido a la generación neurohumoral específica que provocan los ambientes hostiles en los niños, por ejemplo, el aumento de la hormona cortisol que afecta y repercute en el desarrollo psicológico del niño, influyendo en su relación social, aprendizaje, etc.

Debido a que la relación afectiva en los niños inicia en la familia es necesario dotar de herramientas básicas a los padres para que los menores cuenten con un desarrollo psicológico adecuado y sano. La relación padres, hijos comienza desde que la pareja decide tener hijos, es importante como se relaciona esta pareja ya que determinará la forma en que cada uno brindará afecto a sus hijos y en especial la madre debe recibir amor y afecto para que lo trasmite al hijo, ya que es la que forma el

primer vínculo de apego determinante para generar una base segura que los niños necesitan para hacerle frente a las diferentes situaciones de la vida. Es prioridad encontrar los factores más comunes de riesgo que fomentan estos tipos de relación inadecuada para los niños, entre los cuales se debe analizar la influencia de la preferencia de alguno de los hijos sobre los otros o, qué genera que se rechace a uno de ellos o a todos, para esto es necesario detectar el maltrato físico o psicológico y conocer cuales son las consecuencias a corto y largo tiempo que pueden padecer los niños. Esta influencia es a través de la estructura de la familia como de la influencia cultural que se da en determinadas sociedades ya sea local o a nivel nación, es decir, existen comunidades donde a los niños se les educa a través de métodos rígidos, y castigo tanto físico como emocional es permitido por los padres ya que es una herencia transgeneracional en donde la posibilidad de cambio se vuelve más complicada.

Desde el punto de vista familiar es necesario conocer que rol juega cada uno de los miembros de la familia, tomando en cuenta el número de hijos, espaciamiento entre los nacimientos, el género del primogénito, expectativas del padre o la madre con relación a cada uno de ellos. Ya que esto nos esta indicando si existe la probabilidad de frustración por parte de alguno de los padres, que se pueda convertir después en una dotación afectiva negativa hacia algún miembro de la familia (hijos), repercutiendo en el resto de la misma.

En cuanto al aspecto social cabe mencionar que la familia es el primer grupo social donde el niño aprende a relacionarse y adaptarse, posteriormente la escuela o los centros de cuidados de infantes son de suma importancia, cómo se vincula el sistema educativo, tomando en cuenta las características propias de cada uno de los educadores o cuidadores en el caso de las guarderías, ya que se han encontrado casos en donde el ambiente no es apto desde el punto de vista psicológico y emocional, es decir, que le genere al menor ansiedad y angustia. Desde el sistema se debe contemplar que los programas pedagógicos sean realmente para las capacidades de los niños, así como, del interés de los mismos. Ya que de lo contrario se esta generando frustración en algunos niños, en los cuales las demandas educativas rebasan las competencias reales. Por otra parte, en cuanto al trato del educador hacia el menor puede influir el medio ambiente, es decir, los espacios de las instalaciones, el número de alumnos que se encuentren a cargo de cada profesor, los recursos materiales, los horarios de la estancia, etc., ya que estas condiciones influyen sobre el estado anímico tanto de los niños como de los educadores, generando con ello el tipo de trato entre ellos. Por ejemplo, cuando el educador tiene presiones de sus autoridades o de padres de

familia para ir cronológicamente con el programa, sin importar si el niño comprendió, y al realizar las evaluaciones sus calificaciones se ven reflejadas en alguna deficiencia, esta situación genera estresores en el educador canalizando la responsabilidad a los niños y padres mediante arduas tareas para justificarse, entonces los padres que creen que el profesor está en lo correcto exigen se cumpla el excedente haciendo que los niños cumplan el plan a seguir, provocando el fastidio y frustración, pero si no cumplen, algunos padres muestran su descontento generando un ambiente probablemente de hostilidad hacia sus hijos, con el riesgo de que se vuelva cíclico.

Entre otros aspectos se debe conocer cuales son los impactos que tendrán los niños en situaciones en que ellos no son agredidos directamente física o emocionalmente, es decir, cuando son testigos del maltrato que recibe un ser querido o persona importante para ellos, como en los casos de padres violentos que agreden a la pareja o involucran a los hijos para sacar ventajas en disputas, así como, el rol que le imponen a los hijos en situaciones de separación o divorcio, por ejemplo, niños mensajeros que se encargan de manifestar los mensajes de descalificación que se dirige cada uno de la pareja en conflicto. Todas las formas de relación de la familia y de la sociedad pueden ser aprendidas por los infantes. El niño aprende de lo que: ve, escucha, siente y el ambiente que habita, y estas determinan la manera en que se relacionarán, ya que sus modelos a imitar son estos, de ahí la importancia de la orientación que deben tener los padres y tutores para evitar que en los niños se siga generando estados afectivos inadecuados, y así, prevenir y fomentar ambientes familiares y sociales más favorables que contribuyan a un desarrollo afectivo sano en los niños, por todas estas razones es necesario proponer un programa que oriente a los padres a entender y comprender a sus hijos.

Capítulo 1

DESARROLLO AFECTIVO INFANTIL

1.1 El afecto.

Para los fines del siguiente trabajo es necesario entender a que se refiere el concepto "afecto" de acuerdo a los autores siguientes; El termino afecto desde el enfoque psicoanalista de la terminología alemana se refiere a " todo estado penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general." Laplanche, (1996: 11). Por otra parte según (Macias): afecto (del latín affectus) lo relativo a los sentimientos, ya que como derivado del verbo afectar (del latín affectare) se refiere a algo penoso, que "afecta" o concierne a alguien. (Macías, 1999: 269). Se designan como "estados emocionales" las condiciones en que se experimentan sensaciones subjetivas determinadas por cambios producidos por una gran variedad de estímulos, que están acompañados de manifestaciones externas. Desde este punto de vista se habla de la experiencia subjetiva de la emoción y de la expresión de la misma. (López, 2000: 591).

Entonces, de acuerdo a estas definiciones tenemos que afecto implica padecer o ser afectado, exponerse, como consecuencia de un sentimiento generado por el objeto del afecto. Por otra parte el término emoción ha tenido hasta ahora todo intento de una definición satisfactoria. Es un concepto que expresa la diversidad de fenómenos que ocurren en situaciones de muy diferente naturaleza, en donde, al parecer es más fácil sentirla que explicarla, ya que se liga como concepto de las emociones y sentimientos, todo ello siendo subjetivo, desde un punto de vista psicológico ya que no se puede medir o distinguir la sutil diferencia cuando se relacionan siendo siempre a la vez interdependientes las emociones y los sentimientos.

Se observa la manifestación del afecto mediante los signos que produce en el organismo, por ejemplo, la aceleración o disminución del ritmo cardiaco, la presión arterial, etc., en la cual se producen o disminuyen ciertas hormonas y neurotransmisores. Manifestándose en forma de patrones de conductas buenas y malas, esto depende del trato que reciba el menor, siendo beneficiosas o perjudiciales para el individuo, y por tanto a la sociedad.

La forma de relación con los demás genera reacciones que se manifiestan en conductas, debido a que somos capaces de descifrar las conductas de los otros. Es importante tomar conciencia de cómo estamos interactuando con los niños, como educamos, pero sobre todo qué observan en nosotros los adultos, que suponemos que ellos no se dan cuenta cuando no hacemos lo correcto, o que creamos que los niños no entienden y por eso no modifiquemos patrones de conducta que pueden ser de suma importancia para su desarrollo en el aspecto social e individual de los niños.

Menciona Makarenko (1982) respecto al papel que juega la familia en el desarrollo del afecto como elemento importante:

“El problema de la estructura familiar es muy importante y hay que encararlo a conciencia. Si los padres profesan un cariño real a sus hijos y quieren educarlos lo mejor posible, tratarán de no llevar sus desacuerdos a la separación, que siempre crea a los niños una situación difícil.” (Makarenko, 1982: 11).

Esta dificultad que se genera en los niños se debe a que las condiciones ambientales de su hogar no son las adecuadas para su desarrollo psicológico, los conceptos que adquiere desde que nace los interpreta como aceptación o rechazo de parte de quien tenga el cuidado del menor, siendo el rechazo el que produce los daños en el desarrollo afectivo. El desarrollo afectivo que forman los niños se da según el trato que reciben de sus padres principalmente, por tal motivo es importante que los padres cuenten con un programa que los oriente en la relación con sus hijos, analizar si son tolerantes a los cambios que deben hacer en el hogar y en su persona para estar al nivel de las necesidades de los hijos.

“Cada pareja cuenta con un acervo predestinado de afecto hacia sus futuros hijos, esto quiere decir que la personalidad de cada uno de los padres se fusiona en la relación con los hijos.” (Vives, 1994: 23).

Así el afecto determina este proceso de desarrollo psicológico que se inicia desde antes de que nazca el futuro bebé, siendo importante conocer que actitud tiene la futura madre respecto a como concibe la idea de estar embarazada, siendo indispensable contar con proyectos que garanticen el deseo de engendrar con gusto y brindar amor, cariño, al nuevo ser que dará vida. Además, la pareja cuente con planes que permitan resolver las situaciones que se interpongan en el ambiente, siendo necesario la comunicación y solución a través de conocer lo que cada uno debe aportar con responsabilidad, ya que cuando no se cuenta con planes específicos en

la pareja ya sea porque cada uno piensa que el otro será un buen padre, pero no se tocan temas sobre que se espera del otro, o crean que hasta que sea un hecho planearán la situación, todo esto conduce a posibles errores y aún más a provocar daños en los niños sobre todo cuando son embarazos no deseados, ya sea porque no estaba planeado, o trunque los estudios y el proyecto de vida.

Son importantes los preparativos para recibir al bebé, la elección del nombre, el deseo o no de saber el sexo del producto mediante el ultrasonido, etc. Al respecto uno de los autores menciona lo siguiente:

“Estas primerísimas etapas del vínculo con el feto que se mueve, son de importancia crucial para el desarrollo posterior, ya que en ellas los padres suelen plasmar al futuro bebé muchas de las representaciones de su mundo interno, e imponerle, en gran medida, sus expectativas.” (Ibidem, 1994: 23).

En un principio los niños cuentan con emociones que se pueden denominar primarias y su función es la de garantizar la atención de la madre como medio de sobrevivencia, es decir, el llanto del bebé puede provocar reacciones en la madre que al ser estimulada atiende las necesidades básicas de éste. Para que sea explicado más correctamente se dice que el afecto está ligado a los conceptos de emoción y sentimiento, así tenemos que en los niños se puede identificar mediante sus expresiones emocionales y por medio de lo que sienten (sentimientos). La expresión emocional la podemos identificar por los actos de conducta y rasgos físicos, por ejemplo: los gestos como la risa, el llanto, expresiones de enojo, etc. En cuanto al sentimiento no es fácil identificar a menos que expresen abiertamente su sentir, por ejemplo, el llanto se puede interpretar como dolor, coraje, tristeza o incluso alegría, pero, sólo cuando el menor expresa que está sintiendo es cuando cobra sentido ese llanto que en un principio se desconocía y sólo se infería. Por esta razón en los bebés sólo se pueden identificar las emociones ya que no se cuenta con la habilidad del lenguaje oral, siendo identificados los sentimientos hasta que alcanzan este desarrollo oral.

De acuerdo a Macías Valdéz (1999) “la emoción puede definirse como una modificación súbita o un padecer momentáneo; hace referencia a los impulsos primarios (llanto, ira, etc.,) del ser humano y a su sustrato biológico. Existe prácticamente desde el nacimiento y posee un conjunto de manifestaciones corporales mediante las cuales un individuo se aleja o se acerca al objeto.” (Macías, 1999: 269).

“Por otra parte, en el afecto existe un desarrollo que va desde lo que algunos autores denominan como afectos primarios y por lo tanto la existencia de elaboraciones más complejas como el sentimiento, que se liga con los preceptos, es decir, hay un orden como regla, y que se refiere a la emoción sentida, o a la emoción más el precepto, y en él existe ya una representación mental. El tomar conciencia del afecto es una elaboración más avanzada de la emoción, puesto que ya no sólo se percibe, sino además, el niño se da cuenta de su sentimiento.” (Ibidem, 1999: 269).

Existe la idea errónea de que los niños muy pequeños no se dan cuenta si es que se les trata mal, si bien es cierto que no han madurado lo suficiente para descifrar los mensajes que conlleva su percepción, de acuerdo a algunos autores que han realizado investigaciones encontraron que afecta tanto su desarrollo físico como psicológico ya que la manifestación conductual se expresa en lugar del lenguaje oral, y es la forma de expresar su sentimiento al ser retraídos, se les dificulta el dormir, presentan problemas en la alimentación, y físicamente llegan a presentar lo que llaman enanismo psicosocial ya que se observa un retraso en su crecimiento psicomotor y de lenguaje. Estas manifestaciones no se encuentran en niños en el que el ambiente familiar es adecuado, es decir, donde cuentan con una dotación suficiente de cariño y satisfacción de las necesidades básicas, donde son estimulados positivamente. Ya que desde que la conciencia se inicia, existe la posibilidad de que los sentimientos representados en la mente se encadenen al flujo de la conciencia, especialmente aquellos que han tenido una repercusión intensa y pasarán a formar parte del acervo de recuerdos significativos, que pasan al campo de la conciencia. Así, este recuerdo puede producir estados afectivos porque lleva inmerso una elaboración compleja de significados que son esas ligaduras de preceptos con las emociones.

Es necesario explicar detalladamente lo que quiere decir afecto primario, de acuerdo a Macías Valdéz.

“El afecto primario. Corresponde a la emoción. Es como la sensación en la sensorización: sólo es posible sentirla o experimentarla. La emoción se encuentra presente desde el nacimiento, está ligada al ser biológico y sus manifestaciones, estos son dolor, miedo, ira y placer a las que se podría agregar la agresividad, en todo caso el afecto no sería la necesidad, sino la consecuencia de su satisfacción”. (Ibidem, 1999: 271).

“Un afecto puede reprimir otro, y en esto los afectos a diferencia de los sentimientos impulsivos se asemejan a las emociones. La rabia o la curiosidad pueden reprimir el miedo, y viceversa.” (Agnes, 1989: 98).

El medio familiar y en especial la relación de la madre con el hijo son los factores que determinan la experiencia emocional en el menor. Aunque puede vincularse el afecto de varias formas en el transcurso de la vida en el ser humano, es necesario para este fin incluir los más importantes que se relacionan con el niño; así tenemos que desde muy temprana edad la relación madre-hijo cobra gran importancia en el campo afectivo, siendo el apego el medio por el cual se manifiestan estas primeras experiencias afectivas que vendrán a ser parte crucial en el desarrollo del niño. En realidad aunque se hace énfasis sobre la relación madre-hijo se determina lo mismo para quienes estén a cargo de los niños, ya sea por el fallecimiento de la mamá, separación o abandono de la misma.

1.2 Desarrollo afectivo.

Es necesario destacar que al nacer un bebé, no cuenta con un desarrollo afectivo, sin embargo cuenta con los aparatos y sistemas necesarios para subsistir por medio del instinto y emociones primarias, conforme va madurando su cerebro adquiere funciones mentales más avanzadas y complejas. Por tanto, lo que predomina en esta primera etapa del nacimiento y en promedio hasta los dos o tres años de edad son los afectos primarios que corresponden a las emociones, no se concretiza sólo por la parte neuronal que se va desarrollando, sino también, por el incipiente bagaje de conceptos. Posteriormente se llega a un mayor desarrollo afectivo, identificado por la expresión de sentimientos, se observa lo siguiente: "El sentimiento no es posible antes de que el niño inicie la conciencia como función mental, alrededor de los tres años de edad. Ya que ahora es no sólo emoción registrada por la percepción interna del niño, sino que hay una representación mental, registrada en la memoria y anclada en el flujo de la conciencia. Además tiene intencionalidad ya que está ligada a alguien o algo (relación de objeto), pero también tiene representación en imagen, vinculada a la cultura, sociedad e historia, a través del símbolo." (Macías, 1999: 270).

Con relación a los recién nacidos es necesario que la madre identifique claramente su actitud afectiva hacia este nuevo ser, ya que desde antes de nacer existe una predisposición del medio familiar donde será alojado, lo que percibe el niño será internalizado e integrado a su personalidad. En el vínculo materno-infantil cuyos precursores se han estado formando desde antes de la concepción y durante los primeros meses de embarazo es donde se establecerá el primer cimiento del futuro desarrollo de la identidad del bebé por nacer, al determinar su lugar dentro del psiquismo materno, es decir, la madre transmitirá el tipo de relación

según su cultura en donde el bebé debe diferenciar las actitudes positivas y negativas que recibe.

“La disponibilidad del cuidador facilita el desarrollo en el infante –que actúa y ejercita los influjos heredados de la especie humana- de estructuras mentales fundamentales en los primeros tres años de la vida. Las diferencias individuales importantes sólo emergen en el curso del desarrollo al ejercitarse estructuras mentales de mayor complejidad.” (Vives, 1994: 18).

Estas estructuras mentales corresponden a razonamientos abstractos, intuiciones, reflexiones, etc. sin embargo, lo que el niño llega a internalizar e influye indudablemente es lo que recibe de su medio en especial de sus padres, ya que será la parte que determinará su desarrollo psicológico y emocional. Ya que el afecto contribuye al desarrollo de la conciencia, a partir del tercer año de vida, con la consecuente liga a la cultura y a la civilización del grupo que lo sustente. A partir de que el niño va madurando se puede distinguir entre conductas adaptativas que se refieren a los mecanismos que utiliza para satisfacer sus necesidades básicas, de aquellas que cuentan con un contenido afectivo, producto de la reflexión y que indica la función mental de la conciencia.

“La reflexión nos entrega conciencias afectivas. Una alegría, una angustia, una melancolía son conciencias, y tenemos que aplicarles la ley de la conciencia; toda conciencia es conciencia de algo. En una palabra, los sentimientos tienen intencionalidades especiales, representan una manera –entre otras- de trascenderse.” (Macías, 1999: 270).

Es importante saber que una vez desarrolladas las estructuras cerebrales más avanzadas desde el punto de vista madurativo psicofisiológico, es difícil distinguir entre emoción y sentimiento, sólo los profesionales de las áreas afines pueden separar esta ligera membrana que indica cuando se está en la parte del sentimiento o de las emociones, al menos durante el momento de esta evolución del niño, siendo posible diferenciar en el primer año de vida el predominio de las emociones. Posteriormente el sentimiento predomina al generarse la conciencia como elaboración mental desarrollada. Al hablar de la conciencia del afecto se tiene que hacer alusión al sentimiento, pues no es posible representarse algo en la mente que no esté ligado a una imagen, es decir, elaboraciones mentales. Así cuando un niño se muestra reflexivo y toma una actitud de convicción ante un suceso, denota la presencia de emociones, pero si además se observa mayor grado de gratitud, resentimiento, etc., y se prolonga en el tiempo e influye en aspectos en donde antes no influía se

está ante la presencia de los sentimientos que corresponde a un estado afectivo de mayor grado, entendiendo que se ha clasificado anteriormente a las emociones como afectos primarios.

“Mahler (1975) utilizó por primera vez el concepto de “disponibilidad emocional” para describir la presencia materna y su apoyo en el contexto de la exploración del infante y la práctica de su autonomía. Emde (1980), posteriormente, agregó otra característica que es la de la aceptación por parte de la madre del rango total de expresiones emocionales del infante.” (Lartigue, 1994: 59).

Por otra parte, Biringer y Robinson (1991), estos autores definen la sensibilidad materna como la percepción y la interpretación adecuada de las señales del infante, junto con la habilidad para negociar los malos entendidos o eventos contradictorios y la capacidad para permitir la expresión en la relación del amplio espectro afectivo, con predominio de afectos positivos. De esta manera. La capacidad de respuesta concordante del infante describe el grado de placer y entusiasmo experimentados durante las interacciones con la madre, así como las respuestas positivas a las demandas maternas para interactuar. Estas respuestas le informan a la madre que sus intervenciones son adecuadas a las necesidades del infante, de lo contrario éste emitirá respuestas como el llanto, berrinches, etc., que denotan una intervención inadecuada de parte del responsable del cuidado y educación del menor.

Las respuestas del infante desempeñan posteriormente un papel crítico muy importante en la regulación de sus interacciones sociales, pero sobre todo se forma lo que algunos autores llaman autoconcepto y se refiere a como se concibe así mismo y para los demás. Estas interacciones que se darán al relacionarse contendrán o se manifestarán de acuerdo al desarrollo afectivo alcanzado, ya que como se dijo en líneas anteriores las emociones pertenecen en su mayoría a los afectos primarios, mientras que los sentimientos se manifiestan y se identifican en las elaboraciones más desarrolladas, por tanto, A diferencia de las emociones, que están ligadas a la base temperamental, los sentimientos se desarrollan en el niño siguiendo un patrón que puede ser estudiado de acuerdo con su presentación según la etapa. Los sentimientos derivados de los afectos primarios son; miedo, fobia, ira, crisis de cólera, alegría, tristeza, duelo, depresión, etc.

Una vez analizado los conceptos sobre el afecto y su desarrollo es necesario conocer las posibles consecuencias cuando el afecto es brindado de una forma negativa con relación a los niños. Además se hace mención

de algunos aspectos que se consideran importantes antes de puntualizar más sobre este tema. Uno de estos aspectos es el decaimiento que se refiere a un tono afectivo bajo, que es posible encontrar en pequeños desde los ocho meses y está relacionado con una enfermedad somática prolongada, la pérdida de la relación de vínculo sin un sustituto adecuado, las actitudes parentales de rechazo, abandono o maltrato del menor.

El tono afectivo bajo se puede identificar por conductas que el niño muestra su rostro expresa enojo, tristeza, apatía, etc. Son niños que no se logran estimular fácilmente, es decir, presentan respuestas tardías ante estímulos, son síntomas de infelicidad que de no resolverse conduciría a trastornos más severos como la depresión que corresponde a la psicopatología infantil; puede presentarse desde los seis años, aunque es más común entre los 10- 12 años. Tiene un cortejo sintomático cuyo núcleo está formado por los sentimientos de infelicidad, desgracia y rechazo, manifestaciones conductuales de ansiedad, en ocasiones trastornos del sueño y el apetito, provocando dificultad en la capacidad de concentrar la atención y bajo rendimiento escolar, etc.

Por otra parte el duelo es raro antes de los seis años de edad, pero pueden producirse reacciones cercanas desde los tres años, cuando el niño ha establecido la relación de objeto y las circunstancias familiares y sociales lo "hacen" percibir que puede haber alguna amenaza al objeto de su afecto, o bien las condiciones de su mente lo hace fantasear pérdidas de padres, hermanos, etc., las cuales obviamente pueden estar motivadas por otros sentimientos como la envidia, los celos, etc., los cuales se van a estructurar entre los tres y los seis años. "En conclusión, el desarrollo de los sentimientos está muy influido por la educación, la cultura, la interacción del niño con sus padres." (Macías 1999: 293).

En este desarrollo los niños cuentan con sus características individuales y es el factor que determina el que cada persona sea diferente. Recordemos que el afecto que recibe el niño se conserva como experiencia que le genera desadaptaciones sociales si es un afecto negativo, ya que el afecto se encuentra representado en la mente, no obstante, al expresarse, se manifiestan afuera del sujeto que los emite, en el niño se manifiesta a través de pautas de conducta, en una dirección o hacia un fin. Es decir, cuando un niño menor a 2-3 años de edad se le molesta se enoja y trata de evitar la situación alejándose cuando es posible, en cambio, un niño más grande aparte de que se enoja puede elaborar un sentimiento de rencor, odio, etc., hacia la persona que le brinda este malestar, en el caso de que reciba afecto positivo el menor puede manifestar gratitud, amor, cariño, etc. Entre muchas otras situaciones es necesario tomar en cuenta la parte

del carácter individual, o las tendencias que no tienen que ver con la influencia externa del medio, aunque es inevitable, será más conveniente decir que es la personalidad que el niño ha adaptado para sí como medio para afrontar las diferentes situaciones.

Las actitudes de padres permisivos fomentan en los niños a ser poco tolerantes, debido a que normalmente les satisfacen las demandas sin indicar reglas, siendo importante establecer límites, ya que es la forma como el niño aprende a recibir y compartir, además de asimilar en tiempo y espacio las relaciones con los demás. Aprende que el mundo es también de los demás; todas estas situaciones que el menor asimila ya sean adecuadas o no las mantendrá en la memoria y formarán parte de la experiencia e influirán en la capacidad de establecer relaciones afectivas.

“La conducta, dice Bowlby, es siempre un producto complejo resultado de la experiencia pasada y de las circunstancias actuales.” (Heredia, 2005: 14).

Así tenemos que a finales del primer año, sobre las emociones globales y difusas se asientan emociones nuevas, más complejas y organizadas, que son la alegría, el enojo y el miedo; éstas entrañan una relación más precisa, con significado específico. La presencia de una emoción positiva (como la alegría) o negativa (como el enojo y el miedo) tienen que ver con el grado de tensión y la capacidad del bebé para modular dicha tensión. Sin embargo, la capacidad del niño para modular dicha tensión siempre será rebasada en ambientes familiares donde el afecto negativo sea la forma común de relación, generando las consecuencias patológicas en el infante.

Si la influencia de la madre o cuidador del menor es la parte que determina el desarrollo psicológico del niño a través del afecto que le brinda, se puede decir, que las cualidades maternas que conforman la figura de la madre y lo que representa para el niño; desde el punto de vista de la satisfacción de sus necesidades se dirá entonces que la madre “buena” es aquella que con estado anímico relajado, prontitud y agrado resuelve las principales demandas de tensión planteadas por el niño (hambre, sed, etc.); en cambio, la madre “mala” sería aquella que por ignorancia, desapego afectivo, rechazo, etc., no es capaz de resolver, o resuelve de manera incompleta las demandas de afecto del niño. “Por tanto, están las conductas maternas que llevan a la satisfacción de las demandas del niño y conductas maternas que frustran la satisfacción, o satisfacen parcialmente las demandas del niño.” (Macías, 1999: 66).

“Las posibles combinaciones entre afecto y conductas generadas por la frustración son teóricamente innumerables; lo importante es que el afecto puede cumplir un papel de freno, como represor de la frustración, pero a su vez esta frustración puede ser el gran generador de afectos no expresados, tales como hostilidad, aislamiento, vergüenza, sentimiento de rechazo, etc., especialmente cuando el niño le resulta imposible manifestar las conductas agresivas consecutivas a la frustración, como cuando el padre se lo impide bajo amenazas, golpes o chantajes.” (Macías, 1999: 301).

1.3 Estado de ánimo.

El estudio del estado de ánimo puede abordarse o aproximarse a una explicación desde varias vertientes como son, la fisiología, la genética, la bioquímica, la psicología, etc., sin embargo, desde las áreas de la psicología se considera al estado de ánimo como la base en la que descansa el sistema de la afectividad, también llamado humor. El estado de ánimo se considera dentro de las elaboraciones mentales de mayor desarrollo, y aunque incipientemente se puede detectar desde una edad muy corta es hasta los tres años de edad en promedio cuando se inicia por el fluir de la incipiente conciencia, ya que se puede empezar a almacenar los recuerdos significativos para el niño; y no es que antes no existan las variaciones cotidianas del ánimo, lo que ocurre es que tienen poca significación, habiendo sido influidas más bien por el comer, dormir, relación con la madre, etc. sin embargo, a partir del inicio de la conciencia y la capacidad de representarse mentalmente las experiencias, es hasta entonces que influyen de manera decisiva en el estado de ánimo.

El estado de ánimo es considerado como una de las formas para detectar el tipo de afecto que recibe el niño, ya sea positivo o negativo se observa a través de las siguientes características:

a) Normal, es el estado de ánimo mediante el cual el niño puede seguir los acontecimientos cotidianos sin excesiva tensión, que le va a permitir decaerse ante un evento desagradable y exaltarse ante uno afortunado, pero sobre todo que se recupera en unos cuantos minutos, para pasar a su humor habitual. Estos acontecimientos son generados principalmente por la persona que tiene a cargo el cuidado del menor.

b) Decaído, corresponde al ánimo bajo, debido a influencias somáticas como una enfermedad, hambre, cansancio, etc., o bien a un acontecimiento

traumático para el niño y que produjo un efecto duradero, este estado es generado por los padres cuando su forma de tratar al niño es inadecuada.

c) Exaltado, cuando el tono afectivo se extiende más allá de lo habitual y se prolonga por más de un día,

d) Apático, es raro en los niños normales, pero puede presentarse en los niños privados, con carencias afectivas considerables. Se diferencia del ánimo decaído en que aquí hay mayor indiferencia, más dificultad para reaccionar a estímulos y en general denota un trastorno más severo. (Macías, 1999: 276).

Estado afectivo es un conjunto de afectos y sus correspondientes conductas que están matizados por un afecto dominante y varios secundarios, pero que tienden a coexistir e influyen de manera marcada en el estado de ánimo.

1.-Estado ansioso. Conductas que expresan tensión, mirada de temor, rostro contraído, cuerpo replegado sobre sí, inquietud.

2.- Estado de inseguridad. Temblor en el habla, bloqueo en el discurso, sudación en las manos, palidez, se relaciona con la actitud inquisitoria del adulto.

3.- Estado eufórico. Sensaciones infundadas de bienestar, optimismo.

4.- Estado de ira-hostilidad. Gestos y mirada dura, labios contraídos, actitud de rechazo.

5.- Estado depresivo. Tristeza en el rostro, comisuras de labios ligeramente caídas, mirada ausente, actitud de abandono, etc. (Ibidem, 1999: 279 y 280).

1.4 Influencia social.

Al considerar el desarrollo psicológico del niño, nos damos cuenta de que éste es parte de un número de sistemas sociales que influyen en su crecimiento. En el cual influye el sistema biológico al complementarse, por ejemplo, cada individuo es un ser biológico que se desarrolla de acuerdo a procesos internos de maduración, pero el medio ambiente es determinante para que estas estructuras consigan un fin, dentro de esta interacción el afecto se determina como vínculo para que la conducta del

individuo manifieste las emociones y expresiones físicas, ya que el organismo percibe, interpreta y ejecuta respuestas; es debido a estas situaciones que los adultos deben conocer como relacionarse adecuadamente con los menores y así evitar la infelicidad y trastornos a través de modelos que garanticen un cambio ambiental que sea más favorables para el desarrollo psicológico de cada niño.

Mientras que el sistema biológico dicta el crecimiento de los músculos, de los receptores sensoriales y del cerebro, todo de una manera sistemática, los sistemas sociales en los que entran la familia, la escuela, el vecindario, la cultura y la nación, ejercen demandas y expectativas. El ambiente físico establece condiciones para el adelanto o retraso del crecimiento tanto físico como psicológico. Así pues, el niño resulta ser un sistema psicobiológico y psicosocial. Siendo cada una de las partes del sistema iguales en su importancia, es decir, que tanto la familia como la escuela y comunidad tienen un papel importante en la interacción afectiva con los niños, ya que el niño se relacionará en distintos roles conforme crece, siendo en un principio la familia a quien se delega la responsabilidad de crianza, y de ella dependerá para su relación con los demás, tanto en su propia familia como posteriormente en la escuela y resto de la comunidad.

Es importante orientar sobre el manejo del afecto a padres de familia, profesores y el resto de la autoridad, y crear en estas interacciones ambientes más saludables para nuestros niños, ya que la calidad que proporciona una cultura en relación al trato afectivo es determinante para que ésta pueda sobrevivir y debe proporcionar un ambiente adecuado para el crecimiento de sus niños.

“Toda sociedad adaptada ha de proveer a los niños de oportunidades que les permitan adquirir las capacidades necesarias para su supervivencia de adultos. También debe intervenir para que los niños puedan asimilar aquellos valores sociales que perpetúan un estilo de vida culturalmente apreciado.” (Newman, 1987: 49).

“Las características propias del ambiente tienen potencial de influir en la adaptación psicológica de la persona (Altman y Wohlwill, 1976; Barrer, 1968). Musen (1990) y Pappoport (1986) mencionan que el maestro desempeña un papel importante en la vida del niño y en muchos casos actúa como padre sustituto, por lo tanto, ejercen una gran influencia sobre la manera en que los niños piensan sobre sí mismos. Las pautas de aprobación y desaprobación de los maestros guardan relación directa con los autoconceptos de los niños.” (Hernández, y Rodríguez, 2000: 15).

Estos autoconceptos influyen directamente en su estima desarrollando estados psicológicos que generan actitudes positivas y negativas, en donde es importante conocer que la sociedad y principalmente los padres son los partícipes de formar la estructura psicológica del menor. Por ejemplo, cuando un menor cuenta con experiencias desafortunadas de maltrato por parte de alguno de los padres, el menor pierde su seguridad y modifica su autoconcepto de una forma negativa para su desarrollo psicológico y emocional, ya que al sentirse rechazado o maltratado dentro y fuera del hogar pensará que él es malo y culpable de la situación, siendo que los padres son los que no han sido asertivos en esta relación padres-hijos, profesor-alumno, etc. Es decir, si reciben un buen trato por parte de sus padres, profesores u otros miembros de la sociedad, serán capaces de desarrollarse sanamente, entendiendo el profesor o autoridades los problemas por los que pasa el niño en su hogar, o ser tolerante ante las pautas de conductas que presentan estos niños vigilando que no afecten a los demás de una forma significativa y, sobre todo aplicar estrategias de cambio conductual en las que no figuren el ridiculizarlos, ofenderlos, golpearlos, etc.

1.5. Afecto negativo y sus consecuencias en el desarrollo psicoemocional.

La interacción de los padres con los hijos es considerada como la más importante relación que influye en el desarrollo psicoemocional del niño, ya que los padres constituyen el ejemplo a seguir, sólo por eso es necesario que los padres tomen una orientación sobre la forma de relación con sus hijos. Es importante tomar en cuenta que la inmadurez de los niños no les permite distinguir lo que les conviene, quedando a merced de aceptar las formas conductuales de sus padres las cuales tienden a repetir. El vínculo que se forma de esta relación lleva un sello que distingue a la familia. Dicho vínculo tiene sus precursores desde el período anterior a la concepción, en lo que se ha denominado la fase del deseo, en donde se pueden rastrear las diferentes motivaciones subyacentes al deseo de tener un hijo, constituye el principal ingrediente psicodinámico y el motor primordial para que el bebé cuente con el amor de la madre.

“Stern (1985) la investigación sobre el apego, que primero se consideró como una tarea del desarrollo específica de una particular fase de la vida y después se descubrió que era un elemento presente a lo largo de toda la vida, que se caracteriza por el estilo, la pauta y la manera de relacionarse, pero que no da cuenta de la fuerza o la bondad de la relación –de la calidad del vínculo.” (Lartigue, 1994: 22).

Lo más importante es la disponibilidad emocional de los padres, porque hace sentirse bien al niño, le da sensación de bienestar, es decir, la empatía con las necesidades del niño y la capacidad para descifrar los mensajes que éste le envía son de vital importancia, ya que los niños incluso los recién nacidos tienen necesidades afectivas y sociales y no sólo necesidades biológicas o físicas; necesitan ser tocados, acariciados, mirados, abrazados, mecidos; necesitan que se les cante, se les narren cuentos, etc.

Para un adecuado desarrollo. Los padres o tutores deben tener disponibilidad emocional adecuada para el desarrollo de la personalidad del menor según el entorno en que se encuentre, siendo fundamental para las relaciones que establezca con los demás y a su vez determinará la forma de interacción social; para que la interacción se desarrolle felizmente es la madre, el padre o quien proporcione los cuidados quienes deben contar con una calidad afectiva, de lo contrario se presentarían problemas que pueden ocasionar severos trastornos emocionales.

Para el niño es importante que cada uno de los padres cuente con buena disposición afectiva ya que estas actitudes ayudan a que los menores sean felices y obtengan los beneficios que brinda un ambiente agradable en sus vidas, por el contrario cuando las relaciones afectivas no son las adecuadas se corre el riesgo desafortunado de padecer consecuencias que se orientan a la infelicidad.

En ocasiones la cuestión del sexo deseado del producto en formación puede ser una forma encubierta de rechazo, o si se parece a alguien de la pareja y si le simpatiza a la mamá o al papá, en forma de "aceptación condicionada". Un déficit en la disponibilidad emocional en el vínculo temprano con el objeto parental se asocia a una restricción de la experiencia. Por otro lado, un inapropiado exceso de emociones en este temprano vínculo (en particular hostilidad, rechazo y maltrato), se asocia con riesgos de conflictos en las futuras relaciones sociales que tendrán estos niños.

"La ausencia del padre provoca efectos en el clima de autoridad y las posibilidades de identificación están fuera del contexto educativo necesario al niño." (Klock, 1978: 49).

Cuando las condiciones afectivas no son las adecuadas se corre el riesgo de que se presenten diferentes trastornos emocionales en los infantes, por ejemplo, se pueden presentar problemas de alimentación y de sueño, agresividad, búsqueda constante de atención o muestras de apatía y

pasividad. Si estas conductas son pasajeras y aisladas, pueden tener poca importancia, pero cuando se prolongan en el tiempo, por lo general los padres deben buscar la ayuda profesional, ya que los problemas que presenta el niño (en particular en los primeros tres años) son el reflejo de las pautas de crianza que recibe (un mal afecto que influye en sus emociones y el comportamiento). Por lo tanto, ningún niño puede ser etiquetado de "malo" o "desagradecido", o de ser una criatura testaruda, floja o indiferente de nacimiento. Es decir, no existen alteraciones mentales o de comportamiento en el infante, sino problemas en las relaciones en las que éste participa.

En el caso de los padres que tienen un hijo que por alguna razón no desean. El efecto que tendrá la exposición de este hijo, será negativo tan sólo por sus antecedentes. Así, el niño que nace contra los deseos expresos de su madre originará con su nacimiento una situación conflictiva y molesta para la madre o el padre. La falta de valores en la persona puede conducir fácilmente a actitudes egoístas y a la no aceptación del papel específico que la realidad le impone en un momento dado. Así se tiene que el rechazo empieza con algo, y a partir de ese algo inicial evoluciona. Es por ello que el rechazo parcial puede conducir a formas extremas de rechazo. La suma de pequeños rechazos, en el complejo marco que constituyen la relación familiar, conduce en muchas ocasiones al rechazo global.

CUADRO 1

Concepto del Afecto.

EMOCIONES	Actitud reflexiva que toma un niño como convicción ante un suceso.
SENTIMIENTOS	Se identifica por una mayor gratitud, resentimiento, etc., se prolonga en el tiempo e influye en aspectos donde antes no influía.

CUADRO 2

Proceso del desarrollo Afectivo.

Edad: de 0 a 2-3 años.

AFECTOS PRIMARIOS	Están presentes desde el nacimiento y obedecen a las necesidades básicas, como son: el agrado y desagrado. Los cuales son llamados "emociones"
EMOCION	Impulsos primarios como el llanto. Se considera como la matriz o sustancia de todos los afectos.

Emociones	A finales del 1er año de vida se asientan emociones nuevas, más organizadas (alegría, enojo, miedo) precisan un significado específico.
-----------	---

Edad: de 2-3 años en adelante.

AFECTOS DE MAYOR DESARROLLO	Contribuyen al desarrollo de la conciencia
SENTIMIENTOS	Una de las características más importantes es la tendencia a perdurar ya que tienen una intencionalidad hacia el objeto del afecto.

CUADRO 3

Algunas consecuencias del Afecto negativo en los niños.

Decaimiento	Puede encontrarse desde los ocho meses de edad.	Factores: vínculo inadecuado, rechazo, abandono, o maltrato físico.
Depresión	Puede presentarse desde los seis años de edad.	Características: sentimientos de infelicidad, desgracia y rechazo, ansiedad, trastornos del sueño y alimentación, dificultad en la capacidad de atención y concentración.
Duelo	Reacciones desde los tres años de edad.	Factores: una vez que ha establecido la relación de objeto se puede presentar una percepción de amenaza al objeto de su afecto, o bien fantasear pérdidas familiares, las cuales pueden estar motivadas por sentimientos de envidia, celos, etc.
Desesperanza	Puede presentarse desde los seis años de edad.	Aceptación de la idea de algo desfavorable.
Angustia	Puede presentarse desde los seis años de edad.	Incertidumbre y miedo con especial referencia a sus manifestaciones corporales.

Realice estos cuadros con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

Se han mencionado algunos aspectos importantes sobre el afecto, la presencia que tiene en el niño desde que nace, la forma en como se percibe e interpreta en la relación con su madre ya que es el primer contacto significativo para el menor, donde influye todo el sistema familiar y social en su desarrollo afectivo.

Así mismo, se ha revisado cómo se puede identificar el grado de afección del menor afectivamente ya sea la forma positiva o negativamente a través del estado de ánimo que presenta conductualmente ya que cuando no puede expresarlo verbalmente es a través de la conducta corporal que se expresa.

En el siguiente capítulo se abordará el afecto desde un enfoque psicofisiológico con la finalidad de poder comprender la relación de las estructuras cerebrales con la expresión conductual, así como la influencia de las funciones mentales con relación a las afectaciones que se pueden presentar tanto en el afecto negativo como en el aprendizaje.

Capítulo 2

FISIOLOGÍA DEL AFECTO

2.1. Funciones Mentales.

“Desde que hacen su aparición las conductas afectivas de alegría, miedo e ira, se puede comprobar la estrecha interacción de afecto y pautas de conducta, así como afirmar que el afecto sustenta a la conducta, pero a la vez, las pautas de conducta permiten la salida de emociones y sentimientos.” (Macías, 1999: 303).

“El niño que siente y expresa sus afectos refuerza sus intuiciones y sus pensamientos a través del efecto que produce en el ambiente, y la estimulación suplementaria que recibe, al ser captada por la percepción incrementa su acervo simbólico.” (Ibidem, 1999: 304).

De esta manera se puede observar desde los afectos primarios comprendidos por la manifestación de emociones y posteriormente signos de sentimientos, hasta elaboraciones como la conciencia y la intuición, así se observa los pasos evolutivos de la mente. Estos son procesos paulatinos en las cuales no hay un tiempo exacto para su aparición, hay diferencias en cada niño y depende de la influencia familiar como la estimulación.

Al hablar de funciones mentales se puede observar como el niño que es sometido a situaciones frustrantes e intolerables, en donde después de manifestar su incomodidad a través de la conducta como llorar, la mente puede responder en una forma de fuga para suprimir el dolor a través de la manifestación de sueño, este ejemplo puede ilustrar la variedad de procesos que puede emplear la mente para regular las emociones, pero si persiste el ambiente violento la percepción del niño puede provocar trastornos serios como la depresión entre otros. Por tanto, al ir evolucionando se concibe esa plasticidad, que es de suma importancia ya que el niño como una esponja absorbe lo que el medio le ofrece, de ahí lo importante de saber como conducir las actitudes hacia los niños para crearles ambientes que contribuyan a su buen desarrollo psicológico, emocional y físico, ya que a los tres años el niño que piensa intuye, y al intuir incorpora afectos a sus significantes, que lo retroalimentan y permiten elaborar más sus pensamientos.

2.2. Anatomía y fisiología del afecto.

La estructura de la emoción puede ser abordada con diversos métodos, entre los que sobresalen los estudios de anatomía y fisiología del sistema límbico, considerado actualmente como el substrato de las emociones; también los estudios de la conducción del impulso nervioso a través de los neurohumores, que ya han dado origen a teorías "dopaminérgicas" o "adrenérgicas", para intentar explicar algunos trastornos mentales y con ello la presencia de alteraciones afectivas, deduciendo implícitamente las determinantes bioquímicas de las emociones, así como estudios endocrinológicos, los de la sustancia reticular y muchos otros cuyo común denominador es la referencia a las emociones.

"Las emociones están ancladas en el funcionamiento neuroendocrino: están mediadas por el sistema límbico y pueden muy bien existir sin la conciencia que las represente en la mente; como puede comprobarse en el débil mental que grita o tiene una crisis de cólera aparentemente inexplicable y que han "accedido" a la conciencia." (Macías, 1999: 271).

Los primeros intentos sistemáticos para describir las experiencias emocionales parten de la teoría de James-Lange (W. James, de Harvard, 1884, C. Lange, de Copenhague, 1885). Citado por Rapaport, 1950. En la cual se menciona que los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho excitante, por ejemplo, reacción del organismo ante amenaza o placer por un objeto, etc., y nuestro sentimiento de estos cambios en el momento que ocurren, es la emoción.

Para James (1884) los cambios orgánicos no son el afecto de la emoción sino el fenómeno esencial y causal que constituye la emoción misma. Su teoría implica que la experiencia emocional es la reverberación de los cambios corporales en la corteza. Para James la única explicación posible es periférica: las emociones las expresamos antes de sentirlas. El excitante exterior conmueve nuestro organismo y produce dos clases de reacciones: las externas de la mímica y del gesto y las internas de la conmoción visceral, vaso-motoras. La emoción es considerada como un arco reflejo que manifiesta su presencia corporalmente para después pasar a la conciencia como uno de los procesos en que las funciones mentales archivan los recuerdos emocionales que formaran posteriormente parte de la experiencia. Sin embargo Cannon (1925) sostiene que sentir la emoción y manifestarla son interdependientes ya que ambas son producidas por descargas nerviosas del hipotálamo.

Walter B. Cannon (1925) interesado en las reacciones y experiencias emocionales, había estudiado con mucho cuidado el papel desempeñado por el sistema nervioso autónomo en la actividad emocional y se percató de que el simpático actúa en las emociones intensas desagradables (ira, miedo, dolor), mientras que el sistema parasimpático predomina sobre el simpático durante estados emocionales agradables (alegría, digestión placentera, conducta sexual, etc). Pero esto no parecía suficiente para explicar la conducta emocional, y procedió a investigar sobre el tálamo y el hipotálamo. Después de muchos trabajos, de investigación, Cannon y Bard presentaron su teoría hipotalámica. (citado por Garret, 1958).

“Según esta teoría, cuando hay una excitación emocional, el tálamo recibe estímulos aferentes y excita a su vez a los músculos esqueléticos y a las vísceras mediante una descarga descendente, en tanto que, el componente subjetivo, el afecto, está dado por una descarga ascendente hacia la corteza cerebral. O sea que la experiencia emocional y la conducta conciente son interdependientes, pues ambas son provocadas por descargas nerviosas del hipotálamo.” (Regis, 1967: 75 y 76).

Cuando un individuo es víctima de un disturbio emocional, por medio de una compleja red de nervios, los sistemas autónomos relacionan la totalidad de los órganos internos con el tálamo, hipotálamo, hipófisis, rinencéfalo, etc. y de ahí parten hacia la corteza cerebral y la emoción se hace conciente. De la conexión entre las emociones y la conciencia, resulta la variedad de sentimientos y la riqueza de los pensamientos y éstos se manifiestan por medio de la conducta expresiva.

El diencefalo esta compuesto del epitálamo, tálamo e hipotálamo, en este centro el epitálamo dirige así mismo los movimientos reflejos del miedo y las expresiones faciales como la risa y las lágrimas. Representa, por tanto, una de las fuentes de las expresiones emocionales primarias. Una de las partes de la estructura que participa en las emociones para formar parte de la experiencia afectiva es el hipotálamo que controla la vida vegetativa y la emocional. Las vías nerviosas unen la región hipotalámica con la corteza y el cerebelo. Estas vías entre el hipotálamo y la corteza están dispuestas en un doble sentido y ponen en acción un mecanismo completo que une la vida emocional con la conciencia. En la región del hipotálamo, están representados los nervios simpáticos y parasimpáticos, produciendo las influencias recíprocas entre las sensaciones orgánicas y las emociones.

El hipotálamo, los nervios simpáticos y parasimpáticos y la glándula hipofisiaria forman un conjunto funcional completo con repercusiones

definidas en el comportamiento emocional. Las glándulas suprarrenales juegan además un papel especial en el comportamiento emocional por su influencia directa en la actividad de los nervios simpáticos. Los nervios simpáticos y parasimpático comparten su actividad dentro de los estados emocionales, en donde, si bien alguno predomina sobre el otro en ciertas circunstancias es evidente que ambos participan, por ejemplo, el miedo es una emoción parasimpática.

“En la acción paralizante del miedo, hay constricción de los vasos sanguíneos y esto provoca la palidez, se reduce el riego sanguíneo de los músculos y es lo que conduce a la debilidad y a la atonía muscular, etc.” (Ibidem, 1967: 83).

Sin embargo para James el parasimpático participa en las emociones más agradables y en algunos casos la diferencia entre estas dos vías nerviosas son muy sensibles de distinguir cual es la que predomina, en donde el sistema límbico es el que controla estas actividades ya que se considera al sistema límbico como sustrato de las emociones y a éste como una estructura filogenética antigua que incluye la amígdala y el hipocampo, que se conectan por medio del fórnix a los cuerpos mamilares del hipotálamo, este último por el haz mamilotálamico a la parte anterior del tálamo que irradia fibras hacia la circunvolución cingulada.

“Toda la evolución posterior al primer año de vida estaría encaminada por los esfuerzos maternos para que a través de la estimulación sensorial (al cambiarlo de ropa, alimentarlo, arrullarlo, etc.), el lactante vaya depositando su energía afectiva en el sensorio, que denota la capacidad del cerebro para ir integrando la información sensorial del ambiente, de manera que se vaya volviendo ordenada, discriminativa y sobre todo con significado afectivo, lo cual puede iniciar las primitivas respuestas conductuales de búsqueda de la estimulación placentera y de evitación de la estimulación sensorial desagradable.” (Macias 1999: 28).

“Por otra parte, desde 1937 en que Von Papez describió el sistema límbico, las investigaciones se han dirigido a reforzar la teoría de que es el asiento anatomofisiológico de la emoción; sin embargo, en la segunda mitad del siglo xx han hallado la importancia de los neurotransmisores, que han incrementado las investigaciones en la dinámica de los impulsos nerviosos al grado de proponer ahora teorías que incluyen a los neurotransmisores en el sustrato de la emoción; los más estudiados son una indolamida, la serotonina (S) y dos catecolaminas, la noradrenalina (NA) y la dopamina (DA), todas monoaminas, la (DA) a partir del

mesencéfalo envía proyecciones nigroestriadas límbicas y corticales.” (López 1986: 592).

Cannon (1927) y Bard (1934), propusieron la teoría talámica de la emoción, según la cual las sensaciones adquieren su “tono afectivo” o cualidad emocional a nivel del tálamo. Dichos investigadores postularon que éste normalmente se halla inhibido por la corteza cerebral. Habitualmente los impulsos que llegan a la corteza a través del tálamo son percibidos sin sus cualidades afectivas, pero el arribo de estímulos que provocan emoción, determinan la liberación de aquél de la influencia inhibidora cortical. En estas condiciones, en el tálamo ocurre un proceso cuyo resultado es la proyección de impulsos por una parte a los niveles víscero-motores a través de los cuales se activan los efectores somáticos y viscerales donde se expresa la emoción, y por otra, nuevamente a la corteza cerebral donde se confiere cualidad emocional a la percepción y se integra la experiencia subjetiva de la misma.

Cannon (1939), señaló la importancia de la actividad del simpático en la expresión de la emoción. Postuló que durante las condiciones de emergencia, el organismo en conjunto se prepara para responder. La hipótesis de Cannon centra la atención sobre la participación que tiene el hipotálamo en la expresión emocional, ya que constituye el más importante nivel de regulación visceral del sistema nervioso. Gellhorn y Loofgourrow (1963), han destacado la importancia del hipotálamo en la integración emocional. Consideran que normalmente existe equilibrio en la actividad de las divisiones simpática y parasimpática del hipotálamo y que la alteración de dicho equilibrio se asocia con modificaciones en el estado emocional.

“En los casos de estados emocionales de moderada intensidad, la descarga hipotalámica se hace predominantemente a través del simpático o del parasimpático, pero cuando la excitación emocional es intensa dicha descarga no queda limitada a una de las divisiones. Consideran que el grado en que tal desequilibrio ocurre está en relación tanto con la cualidad como con la intensidad de la emoción. Estos autores creen que las influencias inhibitorias están asociadas con la activación parasimpática a la cual se adscriben las emociones “placenteras” y que los sistemas excitadores actúan preponderantemente sobre el hipotálamo posterior que da origen a descargas simpáticas, que comúnmente se relacionan con estados emocionales desagradables.” (Ibidem, 2000: 595).

Papez (1937), propuso su teoría para explicar la integración de la emoción. La controversia a que dio origen en el área de la neurofisiología,

estimuló poderosamente la investigación acerca de la base morfofuncional de los estados emocionales...Papez dice "la emoción es una función tan importante que su mecanismo, cualquiera que éste sea, debe ser situado sobre una base estructural.

"Se ha hecho un intento para señalar varias estructuras anatómicas y síntomas fisiológicos relacionados con ellas, las que, consideradas en conjunto, participan en las diversas fases de la dinámica emocional, conciencia y funciones relacionadas con ella. Basándose en el concepto filogenético propuesto por Eric (1933), según el cual la pared medial del hemisferio en su evolución se relaciona anatómicamente y se integra fisiológicamente al hipotálamo, mientras la pared lateral establece el mismo tipo de correspondencia con el tálamo dorsal, propone un circuito a través del cual se relacionan el hipocampo, la circunvolución del cíngulo (o sea, la corteza medial) y el hipotálamo, para integrar la emoción." (Ibidem, 2000: 597).

Papez (1937), considera que los mecanismos emocionales son integrados en la formación hipocámpica. En esta forma, los procesos implicados en la regulación de las actividades viscerales y la expresión emocional ocurren en el nivel del hipotálamo. Finalmente señala que a nivel talámico las vías sensoriales que provienen de los receptores, se distribuyen en tres rutas.

"Una conduce impulsos al cuerpo estriado a través de la cápsula interna: es la corriente de movimiento; la segunda proyecta impulsos al tálamo y de ahí a la corteza lateral del hemisferio: es la corriente de pensamiento y la tercera, lleva impulsos a la corteza medial a través del subtálamo, hipotálamo (cuerpo mamilar) y núcleo anterior del tálamo: es la corriente de afectividad." (Ibidem, 2000: 597).

De esta manera las excitaciones sensoriales que alcanzan las áreas de la superficie lateral del hemisferio, reciben su componente emocional de los procesos que ocurren en el hipotálamo e irradian hacia la circunvolución del cíngulo. En apoyo de su teoría, Papez además de destacar el hecho de que la rabia, que se acompaña de trastornos afectivos importantes, los cuerpos de Negri se localizan en el hipocampo y en el cerebelo, menciona reportes de casos patológicos en que se afectaron diferentes niveles del circuito que propone, con alteraciones emocionales consecutivas.

"De sus observaciones Bard y Mountcastle infieren que la amígdala tiene un efecto inhibitor sobre la reactividad emocional a través de su

influencia sobre el hipotálamo posterior por medio del núcleo ventromedial del hipotálamo, lo cual parece ser congruente con la demostración de que la lesión de este núcleo provoca agresividad.” (Ibidem, 2000: 601).

Además de los datos presentados, que sugieren su participación en la integración emocional, se ha relacionado también, con el hipocampo, en la organización de la memoria. La región septal, también parece estar implicada en las reacciones emocionales. Sus lesiones producen respuestas de furor exagerado y aumento de la reactividad emocional a cualquier forma de estimulación. Los aspectos afectivos de la emoción requieren la participación del neocórtex y la relación de éste con los niveles subcorticales en que se integra la expresión de aquella.

“En la integración de la conducta emocional a la corteza del cíngulo le adscribe la función de correlacionar respuestas motoras somáticas y viscerales con las reacciones emocionales.” (Ibidem, 2000: 609).

Para entender cómo funcionan las emociones es preciso conocer la estructura del sistema límbico en las cuales se encuentran las rutas cerebrales relacionadas con nuestra afectividad. El sistema límbico está formado por diversas estructuras interconectadas. Las principales son: las amígdalas, que son dos estructuras arcaicas de color oscuro y que tienen forma de almendras. Son la puerta de entrada al sistema límbico y sede de la conducta territorial, la agresión y la sexualidad.

“El hipocampo es un conjunto de células muy apretadas que envían señales nerviosas y hormonales a la glándula pituitaria, que a su vez influye en varias funciones corporales y desencadena conductas básicas. A esta estructura acaban llegando los mensajes de las amígdalas, los cuales generan una excitación emocional y preparan el cuerpo de la persona para la acción: pelear, huir o hacer el amor. El septo, los núcleos talámicos, los cuerpos mamilares y la corteza cingulada son otras estructuras del sistema límbico íntimamente relacionadas con el comportamiento emocional humano.” (Heredia 2005: 26).

La experiencia emocional constituye un factor básico en los aspectos motivacionales de la conducta, es decir, determina en gran parte la dirección en que esta última se orientará para alcanzar un objetivo propuesto.

2.3. Influencia reciproca entre afecto y cognición.

La cognición se refiere a procesos que llevan al conocimiento como una acción de conocer, se inicia al darse cuenta el infante de los objetos mediante la percepción. Es importante conocer como percibe el infante el trato que recibe, pues aunque están en desarrollo sus funciones cerebrales, es lo suficientemente adaptable para generar respuestas que llevan a manifestar las emociones producidas por las situaciones diversas, por ejemplo, cuando un bebé tiene frío, hambre, sueño, etc., es capaz de emitir llanto que el cuidador debe interpretar la petición del infante, que si es satisfecha o no la petición, el infante percibe e interpreta aunque en una edad muy temprana carezca del lenguaje oral no quiere decir que no se de cuenta de las respuestas asertivas o insuficientes que recibe de parte del cuidador.

“El desarrollo emocional y el cognitivo marchan juntos.” (Sroufe, 1995: 157).

El afecto puede organizar el recuerdo. A lo largo de la vida, nuestro estado afectivo fomenta el recuerdo de la información que es congruente con ese afecto, este rasgo organizacional puede subyacer al aprendizaje. El afecto contribuye a la formación de esquemas con carga emocional. Cuando se asimilan los nuevos estímulos a tales categorías, el afecto pasado se transfiere a estas. El afecto puede hacer generalizaciones de las experiencias con instancias anteriores a la categoría en su conjunto, de ahí, de vuelta a las nuevas instancias. Los papeles posibles del afecto en la primera infancia se han centrado en el afecto como el medio primordial de comunicación y significado que tiene el niño, y como la base para la formación temprana de conceptos.

El afecto se concibe a veces como un fomento, una inspiración o un origen respecto del esfuerzo cognitivo. Por ejemplo, los bebés apegados con seguridad son activos en la exploración y en buscar el contacto después de la separación; y también la persona que los atiende los calma fácilmente cuando se afligen. En cambio cuando los infantes no logran un apego seguro por circunstancias diversas dentro de las cuales las más importantes se refieren al maltrato de parte del cuidador, en estos casos los niños tienden a ser inseguros y no se calman fácilmente cuando se afligen debido a que así se manifiestan ante la infelicidad, estas conductas generan una experiencia que le permitirá al infante reconocer las situaciones posteriores y resolver la situación según sus experiencias.

El lazo afectivo fomenta la expresión de las capacidades más avanzadas del niño, y las influencias de la relación positiva entre el bebé y quien lo atiende, las cuales acrecientan la cognición. Y viceversa, las relaciones negativas de parte del responsable del cuidado del menor provocan la disminución o retardo en los procesos cognitivos ya que la estimulación para su buen desarrollo no es la adecuada afectivamente.

“Ya sea la cognición o el afecto ambos quedan mejor considerados como aspectos complementarios de un proceso de desarrollo unificado, en el que la cognición está al servicio del afecto y éste inspira a la cognición.” (Ibidem, 1995: 160).

“El aprendizaje está considerado como un proceso mental distinto de las conductas motrices o socio-afectivas. Sin embargo, los trabajos clínicos experimentados han mostrado que no se puede disociar el desarrollo motor, afectivo e intelectual.” (Revista Psicológica, 2005: 16).

Una de las dificultades de aprendizaje encontradas en el niño causadas por situaciones afectivas son la disgrafía, dislexia y afasia; la disgrafía se refiere a la dificultad para escribir correctamente, la dislexia se refiere a la dificultad para leer correctamente las palabras y, por último la afasia es la dificultad para hablar correctamente, todo esto de acuerdo a lo que se espera dentro del nivel madurativo del niño.

Así tenemos que entre otros problemas; los afectivos pueden producir problemas de organización sensorial que a su vez generan estos trastornos (dislexia, disgrafía y afasia) y por consecuencia se produce en el niño las reacciones al fracaso como son entre otras las conductas o comportamientos agresivos, negatividad, etc. Esas reacciones son entonces acentuadas por la no aceptación de su fracaso por el adulto (padres). La situación se hace cíclica llevando al menor a problemáticas cada vez más complejas sino se resuelven a tiempo de una forma adecuada, ya que por un lado puede existir la alteración sensorial, además, se puede estar favoreciendo al desarrollo de problemas psíquicos que pueden generar total apatía o falta de motivación, que estimulen en el niño el aprendizaje deformándose la concepción de algunos aspectos generando inhabilidad para el aprendizaje.

“Lo que destaca en esta observación global es que las dificultades encontradas por el niño ante el aprendizaje son inseparables de las dificultades que encuentra en la relación afectiva que establece con el mundo de los demás.” (Ibidem, 2005: 20).

CUADRO 1

Planteamientos teóricos de diversos autores acerca de la emoción y el afecto.

<p>JAMES-LANGE</p>	<p>Explicación periférica: las emociones son expresadas antes de ser sentidas.</p> <p>Implica la experiencia emocional, cambios corporales en la corteza cerebral.</p>
<p>B. CANNON</p>	<p>Se basa en estudios del sistema nervioso autónomo.</p> <p>Simpático: se relaciona con las emociones desagradables.</p> <p>Parasimpático: se relaciona con las emociones agradables.</p> <p>Investigación sobre el tálamo e hipotálamo</p> <p>La experiencia emocional y la conducta conciente son interdependientes por descargas nerviosas del hipotálamo.</p>
<p>LINDSLEY</p>	<p>Se basa en lo que denominó teoría de la activación: interviene el sistema reticular activador; se alerta o se desincroniza la actividad eléctrica cortical.</p>
<p>VON PAPEZ</p>	<p>Se basa en estudios anatomofisiológicos del sistema limbico, en donde interviene la pared medial del hemisferio y se integra fisiológicamente al hipotálamo, mientras la pared lateral en el tálamo dorsal.</p> <p>Propuso un circuito: hipocampo, circunvolución del cíngulo (corteza medial), metatálamo, tálamo, y el hipotálamo.</p> <p>En donde el hipocampo se relaciona con el cuerpo mamilar por medio del fórnix.</p>

OTRAS:	Dopaminérgicas o adrenérgicas: se basan en las relaciones bioquímicas (neurohumorales).
--------	---

CUADRO 2

Estructuras Límbicas.

Epitálamo	Dirige movimientos reflejos del miedo y expresiones faciales (risa, lágrimas, etc.).
Tálamo	Proyecta impulsos hacia niveles víscero-motores en donde se expresa la emoción; y hacia la corteza cerebral donde se confiere cualidad emocional a la percepción y la experiencia.
Hipotálamo	Controla la vida vegetativa y emocional. Conexión del hipotálamo y la corteza a través de un doble sentido, en la cual une la vida emocional con la conciencia.

CUADRO 3

Conjunto funcional del Sistema Límbico.

Conjunto funcional	Nervios simpático y parasimpático, glándula hipofisiaria = comportamiento emocional.
Sistema límbico	Amígdala, glándula pituitaria, hipocampo, fórnix, tálamo, circunvolución cingulada, metatálamo, hipotálamo.

Realice estos cuadros con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

Después de haber revisado las estructuras cerebrales que implican una relación con el constructo afectivo y, anteriormente sobre los aspectos definatorios y la forma de desarrollarse el afecto en el ser humano. Es preciso analizar a continuación sus implicaciones en la relación padres-hijos, así como la relación que se dé con cualquier persona que sea significativa para los niños. Por ejemplo, los profesores, tutores, instituciones, etc.

Capítulo 3

PROPUESTA DE ORIENTACIÓN A PADRES DE FAMILIA O TUTORES SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE PODRÍAN TENER LOS NIÑOS AL RECIBIR UN AFECTO NEGATIVO.

Desde el punto de vista familiar es necesario conocer qué rol juega cada uno de los miembros de la familia, tomando en cuenta el número de hijos, espaciamiento entre los nacimientos, el género del primogénito, expectativas del padre o la madre con relación a cada uno de ellos. Ya que esto nos puede indicar si existe la probabilidad de frustración por parte de alguno de los padres, que se pueda convertir después en una dotación afectiva negativa hacia algún miembro de la familia (hijos), repercutiendo en el resto de la misma.

Por ello es importante hacer conciencia de cómo interactúan los padres con los niños, cómo educan, pero sobre todo qué observan los niños en los adultos que suponen que ellos no se dan cuenta cuando no hacen lo correcto, o creamos que ellos no entienden y por ello no modifiquen patrones de conducta que pueden ser de suma importancia para el desarrollo en el aspecto social e individual. Irresponsabilizándose con afirmaciones que van desde "ya lo entenderán cuando sean grandes", en lugar de dar una explicación que sea adecuada a su nivel madurativo.

OBJETIVOS DEL PROGRAMA.

Que los padres y tutores comprendan los procesos afectivos existentes en los menores y las consecuencias que se obtienen en la relación familiar.

Que reflexionen sobre las actitudes y formas de relación familiar y social.

Motivar a los padres y tutores para que se capaciten en ser mejores padres y mejores guías.

Que los niños cuenten con un mejor ambiente familiar y social para beneficio de su desarrollo integral.

Sesión.	Objetivo.	Actividad.
1	Determinar la importancia que genera la relación padres-hijos.	Escribir lo que significa el ser padres. Autoevaluar la calidad de la relación. Participar en la discusión de los diferentes puntos de vista de los padres.
2	Comprender la importancia de la relación de apego y vínculo en los primeros meses de vida del menor.	Se aplicará un cuestionario basado en Bramen (1996) que ayude a los padres a autoevaluar su relación con sus hijos.
3	Reflexionar sobre las consecuencias que sufren los niños ante el impacto social.	Motivar encuentros comprometidos con los padres y maestros a través de información y análisis sobre las relaciones afectivas.
4	Conocer los factores de riesgo más comunes que produce un afecto negativo en la relación padres-hijos.	Identificar los factores estresantes que generan angustia, depresión, etc; en los padres y tutores.
5	Identificar las consecuencias en los niños al ser rechazados.	Orientar a los padres y tutores sobre la forma de relacionarse con cada uno de los integrantes de su familia.
6	Analizar los conceptos generales sobre el maltrato que reciben los niños.	Facilitar herramientas en la relación de los padres-hijos, (economía de fichas, reforzadores, convivencia, etc.).
7	Se analizarán las consecuencias de la agresión hacia los niños a corto y largo plazo.	Se darán herramientas que fortalezcan una relación óptima. Ejem: identificar la personalidad del niño, conocer los intereses del menor (negociación).
8	Identificar la estructura familiar más común que genera una relación negativa.	Identificación de depresión en el adulto mediante el test de Hamilton, y el test realizado por Unidades del Inmujeres en el D.F.

9	Informar sobre los factores emocionales en las madres que ponen en riesgo el embarazo.	Se utilizará un cuestionario que evalúe la presencia de actitudes inadecuadas.
10	Conocer las consecuencias generadas en los niños por la separación de los padres (divorcio).	Recomendación terapéutica para los hijos. Sugerencias de acuerdo a Soto (1979).
11	Retomar las sesiones anteriores para generalizar los puntos más importantes de acuerdo a cada situación familiar. Orientar a la pareja hacia una relación afectiva satisfactoria.	Retomar las actividades apropiadas a cada situación familiar.

A continuación se analizarán varios aspectos importantes sobre la relación afectiva en la familiar, el apego, los problemas psicológicos que genera un afecto negativo, los factores de riesgo que produce el afecto negativo, así mismo; se conocerán las consecuencias del rechazo y preferencia hacia los hijos.

3.1. EL AFECTO EN LA RELACIÓN FAMILIAR.

Sesión 1. La relación afectiva padres-hijos

Cada ser viviente es producto de su carga genética y de su interacción con el medio ambiente, esto define las potencialidades y límites en el medio ambiente familiar, físico, biológico, psicológico y cultural, donde se desarrollará cada ser y determinará el tipo de personalidad.

Es necesario enfatizar que tanto el ambiente materno como paterno es de suma importancia ya que transmitirá lo que se espera del menor, y gran parte de su conducta será reflejo de lo aprendido, por ejemplo, qué tanto tolerará la frustración, qué límites adquirió o de cuales careció de ellos, etc., reflejándose en su capacidad de adaptarse de una forma acorde a la cultura a la cual pertenece. Por tanto, "En la infancia, el ambiente se concretiza a través del vínculo con la persona que brinda los cuidados, por lo que se vuelve altamente significativa la experiencia específica infante-cuidador." (Juan Vives, 1994: 17).

Sin embargo la conducta es sólo reflejo de lo que el niño siente al ver y escuchar las situaciones de su ambiente donde se desarrolla y percibe de

su medio. Si la conducta no es adecuada respecto a lo que se espera de él de acuerdo a su edad se puede considerar que el menor puede estar en un ambiente que no le favorece. Más allá de lo que significan los síntomas conductuales puede estar presente una alteración emocional, la cual sólo en los niños que la manifiestan abiertamente es identificable, pero muchos niños no la expresan y pueden estar encubiertas, siendo difíciles de identificar, debido a esto muchos niños pueden estar en situaciones de depresión, ansiedad, etc.

“Todas las relaciones humanas están influidas por afectos ambivalentes, y el vínculo emergente con un bebé en formación durante el embarazo no es la excepción a esta regla. De esta forma vemos que tanto la futura madre como el padre, son campo abonado para la expresión de una serie de afectos encontrados y contradictorios, emociones que dan contenido a las fantasías que se crean en torno del embarazo, del producto y del parto, y que a veces provocan conflictos o problemas en función de una pobre capacidad de la gestante para una neutralización adecuada de los mismos”. (Vives y Lartigue, 1994: 60).

La ambivalencia puede surgir, por ejemplo, del deseo de tener un hijo y a la vez tener temor a la responsabilidad que implica, en realidad son muchas las circunstancias que pueden surgir pero podemos hablar de las que pueden ser muy negativas para el bebé en este caso, ya que el afecto que se da al niño tiene un origen desde antes siquiera de existir, por ejemplo: Los afectos que se manifiestan a través del rechazo pueden estar expresados a través de múltiples formas conductuales e ideacionales que van desde la realización concreta de un aborto con el fin de interrumpir el embarazo, pasando por todo tipo de maniobras abortivas (no exitosa), gestos abortivos que se manifiestan en todo tipo de “descuidos” y formas negligentes de comportamiento que puede llevar a cabo la mujer a pesar de saberse embarazada, incluyendo las fantasías de dar en adopción al bebé apenas haya nacido.

Estas actitudes negativas por parte de algunos padres de no desear al producto gestante traen como consecuencias una probable mala relación con el niño al nacer, ya que lo que se espera socialmente es que los niños al nacer cuenten con la protección y cariño, el vínculo materno-infante se establece durante la gestación, a partir del inicio de los movimientos fetales y se formaliza en el momento del nacimiento.

Dicho vínculo tiene sus precursores desde el período anterior a la concepción, en lo que se ha denominado la fase del deseo, en donde se pueden rastrear las diferentes motivaciones subyacentes al deseo de tener

un hijo, que se constituye en el principal ingrediente psicodinámico y el motor primordial para que éste exista.

Cuando la mujer queda embarazada sin tener en un principio el deseo puede superarse la actitud de rechazo con una nueva actitud de la mamá hacia su hijo brindando cariño, en donde realmente sienta el deseo de tener al bebé, de lo contrario las consecuencias en la relación madre-hijo serán difíciles generando problemas en el desarrollo emocional del menor. Ya que la aceptación y cariño que una madre brinde a su hijo será significativo para su desarrollo, por el contrario cuando la relación es negativa algunos de los trastornos que se originan son irreversibles y en otros casos sólo se logra disminuir un poco los síntomas, ya que se presentan con mayor o menor grado estos trastornos como son la ansiedad, depresión, y externamente una mala relación social provocando nuevamente el rechazo de los demás. Una de las bases que puede explicar esta situación es a la que se refiere uno de los autores al explicar lo siguiente:

“La madre aporta a cada encuentro mucho más que su historia personal: ella tiene un modelo guía o un esquema de su bebé, un modelo guía de su propia madre, otro de su pareja y otros modelos más que entraran en juego en cada episodio de interacción. En otras palabras: “desde el embarazo, y sobre todo a partir del nacimiento del bebé, las imágenes del pasado son proyectadas en el niño por sus padres.” (Vives, 1994: 25).

Estas proyecciones se refieren a cómo percibe el bebé el afecto cuando lo alimentan, lo visten, lo arrullan, lo atienden, etc. ya que no es suficiente alimentarlo, sino también la calidad del trato que recibe el menor, esta satisfacción de las necesidades básicas que brinda la mamá al bebé es llamado apego, sin embargo, el tipo de actitud dirigida hacia el bebé en esta relación de apego es llamado vínculo el cual es percibido por el menor, ya que tiene la capacidad de percibir, aunque no tenga la capacidad de manifestar lo que siente verbalmente en edades muy tempranas.

El hecho de que un niño esté insatisfecho, se puede observar por el llanto como consecuencia de hambre, incomodidad, etc., no es precisamente un indicador de afecto negativo, esto siempre y cuando el cuidador le brinde con afecto positivo al tranquilizar, confortar, etc.

Durante estos hechos, el infante experimenta cambios afectivos que varían junto con los temas y modificaciones de la conducta parental, y al

ser experimentados, el niño los almacena en su mente, así mismo la capacidad del infante para reconocer o recordar experiencias afectivas es parte del proceso de desarrollo, se ha visto que desde el primer día de nacido hay memoria por indicios de una experiencia afectiva." Ende (1988^a), le llama núcleo afectivo del sí-mismo prerrepresentacional y Stern (1985), continuidad de la experiencia afectiva.

"Después de los dos meses, las emociones y los afectos son los que menos cambia a lo largo del ciclo vital, los músculos que emplea el bebé para sonreír o llorar a los dos meses, son los mismos que usa el adulto. Stern... la memoria episódica se refiere al recuerdo de experiencias de la vida en el tiempo real. Estos atributos son sensaciones, percepciones, acciones, pensamientos, afectos y metas, de modo que constituyen un episodio coherente de experiencia, que entra en la memoria como una unidad indivisible." (Lartigue, 1994: 47).

Esto es importante ya que muchos padres creen que los niños por ser pequeños no se dan cuenta o no recordarán el maltrato recibido.

"El infante alrededor de los nueve meses es capaz de advertir la congruencia entre su propio estado afectivo y la expresión de afecto percibida en el rostro de la madre; aparece su estado emocional interior y el visto "en", o "dentro de" de la madre, apareamiento que denomina interafectividad, a la cual considera la forma inicial y generalizada del proceso de compartir experiencias subjetivas." (Ibidem, 1994: 64 y 65).

De esta forma la retroalimentación madre-hijo se da en la relación de apego, pero en las relaciones afectivas desde los tres años de edad, el niño puede derivar del vínculo materno (que es como la matriz o el molde de las relaciones de empatía), las relaciones de interacción con los demás miembros de la familia y del jardín de infantes. Así el niño se relacionará con los demás de una forma parecida a la experiencia del trato con los padres y en especial la experiencia materna.

"El rol que toma la mamá en este vínculo es muy significativo para la experiencia afectiva del niño, pues, la madre es un mediador al que M. Mahler llama socio materno, actúa como "amortiguador" de tensiones que producen tanto los climas extremos como el ambiente familiar cargados de ansiedad, o ambientes de guerra que producen agresiones sociales." (Macias, 1999: 61).

Dentro de la relación madre-hijo existen procesos establecidos naturales en donde por ejemplo, para que la lactancia al pecho sea

plenamente gratificante, el niño ha de tener hambre y la madre ha de querer un alivio de la presión de la leche en sus senos. Después, el niño al mamar y la madre al amamantar, ambos actúan para aliviar una tensión corporal y también para satisfacer una necesidad emocional. La actitud afectiva de la madre o del cuidador del menor puede no ser necesariamente de los sentimientos positivos, sino de sus contrarios (frustraciones, desapegos, fastidio o de otros que expresan conflictos; obsesiones, rechazos, etc.). Se hablará entonces de actitud materna positiva, que favorece el apego, o negativa, cuando dificulta el apego. Estas actitudes son las que van a determinar en parte la estructura del incipiente psiquismo del niño y hacer que se produzca una modulación afectiva de los incipientes sentimientos del niño; que sus afectos (placenteros o displacenteros) se empiecen a fijar a preceptos y pautas de conductas, (Wallon) o de los esquemas de acción (Piaget).

“Para que el vínculo madre-hijo se lleve a cabo, E. Fromm, ha hablado de una fe irracional basada en el fanatismo, en el niño pequeño la confianza se refiere sólo al movimiento o actitud psicológica que lo lleva a “dirigirse” al exterior en búsqueda o aceptación del alimento.” (Fromm, 1957: 87).

Una actitud de la madre positiva, puede generar un afecto placentero, ya que es captado perceptualmente por el niño, quien entonces puede unirlo al afecto dando como resultado una incipiente capacidad de transformar los afectos primarios en sentimientos básicos como la confianza. De esta forma el niño va relacionando sus experiencias que le ayudarán a su desarrollo psicológico, ya que el papel de la madre es de legisladora en la vida del niño, donde debe revestir un interés especial; sobre la base de las regulaciones maternas de la gratificación de necesidades infantiles (o sea alternación del placer y el dolor, la satisfacción o negación de deseos), el niño aprende a analizar cabalmente la influencia del mundo externo y elabora sus reacciones hacia él.

“En este sistema materno existen ciertas actitudes y pautas de conducta que corresponden a respuestas específicas a las conductas del niño, pero que sobre todo sirven de base para la asimilación perceptivomotora de experiencias a las cuales la madre ha dado una significación afectiva, y que se injertan en los montajes hereditarios (Piaget), o en las respuestas instintivas (Bowlby).” (Macias, 1999: 67).

Las respuestas reciprocas de la madre, matizadas por el afecto y su rol social, son actitudes y conductas ancladas en su personalidad; varían de una madre a otra, pero tienen en común el sustentar la base externa de la

estimulación de los canales sensoriales y, por tanto, generan preceptos en el niño, que se unirán a sus respuestas y al asimilarse a la integración perceptivo motora originan las primeras respuestas inteligentes. Así como la madre tiene una personalidad producto de su propia historia, así también el niño tiene una base temperamental y una dotación genética que lo hace diferenciarse y que será el punto de partida de su interacción con la madre y su entorno.

Sea cual fuese la relación e historia de la madre la relación madre con el hijo debe ser adecuada a favor del respeto y cariño hacia los niños, ya que si los padres tuvieron una infancia con afecto negativo corren el riesgo de repetir estas conductas. Estas actitudes son las que pueden modificar el ambiente familiar y es en donde los padres o tutores pueden influir, es decir, su mayor participación para brindar las posibilidades del bienestar emocional del menor, siendo la participación de la madre la de mayor influencia, hay una retroalimentación recíproca, una especie de flujo continuo dentro de una relación asimétrica, en donde la madre contribuye con algo que es básicamente diferente de la contribución del infante y, no obstante, ambos proporcionan lo que el otro necesita.

CUADRO
Proceso del afecto en la edad temprana

1er día de vida	Capacidad para recordar experiencias afectivas, llamado también núcleo afectivo del sí-mismo prerrepresentacional o continuidad de la experiencia afectiva.
Dos meses	Las emociones son las que menos cambian a lo largo del ciclo vital, son las mismas que usa el adulto.
Nueve meses	Es capaz de advertir la congruencia entre su propio estado afectivo y la expresión de afecto recibido.
Al año de edad	Referenciamiento social, que se refiere a la capacidad del infante de compartir estados afectivos con la madre.

Realice este cuadro con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Después de informarse sobre el contenido de este tema, se les pedirá las siguientes recomendaciones:

Se pedirá a los padres que escriban en una hoja lo que consideran el ser padres, que se autocalifiquen en una escala del 1 al 10 la calidad de la relación con los hijos.

Se pedirá la participación voluntaria de los padres para comentar sus puntos de vista en la relación con sus hijos, para observar si los intereses de los hijos corresponden al de los padres y motivar negociaciones que permitan una relación favorable para el desarrollo psicoemocional de los menores.

Sesión 2. El apego.

Apego y vínculo, si bien se utilizan como sinónimos en la literatura, tienen significados distintos, ya que el primero está referido a una necesidad claramente biológica, mientras que el segundo se relaciona con una necesidad psicológica, ambas con alto valor para la sobrevivencia de la especie y del individuo (Vives y Lartigue, 1994: 20).

En el apego se da la relación natural de acercamiento de la madre hacia el hijo en donde el menor se beneficia no sólo de la madre sino de toda persona que atienda sus necesidades, no importando hasta aquí la actitud que tome el adulto, aun así el menor experimenta las situaciones, pero es a través del desarrollo que se va generando paulatinamente hasta poder diferenciar las actitudes recibidas, alrededor de los dos a tres años de edad es capaz de percibir el afecto que le brindan quienes lo cuidan. Sin embargo, el trato afectivo siempre lo ha podido percibir sólo que a esta edad es cuando puede expresarlo verbalmente y cuenta con mayor desarrollo de las funciones mentales, es hasta entonces que se puede decir que el menor comprende la relación afectiva diferenciando del simple apego para formar lo que se conoce como vínculo, el vínculo adquiere objetividad en ese intercambio que nace de lo biológico y genera lo psicológico.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es importante saber como se da este proceso en los niños con relación al trato que reciben de parte de sus padres o tutores, ya que todo lo que va a percibir afectivamente influirá significativamente para su desarrollo físico y psicológico, por tanto, el que

una madre sea "suficientemente buena" o, por el contrario, una madre rechazante tiene mucho que ver con lo que sucede durante el tiempo del embarazo y el periodo inmediato y posterior a la concepción.

El tipo y calidad de la vinculación con la madre será el factor de mayor trascendencia para el establecimiento de una (confianza básica) Erikson (1950), o por el contrario, para el desarrollo de una situación de desconfianza primaria, de una carencia emocional que dejará una falla básica. (Balint, 1968) desde la que se estructurará una personalidad deficitaria y con numerosas debilidades estructurales y desventajas funcionales que determinarán buena parte de las dificultades y conflictos de ese sujeto en el curso de toda su vida.

"Stern (1985) la investigación sobre el apego, que primero se consideró como una tarea del desarrollo específica de una particular fase de la vida y después se descubrió que era un elemento presente a lo largo de toda la vida, que se caracteriza por el estilo, la pauta y la manera de relacionarse, pero que no da cuenta de la fuerza o la bondad de la relación de la calidad del vínculo." Stern (1985) citado en: (Lartigue T. (1994): 22).

Es el vínculo la forma que lleva impreso un afecto a la relación para diferenciarse del apego, si bien son interaccionales o se complementan el vínculo es la forma por la cual el individuo siente la aceptación o rechazo, reflejando así la felicidad o infelicidad en el menor. Este vínculo se genera de la relación afectiva, de parte del niño al obtener la satisfacción de sus necesidades, y de parte de la madre o cuidador para satisfacer las necesidades del menor obteniendo una gratificación cada uno en esta relación ya que los afectos son el medio y el contenido primario de la comunicación con la madre, el compartir afectos, aparece antes que el compartir cosas externas a la diada, ya que existe la intención de calidez o rechazo el cual la persona adulta dirige hacia el menor, si bien, el apego tiene una importancia enorme como índice de la calidad de la relación madre-hijo, no es sinónimo de la totalidad de esa relación.

En síntesis, el lazo que normalmente une al infante con su madre incluye una comunicación muy rica en ambos sentidos aun sin la participación de la palabra hablada; incluye también las actividades corporales, el contacto de piel a piel y la comunicación a distancia (mímica, gestos, etc.). Se basa en la identificación proyectiva cuando ésta es eficaz. Por ejemplo, un gesto o un suspiro puede significar la aceptación de una petición del niño cuando en ocasiones anteriores ha resultado así, pero también se puede entender el disgusto de los padres, todo esto según

con que lo relacione en su experiencia el niño ya que contiene en la memoria un significado emocional o sentimental.

“La formación de las primeras relaciones emocionales del niño, por lo general con la madre, se denomina vínculo de apego, y se considera como uno de los logros más importantes de la infancia.” (Heredia, 2005: 9).

Sobre todo las primeras relaciones que se establecen son consideradas como las más significativas para el menor ya que determinan sus primeras experiencias. Sin embargo, este vínculo puede ser con cualquier persona que se relacione con calidad siendo de preferencia los padres quienes asuman esta relación.

Lo más importante es la disponibilidad emocional de los padres, porque hace sentirse bien al niño, le da sensación de bienestar y autoestima. Se refiere específicamente a la empatía con las necesidades del niño y a la capacidad para descifrar los mensajes que éste le envía, ya que los niños, incluso los recién nacidos, tienen necesidades afectivas y sociales y no sólo necesidades biológicas o físicas; necesitan ser tocados, acariciados, mirados, abrazados, mecidos; necesitan que se les cante, se les cuenten cuentos.

Para un adecuado desarrollo, donde los padres o tutores deben tener disponibilidad emocional adecuada para el desarrollo de la personalidad del menor según el entorno en que se encuentra, el modo en que los padres lo tratan será la forma en que el niño responda, siendo fundamental para las relaciones que establezca con los demás y a su vez determinará la forma de interacción social; para que la interacción se desarrolle felizmente es la madre, el padre o quien proporcione los cuidados quienes deben contar con una calidad afectiva de lo contrario se presentarán problemas que pueden ocasionar severos trastornos emocionales. Por ejemplo:

PROBLEMAS EMOCIONALES	DESARROLLO ESPERADO EMOCIONAL
Inseguridad.	Seguridad.
Depresión.	Estado de ánimo óptimo.
Angustia.	Confianza en mejorar las eventualidades desagradables.
Ansiedad.	Mantenimiento de las relaciones sociales establecidas.

Realice este cuadro con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

Las emociones positivas, como la alegría, la sorpresa y el interés por parte de la madre y el padre, son en extremo importantes como incentivos para la interacción social, la exploración y el aprendizaje de sus hijos, es el indicador más sensible de disponibilidad emocional. Por el contrario, los padres que carecen de esta cualidad interpretaran la comunicación de sus hijos en función de sus propios deseos y necesidades afectivas.

En esencia, un componente básico de la naturaleza humana heredado de nuestro pasado evolutivo consiste en el establecimiento de lazos emocionales íntimos con adultos significativos (principalmente los padres), al cual se denomina apego o vínculo de apego, cuyo propósito es promover el sentimiento de seguridad en el niño. Uno de sus rasgos distintivos es el cambio cualitativo y en constante expansión durante la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez ya que está presente el afecto en toda la vida, pero influye para su desarrollo principalmente en la infancia, por ejemplo: la relación de apego que se forma en el primer año evoluciona en el transcurso del desarrollo y modifica sus manifestaciones, éstas son de carácter muy diferente en los niños más grandes y en los adolescentes; no obstante, los acontecimientos que conllevan amenazas de abandono les crean "ansiedad de separación" debido sobre todo a que indican riesgo de pérdida de seguridad y activan los miedos de la infancia, que tienen tanto una dimensión fisiológica como una psicológica.

Dentro del desarrollo afectivo se crean las experiencias que quedan en la memoria plasmadas como imágenes dominantes, es decir, la forma en que se representan mentalmente las experiencias y sensaciones con las figuras de apego durante la infancia y en los primeros años de la niñez y adolescencia, se producen sin que la persona tenga conciencia de ello y se almacenan en la memoria emocional del cerebro. Constituyen el estrato más interior de la personalidad.

Etapas del apego de acuerdo a Bertha Heredia Ancona (2005).

El apego sigue un orden que implica transformación gradual y cambio cualitativo. Se supone que el orden de las etapas es primordial e invariable, y que resulta menos importante la edad exacta en la que aparece y termina cada una, aunque esta demarcación aproximativa permite clarificar dicho proceso.

Etapa 1: Orientación y señales sin discriminación de figura.

Abarca del nacimiento a las 8 o 12 semanas de edad, aunque en condiciones desfavorables se prolonga más tiempo. Para el recién nacido las conductas de apego se basan en los impulsos y los reflejos. El estado fisiológico y las señales que emite el bebé revisten una gran importancia para las intervenciones de atención y cuidado. Cada sistema (olfativo, auditivo y visual) tiene sus propias condiciones para activarse y desactivarse de modo automático.

El olfato desempeña la función de guiar hacia la fuente de alimento, así como identificar el aroma de su madre o de quienes tienen a cargo el cuidado del bebé. El oído le permite reconocer la voz de su madre o de la de cualquier otra persona, lo cual sólo puede explicarse mediante un aprendizaje en el útero.

La visión le permite la inspección continua de quien lo atiende. Sin embargo, no existe todavía una conexión interna entre dichos sistemas, por lo que estos reconocimientos perceptivos no le permiten conocer a las personas que interactúan con él como unidades globales e individuales.

Etapa 2: Orientación y primeras señales de discriminación.

Ocurre entre las 12 y 24 semanas, lo que empezó como una sincronización o familiaridad con las intervenciones de atención y cuidado entre el bebé y quien lo cuida, se convierte en un modelo interno del manejo de la tensión, una pauta anterior a la autorregulación emocional que realizará el bebé. Particularmente en el tercer trimestre, cuando se ha formado una relación efectiva de apego, la separación se convierte en un acontecimiento emocional perturbador, sobre todo si es prolongada.

Etapa 3: Mantenimiento de la proximidad hacia la figura de apego principal.

Sucede entre los seis y nueve meses. La pauta organizada de la conducta de apego consiste en lograr y mantener la proximidad hacia la figura discriminada, generalmente la madre, mediante la locomoción (gateando, rodando, según las circunstancias) y a través de señales (contacto visual o físico) con el fin de obtener seguridad emocional. El comportamiento del niño ahora tiene verdadera intencionalidad. Una vez establecido un vínculo de apego sólido con la figura principal, el niño se mueve cerca de dicha persona para explorar el entorno (la conducta de la base segura).

Etapa 4: Implicaciones de los padres para la organización del apego durante los años preescolares.

Un niño con apego seguro irá aumentando la distancia y el tiempo paulatinamente, (al ingresar a la escuela). Se trata de una socialización. El papel del adulto consiste en enriquecer las experiencias diarias y fortalecer el desarrollo de la autonomía y autoestima del niño. Todos los niños forman apegos, lo que lo diferencia es la calidad. El apego se desarrolla en cuatro etapas; las tres primeras ocurren durante el primer año de vida, y la cuarta empieza alrededor de los tres años. La transición de una a otra es gradual. (Ibidem, 2005: 31).

La búsqueda de seguridad es lo que define el vínculo de apego. Se ha descubierto que los bebés que desarrollan un vínculo de apego seguro son aquellos cuyas necesidades son atendidas en forma efectiva y afectuosa. Los que desarrollan un vínculo de apego inseguro pasan durante mucho tiempo por un estado de dolor físico y emocional antes de que sus padres realicen actividades que den fin a su malestar.

El apego inseguro puede ser la manifestación de un problema en el desarrollo psicológico del menor y puede ser generado entre otras cosas por la forma de relación que persiste en su hogar en donde se contempla el maltrato emocional y físico, generando con estas situaciones problemas que crean trastornos emocionales desde muy temprana edad, por ejemplo la ansiedad, depresión, etc., llegando a formar estados de modificación de la realidad ya que el medio hostil puede distorsionar las funciones mentales. Dentro de las relaciones el menor llega a sentirse mejor con alguno de los padres o adultos y normalmente son seleccionados por cuestiones empáticas.

“Se denomina “monotropía” a esta tendencia de preferir a una persona sobre otra como figura de apego.” (Ibidem, 2005: 33).

Lo que determina la preferencia de una persona sobre otras como figura de apego es:

- a) El tiempo que el niño pasa con la persona que lo cuida.
- b) La calidad del cuidado que el niño recibe.
- c) El involucramiento emocional de la persona adulta con él (Es decir, su empatía con las necesidades del niño y su capacidad para descifrar los mensajes que le envía por medio de sus reacciones y estados de ánimo)

d) La presencia repetida de tal persona a lo largo de la infancia del niño.

En contraste, la ausencia de interacción cariñosa suficiente de una figura de apego amenaza su estabilidad emocional, le priva de una base de seguridad desde la cual pueda explorar el ambiente y relacionarse con los demás, y de múltiples oportunidades para realizar aprendizajes sociales decisivos. En general, los procesos específicos más afectados son el desarrollo social y el lenguaje. Por ejemplo:

* Si el niño es cuidado en instituciones donde no cuenten con el personal capaz de transmitir amor y entrega incondicional.

* Si en el propio hogar la madre no tiene interacción suficiente con sus hijos.

* Si el niño sufre separaciones prolongadas y repetidas.

* Si el niño sufre la pérdida de la figura de apego.
(Ibidem, 2005: 35).

En la crianza las necesidades de los niños resaltan el tener en cuenta los vínculos afectivos como una de las necesidades básicas para el desarrollo.

Necesidades afectivas	Necesidades materiales
Cariño	Alimento
Amor	Atención de la salud
Caricias	Educación
Atención	Ambiente agradable

Realice estos cuadros con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

Sus necesidades básicas, hacen que el niño se adapte a los patrones fijos de interacción con su cuidador y los asimile en la forma más completa posible, aun si éstos son negativos y desalentadores. Por ejemplo, el niño que empieza a caminar y es maltratado por una madre alterada y potencialmente violenta, aprende muy pronto a apaciguarla manteniendo una actitud de extrema alerta, vigilante en todo momento de sus deseos. En su afán de hallar sentido a la confusión que le provoca su comportamiento, supone que la causa de que las cosas vayan mal es algo que él hace, y trata de evitarlo. En un intento desesperado por evitar el castigo y la falta de cercanía de los padres o el rechazo, no sólo reprimen

la expresión de los afectos negativos ante el maltrato de su cuidador, sino que construyen un "falso autoconcepto" para complacer a los padres, al tratar con ellos. Esta manera de proceder, en la que el niño se ve obligado a enajenar sus sentimientos, es precursora del estilo de conducta de las personas adultas empeñadas en encontrar la manera de agradar a los otros y echarse la culpa de todo lo que anda mal.

Es frecuente que, aunque los padres hayan sido inaccesibles emocionalmente, hayan maltratado y causado grave daño a sus hijos, éstos se sientan especialmente renuentes a atribuirles responsabilidades a sus padres y prefieran pensar que aquellos fueron así porque estaban enfermos o abrumados por sus propios problemas. Una explicación probable sobre este hecho es que la visión de los padres como figuras que no atendieron las necesidades básicas de protección y seguridad del niño, y que tenían el poder de frustrarlo, de retirarle su amor, de sofocarlo, es algo que resulta demasiado amenazador siquiera para pensar en ello o recordarlo. Sin embargo, el riesgo de estos niños es la tendencia a repetir estas conductas inconscientemente cuando sean adultos. Es a lo que se refieren los teóricos transgeneracionales donde la cultura se transmite a través de las experiencias.

El daño puede mitigarse o disminuirse si se cambia el ambiente del menor, de lo contrario puede surgir consecuencias graves en donde se ponga en riesgo la salud mental. Los niños tienen la necesidad de ser tratados cariñosamente y ser respetados, no es suficiente estar bien alimentado, aseado, etc., para obtener un sentimiento de seguridad y confianza básica.

El cariño, la ternura y la aceptación incondicional de los padres son condición indispensable para el desarrollo de una vida futura satisfactoria. Por tal razón un apego seguro en los primeros dos años de vida significa que permanecerá seguro por siempre, para esto se debe contar con un constante afecto positivo que refuerce la seguridad y perdure en la experiencia del menor. Si la atención de las necesidades básicas de los niños durante la primera infancia es sensible, amorosa y oportuna, sentirá que es bueno, valioso y digno de amor.

Si hay descuido y maltrato, el mensaje que recibe es que no tiene valor alguno y es indigno de amor. En este caso, la falta de control de su entorno, junto con la valoración negativa de sí mismo, los hace ser niños deprimidos, ansiosos, totalmente desamparados, poco asertivos, que evitan el contacto con los demás, entre otras cosas los niños que están apegados con ansiedad muestran poca exploración, no se calman fácilmente y evitan

a su madre, o a la persona que los cuida, al reunirse de nuevo después de una separación breve.

“Inevitablemente los acontecimientos que influyen en los primeros dos o tres años no pueden ser recordados, es decir, descritos verbalmente, por que los órganos implicados aún no están maduros; sin embargo, el niño “intuye”, “conoce” la verdadera naturaleza de estos acontecimientos, y sus imágenes dominantes subrayan sus sentimientos y sus acciones.” (Ibidem, 2005: 47).

“Bowlby halló en los niños huérfanos o que habían sido separados de sus familias que estos se manifestaban por lo común retrasados en su desarrollo y que padecían, además, de diversos problemas emocionales.” (Eyer, 1995: 72).

Bowlby revisó también estudios retrospectivos de delincuentes juveniles y pacientes jóvenes afectados de psicopatía (falta de afecto) con falta de capacidad de entablar relaciones duraderas, que revelan que los niños, además, han experimentado un trastorno en su relación con la madre durante la infancia. Fue el primero en lograr que tales estudios concluyeran en un argumento coherente: un estudio acerca de los efectos profundos de los cuidados maternos sobre la salud mental. Comprobó que muchos muchachos delincuentes, de cinco a dieciséis años de edad, habían sufrido separaciones maternas tempranas, y concluyó que dichas separaciones habían sido la principal causa de su delincuencia y psicopatía de falta de afecto. Bowlby propuso que la pérdida súbita de un padre o familiar cercano o de los cuidados recibidos en una sucesión de familias adoptivas podría ser la causa de depresión en los niños.

“Su explicación era de carácter psicoanalítico. Durante la infancia, el Yo y el Super-yo no funcionan completamente y, en consecuencia, el niño depende de su madre en cuanto ésta realiza las funciones del Yo para ella y para él. Ella le permite la satisfacción de ciertos impulsos y le impone la prohibición de otros. Ella es el Yo y el Super-yo del niño. Sólo cuando estas relaciones primarias son continuas y satisfactorias pueden desarrollarse el Yo y el Super-yo en los niños.” (Ibidem, 1995: 79).

CUADRO 1
El apego y vínculo

Apego	Necesidad claramente biológica.
Vínculo	Se relaciona con una necesidad psicológica. Nace de lo biológico y genera lo psicológico.
Afectos	Aparece antes que el compartir cosas externas a la díada.
Vínculo de apego	Formación de las primeras relaciones emocionales, considerado como uno de los mayores logros de la infancia. Un apego seguro durante los dos primeros años de vida puede significar ser seguro por siempre.

CUADRO 2
Apego en la relación social

La escuela	Ambiente escolar terapéutico	Donde el niño desarrolle su capacidad de amar. Estructura donde se permita la socialización, aceptación, juego, etc.
	Ambiente escolar inadecuado	Personal con deficiencia para brindar afecto. Donde la regla es etiquetar al niño, señalarlo como niño problemático. Donde no se realicen las actividades que competen a la socialización y juego.

Realice estos cuadros con la finalidad de que se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Se aplicará un cuestionario basado en Bramen (1996) que ayude a los padres a autoevaluar su relación con sus hijos.

De acuerdo a Braden (1996), citado en Riqueme, (1998).

- 1 - Transmiten que el niño no es autosuficiente. (SI) (NO)
- 2 - Castigan al niño por expresar sentimientos inaceptables. (SI) (NO)
- 3 - Ridiculizan o humillan al niño, tanto pública como privadamente. (SI) (NO)
- 4 - Transmiten que los pensamientos o sentimientos del niño no tienen valor o importancia. (SI) (NO)
- 5 - Intentan controlar al niño mediante la vergüenza o la culpa. (SI) (NO)
- 6 - Sobreprotegen al niño y en consecuencia, obstaculizan su normal aprendizaje y creciente confianza en sí mismo. (SI) (NO)
- 7 - Educan al niño sin ninguna norma, sin una estructura de apoyo o con normas contradictorias, confusas, indiscutibles y opresivas. En ambos casos inhiben el crecimiento psicológico normal del niño. (SI) (NO)
- 8 - Tratan hechos evidentes como irreales alterando así el sentido de racionalidad del niño. (SI) (NO)
- 9 - Aterrorizan al niño con violencia física o con amenazas inculcándole un agudo temor que perdura en la personalidad del niño. (SI) (NO)
- 10 - Tratan al niño como un objeto sexual. (SI) (NO)
- 11 - Enseñan al niño que es malvado, indigno o pecador por naturaleza. (SI) (NO)

Sesión 3. El afecto negativo en la relación social que generan problemas en el desarrollo psicológico de los niños.

El problema social en el cual se incluye la familia, la escuela y en general el medio donde se desarrolla el niño, se refiere al trato inadecuado por parte de los tutores que llega a generar problemas psicológicos en los

niños. Podría considerarse la escuela como el segundo medio en importancia después de la familia, es donde el menor puede poner en práctica la forma de conducirse con los demás a través de sus propias actitudes y las aprendidas en su familia, estas actitudes que se convierten en conductas manifiestan la manera en que el menor ha sido tratado por los padres ó tutores,

En el caso de niños violentos no hacen más que resolver las situaciones que se les presentan de acuerdo a la forma en que observan a los adultos. Por ejemplo: niños que han sufrido deprivación socio-cultural o afectiva y han detenido el desarrollo y maduración de su actividad intelectual de tal manera que estas deficiencias han repercutido en una personalidad deficitaria que no les permiten rendir como los demás niños frente a las exigencias de la escuela y de la vida.

En cuanto al menor que se relacionará o estará bajo la tutela de otras autoridades que no sean los padres, es necesario conocer que sea cual fuera la otra autoridad siempre será una persona, que igual que los padres cuentan con una forma particular de aceptar o rechazar a los niños, ya que existen personas insensibles a las necesidades afectivas del menor. Por ejemplo, profesores que tengan como regla el autoritarismo para someter o controlar el grupo, esto no hace más que disfrazar su incapacidad de transmitir afecto positivo.

El fracaso para aprender genera angustia en la mayoría de los niños, así como, emociones muy negativas. Por otra parte, las relaciones de carácter emocional en el niño con trastornos de aprendizaje, complican aún más el cuadro. Todos los niños necesitan triunfar, pero en ellos estas necesidades son opresivas, apremiantes, de tal modo que su ansiedad requiere del éxito para aliviarse, y debe tenerse en cuenta en el plan remedial. En caso de fracaso, puede deberse a estrés psicológicos que se revelan como síntomas de tristeza, depresión, cólera intensiva, berrinches y la fatiga.

Es común que en los grupos integrados en México, o sea donde son canalizados los niños que presentan problemas tanto conductuales como de aprendizaje presenten alteraciones que se refieren a los siguientes: los alumnos reprobados del sexo masculino presentan gran agresividad y negativismo, mientras que las niñas tienden a la depresión. Estas situaciones pueden indicar entre otras cosas un inadecuado desarrollo afectivo que comienza en la relación familiar y altera todas las relaciones que tenga el menor fuera de casa como es el caso de la escuela. Por otra parte, siempre ha sido difícil para los pedagogos admitir que pueden ser

ellos mismos el punto de partida de las dificultades encontradas por el niño en su integración al mundo escolar como en su acceso al conocimiento.

El problema de la escuela es que ignora casi en su totalidad las primeras formas de la relación y de la comunicación, continúa separando las actividades corporales de las actividades llamadas intelectuales para privilegiar estas últimas.

Es traumatizante también en el hogar, por que la agresión de los padres agrava la conflictiva cuando el manejo es inadecuado, o sea cuando castigan o regañan por malas calificaciones o conductas inadecuadas, así, las actitudes negativas no harán sino acrecentar su frustración. Por ejemplo: El padre que se considera justo y castiga a quien no se adapte,

Considerando que las relaciones positivas son terapéuticas y saludables para estos trastornos afectivos, tanto en el aula como en el hogar, importa conocer a fondo las relaciones causales, su diagnóstico médico, psicológico y pedagógico, para remediar los síntomas afectivos del menor. Sin embargo, como premisas indispensables en el factor social es importante tener en cuenta que está íntimamente enlazado con lo afectivo, porque la emoción es la más fuerte liga del conjunto de la personalidad, cuando son inadecuadas las relaciones afectivas desintegran completamente la conducta.

Los padres o tutores que generan estas situaciones frustrantes y a la vez frustrados, es debido a la incapacidad de establecer empatía con los menores.

Interesa por tanto saber cómo se vincula el menor socialmente con sus compañeros, familiares, vecinos, ya que tiene que ver con su desarrollo emocional, un niño con trastornos de conducta no va a rendir en la escuela y sentirá frustración y rechazo; el niño al proyectar sus sentimientos de frustración y debilidad, no entiende a los demás, sólo ve sus sentimientos, refleja su hostilidad, reacciona entonces con violencia, exterioriza su traumática decepción, está rígido, inflexible y malicioso, situación que a veces lo lleva a tensiones, mal genio y manifestaciones violentas.

Por otra parte, los niños con problemas de aprendizaje tienen una insaciable necesidad de amor, de llamar la atención de los que le rodean, pero deben comprender que en estas relaciones hay que dar para recibir.

Se debe tomar en cuenta que los problemas de aprendizaje que padecen algunos niños son de origen neuronal. Sin embargo los niños que permanecen en terapia psicológica solucionan gran parte del problema.

Pedagógicamente se considera que un niño presenta una conducta normal cuando utiliza sus capacidades físicas, intelectuales y emocionales para cumplir satisfactoriamente con las tareas propias de su nivel, el profesor se ve, con frecuencia, frente a problemas de conducta y de aprendizaje que pueden ser exclusivamente de índole emocional, se puede presentar estancamiento o regresión en el desarrollo del niño. Esta regresión se manifiesta por conductas pasadas que normalmente corresponden a episodios en donde se sentía más seguro, es decir, donde no existían las grandes responsabilidades, sobre todo por las ganancias adquiridas en esa etapa anterior.

El niño intenta llamar la atención sobre la inaceptable actitud que algunos profesores y educadoras adoptan frecuentemente ante alumnos que presentan alguna anomalía, pues lejos de buscar las causas de una conducta determinada o de un bajo rendimiento escolar, los profesores contribuyen a aumentar el conflicto al rechazar, castigar y hostilizar al pequeño, pues para ellos no es un niño con problemas, sino un niño problema.

Al apoyarse en malos juicios el profesor a menudo termina por expulsar o, en el mejor de los casos, por señalar al alumno como "niño de mala conducta", niño retardado, etc., y lejos de ser una solución para el menor se contribuye para hacer más difícil las relaciones, originando que el menor tenga un autoconcepto equivocado sintiendo que no es digno de cariño y respeto.

El maestro debería tratar de no etiquetar al pequeño con algún calificativo ni alarmar a los padres con supuestos "diagnósticos" que sólo corresponde a especialistas. Lo recomendable, en cambio, es comunicar a los padres que el menor presenta una conducta diferente a la de los demás, la cual puede ser un problema y sugerir una revisión de parte del pediatra o profesionales de la salud mental. Es importante, por lo demás, no excluir al niño del grupo escolar, a menos de que exista la posibilidad de llevarlo a un grupo especial. También la inmadurez y, en consecuencia, los retardos en el aprendizaje escolar pueden deberse a desequilibrios y bloqueos de tipo emocional (originados por motivos diversos, tales como: manejo inadecuado de la dinámica familiar, experiencias traumáticas, etc.).

Este problema de conducta del niño también se refleja en el hogar, y los padres –por este hecho- lo describen como un niño incontrolable; siendo la tensión emocional del pequeño la que le impide comportarse como se espera. Además, es necesario agregar que los procedimientos utilizados por los padres para entenderse con el niño parecen no ser los adecuados cuando se resuelve de una forma negativa, frente a esto la madre, quien convive con los niños más que el padre, se puede sentir angustiada y su constante ansiedad afecta de manera inevitable el ambiente familiar, el cual se vuelve cada vez menos adecuado para solucionar los problemas.

Ligadas a las diferencias puramente intelectuales, también deben señalarse las de signo emocional, que se pueden manifestar de muy diversas maneras; en los niños que son tratados con afecto negativo pueden poseer escaso control de sus emociones, inestabilidad, inseguridad y dificultad para relacionarse con sus compañeros, por lo que fácilmente pueden caer en comportamientos extremistas, entre otras cosas, por su inquietud, violencia e incluso agresividad.

“En el aula escolar también suele encontrarse el profesor ante conductas inadecuadas en los niños o dificultades en el aprendizaje, ocasionados por trastornos emocionales de diversa índole, los cuales producen tensión en el niño y lo alteran temporalmente. Esa pérdida de armonía psíquica, con frecuencia se traduce en conductas inconvenientes de menor o mayor gravedad y en consecuencia, tales conductas influyen de modo negativo en el desarrollo de los procesos de aprendizaje escolar.” (Revista Psicológica, 2005: 13).

Para entender estos aspectos se deben tomar en cuenta tanto el contexto familiar como el social. Por un lado está la historia personal de cada individuo, pues, es más probable que una persona se involucre en una relación violenta cuando proviene de una familia donde existió maltrato, poca comunicación, falta de respeto y amor. Por otro lado, se encuentra el contexto social en donde vive la persona; las normas sociales que permiten la agresión masculina y castigan la agresión femenina; además, aumenta la probabilidad de que una persona sea violenta cuando la presión social es muy fuerte.

CUADRO 1
Factores de riesgo que provocan un afecto negativo hacia los hijos.

Embarazo no deseado.
Violación.
La manifestación del deseo inconsciente de tener un hijo. Forma encubierta de rechazo –en forma de aceptación condicionada a que el bebé sea un varón o una niña.
Déficit en la disponibilidad emocional en el vínculo.
Cuando la madre o el padre tienen una organización psicótica de la personalidad o trastornos severos del carácter.
Tendencias graves a abandonar o excluir del seno familiar a un menor.
Padres que permanecen insensibles e incommovibles –parecen como ausentes-.
Las limitaciones de la madre como depresiones, o psicosis, frecuentemente impiden la gratificación de las necesidades de sus hijos en forma adecuada.
La madre puede tener una conducta sobrestimuladora e intrusiva por varias razones: hostilidad, necesidad de control.
Padres que se agreden o agreden al niño.
Problemas originados por situaciones ajenas a la familia, como pueden ser desventajas socioeconómicas y culturales de los padres.
Enfermedades sociales (alcoholismo, drogadicción, etc.).
Ausencia del padre provoca efectos en el clima de autoridad y las posibilidades de identificación. Oposición de los padres a la independencia de sus hijos por el motivo que fuera.
Matrimonios mal avenidos.
Los padres o alguno de ellos cuentan con poca o nada de capacidad para relacionarse positivamente con sus hijos.
Aceptación social de la fuerza física y devaluación de la persona como medio para resolver un conflicto.
Que el embarazo sea visto como una circunstancia desafortunada y rechazable, más que como una forma de manifestación de la solidez amorosa de la pareja.
Que uno de sus miembros asuma la aceptación del embarazo y del bebé, mientras que el otro expresa su rechazo.

CUADRO 2
Características de los padres o tutores frustrados

Poca o nula tolerancia hacia los niños.
Consideran que los problemas que mencionan los niños no tienen la mayor importancia.
Comunicación deficiente con sus hijos.
Evitan las peticiones de los hijos.
Ausencia física y psicológica.
Delegan la responsabilidad de sus hijos.
Explotan o abusan económicamente a sus hijos

Realice estos cuadros con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Motivar encuentros comprometidos con los padres y maestros a través de información y análisis sobre las relaciones afectivas.

Se dará el mensaje siguiente: El profesor debe "crear" un ambiente escolar terapéutico, donde el niño desarrolle su "capacidad de amar" y éste sea el mejor medio de darle salud mental como base de su evolución emocional y de relaciones sólidas y estables en un ambiente altamente estructurado que permita a su vez la socialización con sus compañeros para que sea aceptado y no rechazado; jugar, participar, ayudar, facilitar esta relación primero con un compañero y luego con los demás, es una de las formas de rehabilitación, junto con colocar al menor en un ambiente más sano cuando en su hogar no existan las condiciones pertinentes, en donde lo más importante sería las muestras de afecto positivo de parte de la sociedad, frente a sus pequeños logros que después de todo simbolizan el éxito del que tiene necesidad

Sesión 4. Factores de riesgo que produce un afecto negativo.

"Un problema particularmente importante tiene que ver con el embarazo no deseado, situación en la que el rechazo puede revestir las formas más diversas, dependiendo de los factores que hayan intervenido en la concepción: desde ser el producto de una violación, por lo que la posibilidad de interrumpir la gestación deviene una posibilidad de primer orden; hasta el embarazo que se produce como la manifestación del deseo inconsciente de tener un hijo." (Vives y Lartigue, 1994: 62).

La concepción se da como resultado accidental de la relación sexual debido a las necesidades fisiológicas en donde la satisfacción sexual no tiene que ver con el deseo de tener hijos. Se tiene que tomar en cuenta la edad de la persona al embarazarse ya que es importante evaluar la madurez física y psicológica de la mujer, es decir, la capacidad emocional de brindar cariño al futuro bebé. Son muchos los factores que contribuyen tanto para que se genere un adecuado ambiente para el bebé como para que esta situación no se dé, siendo el deseo uno de los factores más importantes. Por ejemplo: el rechazo de la gestación sobreviene cuando éste viene a romper un difícil equilibrio previo en la relación de pareja, desajuste que promueve que el embarazo sea visto como una circunstancia desafortunada y rechazable, más que como una forma de manifestación de la solidez amorosa de la pareja.

En ocasiones la ambivalencia puede manifestarse en forma disociada en la pareja, donde uno de sus miembros asume la aceptación del embarazo y del bebé, mientras que el otro expresa su rechazo. Para el bebé es importante que cada uno de los padres cuente con buena disposición afectiva ya que estas actitudes ayudan a que los menores sean felices y obtengan los beneficios que brinda un ambiente agradable en sus vidas, por el contrario cuando las relaciones afectivas no son las adecuadas se corre el riesgo desafortunado de padecer consecuencias que se orientan a la infelicidad.

En ocasiones, la cuestión del sexo deseado en el producto en formación puede ser una forma encubierta de rechazo –en forma de aceptación condicionada a que el bebé sea un varón o una niña.

Se ha observado también que un déficit en la disponibilidad emocional en el vínculo temprano con el objeto parental se asocia a una restricción de la experiencia, y con el riesgo, en el desarrollo posterior. Un inapropiado exceso de emociones en este temprano vínculo (en particular hostilidad, rechazo y maltrato), se asocia con riesgos de conflictos neuróticos, como los encontrados por los investigadores transgeneracionales. Lo transgeneracional se refiere a la gran influencia que tiene la herencia social (familia) de transferir conductas que se repiten por aprendizaje, y estos futuros padres si no son orientados tienen muchas posibilidades de repetir conductas de las cuales fueron víctimas cuando eran pequeños, transmitiéndose de generación en generación.

Siendo muchos los factores, es importante considerar que cuando la madre o el padre tienen una organización psicótica de la personalidad o trastornos severos del carácter, puede generar un ambiente familiar tenso

que va desde ser indiferente ante sus hijos, hasta tendencias graves a abandonar o excluir del seno familiar a un menor, incluso a un bebé; ya que la maternidad y paternidad constituyen una línea de desarrollo que pueden desembocar en una óptima capacidad de maternaje, o que por el contrario, puede sufrir importantes alteraciones durante el proceso que den como resultado desde una limitación en la capacidad de maternaje hasta una conducta abiertamente hostil y rechazante, de maltrato a los hijos o conductas abortivas en el caso de embarazo.

Desde el punto de vista de algunos autores se puede presentar las siguientes características:

a.-Subestimulación intolerable.

El infante no consigue motivar lo suficiente a la madre para que asuma la regulación intensificadora de la excitación; ésta permanece completamente insensible e inmovible –parece como ausente- por lo que el infante queda librado a sus propios recursos para experimentar y regular su excitación. Sin la presencia y la respuesta conductual del otro, no se desarrolla la gama total de experiencias normalmente esperadas y da lugar a un fracaso en la maduración. El infante puede seguir dos caminos, o actúa y lucha activamente para poner a su madre en movimiento y crear las experiencias de –estar con- que necesita, o bien sigue una ruta más depresiva que orientada a la acción. (Stern, 1985).

Por su parte Reyes (1993) señala que el fracaso de la madre para llevar a cabo su función primaria, puede suscitar atrasos, regresiones, alteraciones, confusiones en las primeras fases de la infancia y, subsecuentemente, la aparición de psicopatología. Las limitaciones de la madre como depresiones, o psicosis, frecuentemente impiden la gratificación de las necesidades de su bebé en forma adecuada, lo que puede dar lugar en el transcurrir del tiempo a patologías graves en los niños, como psicosis, autismo y depresión.

b.-Sobrestimulación intolerable.

La madre puede tener una conducta sobrestimuladora e intrusiva por varias razones: hostilidad, necesidad de control, insensibilidad a las necesidades del bebé o una sensibilidad inusual al rechazo (que lleva a la madre a interpretar cada evitación de la mirada del infante como un “microrrechazo”). De la observación de varios infantes que han sido sobrestimulados, resulta claro que generalizan su experiencia con la madre, de modo que son relativamente sobreevitadores con nuevas

personas... algunos infantes cuando están solos regulan su excitación mucho más exitosamente que cuando interactúan con una madre problemática, por lo que resulta importante observar al bebé sin la madre. (Lartigue, 1994: 54 y 55).

Así tenemos que la subestimulación es la poca capacidad de relación padres-hijos, y por otra parte, la sobreestimulación no es una baja capacidad de relacionarse, sino, una inadecuada relación que se da por la calidad de afecto que exista, más que por cantidad de afecto. La relación con los niños se debe dar considerando el tipo de actitud, es decir, estar pendientes de proporcionar una actitud reguladora que garantice una experiencia sana, en donde se fomente el cariño y los límites que ayuden al menor en su desarrollo psicológico, por ejemplo: la actitud materna que acompaña el amamantamiento es la disponibilidad a alimentar al niño acompañada de una respuesta afectiva que aproxima al pequeño a la madre, pero si ésta se halla ocupada en otros menesteres o tiene que trabajar fuera del hogar para sustentarse a sí misma, o bien está frustrada porque la maternidad ha truncado su carrera o ha interferido en la relación con su esposo, su actitud será de menos aceptación.

De la misma forma puede suceder si la madre tiene problemas neuróticos o psicóticos que interfieren su capacidad de darse afectivamente al niño, estas circunstancias pueden generar trastornos en el niño, entre ellos se puede presentar depresión aunque no sea muy común antes de los seis años de edad, la tristeza se puede presentar como un sentimiento que antecede a la depresión. En este aspecto la tristeza corresponde a un sentimiento "intermedio" porque tiene la fuerza de una emoción y quizá esté anclado a una mezcla de dos afectos primarios: el miedo a la pérdida del apoyo que representa a la madre, y la ira porque de alguna manera el niño se siente amenazado por la ausencia materna, generándose cólera y rechazo hacia la figura que sustituye a la madre. En cualquier caso, la tristeza se relaciona con la ausencia de algo y cuya esencia es un sentido de desgracia, carencia o pérdida, que el niño es capaz de percibir y traducir en infelicidad.

"La inadecuada calidad en la relación de padres-hijos puede hacer al niño intolerante y reaccionar agresivamente ante mínimas frustraciones, como cuando está sometido a tensiones o agresiones del ambiente, esto a pesar de un temperamento tranquilo." (Macias, 1999: 301).

Los padres son la figura más importante del niño durante su primera infancia, si los padres se agreden o agreden al niño, éste pierde la seguridad y la confianza en sí mismo debido al temor que siente ante los

padres, posteriormente, cuando el niño crece, esta inseguridad se generaliza impidiendo su crecimiento personal, por tanto, los conflictos derivados de situaciones familiares: orfandad, desintegración familiar, divorcio, separación, desacuerdos cotidianos entre los padres, riñas y agresiones en el seno familiar, rivalidades entre hermanos, ausencia de autoridad-guía, rechazo de los padres hacia los hijos, y por problemas originados por situaciones ajenas a la familia, como pueden ser desventajas socioeconómicas y culturales, inadecuado manejo escolar y enfermedades sociales; estas son parte de las situaciones que contribuyen a una inadecuada relación afectiva, mientras que el menor sólo requiere de cariño, comprensión y una autoridad-guía que lo oriente hacia la seguridad de sí mismo.

Conforme los niños se desarrollan se espera que sean cada vez más independientes en todos los aspectos, los padres deben permitir a su debido tiempo esta independencia paulatina antes que el menor lo interprete como abandono o sobre protección donde se evalúe la capacidad del menor de acuerdo a su edad. Es necesario brindar confianza en los niños para que formen la seguridad que les permitirá resolver las distintas situaciones de la vida. Cuando alguno de los padres se opone a esta independencia por el motivo que fuera se corta esta posibilidad en el niño, esto puede entre otras cosas originarse por las defensas de la madre contra los intentos de autonomía de sus hijos y la tendencia de los hijos a manipular a su madre como un objeto para la satisfacción de sus caprichos y de sus deseos, no pueden conducir a otro resultado que no sea la angustia en los niños.

Estas afectaciones hacia los niños pueden ser origen de trastornos psicológicos presentes en alguno de los padres y pueden nutrir un mal manejo de las emociones hacia sus hijos. Por ejemplo, las madres sobre protectoras; se muestran activas, con gran poder de captación que ejercen de forma eficaz. Se ocupan activamente de su hijo, pero esta misma personalidad aparece bastante perturbada.

Los padres sobre protectores intentan, con perseverancia, mantener al niño tan aislado como puedan del contexto social, piensan que así sustraerán a su hijo de las demás influencias. Sus actitudes tienden siempre hacia un afán de seguridad, estos padres superprotectores al no tolerar ninguna frustración, utilizan el chantaje afectivo para obligar al niño a permanecer en su seno afectivo. Además, muy a menudo, emplean condiciones materiales para conseguir sus objetivos.

De esta forma, obtienen una sumisión que no es fruto de una autoridad, sino que se basa esencialmente en el hecho de que el niño no quiere causar ningún disgusto a sus padres y para tener paz realizan los deseos de los padres. En realidad, este sentimiento de sumisión y culpabilidad crea una dependencia de la que el niño difícilmente puede deshacerse. La independencia entonces es origen de angustia, tanto más cuanto que las relaciones con los adultos se sitúa siempre a nivel de la autoridad y de los conflictos. Por otra parte, a estos niños se les llegan a considerar en el área educacional como alumnos malos, perezosos, perturbadores. Por lo tanto, les es imposible concebir sus relaciones con los adultos de otra forma que no sea fuente de tensión.

Este estado de tensión es el origen de la agresividad que, no pudiendo expresarse de otra forma, se convierte en sordera psicológica, es decir, sólo oye lo que quiere, en oposición pasiva, mantiene una actitud de travieso.

La diferencia de respuesta que recibe el niño, tanto respecto a su petición de independencia como a sus manifestaciones de no aceptar un trato inadecuado refuerza la situación de desconcierto. Esta respuesta exige que el niño elabore una nueva réplica en la cual le es muy difícil concebir que puedan crearse otras situaciones distintas a las que han conocido hasta ahora. En estos niños abatidos, sometidos, dependientes, etc., se establece una serie de actitudes de defensa y de oposición a la autoridad. Es tan grande la estabilidad en el tipo de respuesta que el niño está acostumbrado a recibir que la fijación se reafirma y la evolución es más difícil. Al ser siempre igual la forma de relacionarse y donde el menor es el que cuenta con la mayor desventaja, esta situación impide la evolución de cada uno de ellos. Ni varía el estímulo dado por la madre, ni cambia la respuesta dada por el niño, o viceversa. El mal clima afectivo se vive inconscientemente con lo que puede implicar conductas compensatorias en los niños. Una de las más destacables vienen a ser las travesuras que realizan.

Así en este tipo de familias, el desinterés se sitúa a nivel del hogar, son matrimonios mal avenidos. Los padres o alguno de ellos cuentan con poca o nada de capacidad para relacionarse positivamente con sus hijos. Otro de los factores importantes que contribuyen a un inadecuado desarrollo afectivo en los menores es la ausencia de alguno de los padres sobre todo cuando la ausencia se debe a motivos que marcan conflictos no resueltos y que muchas de las veces involucran a los niños en sus disputas.

No se necesita la ausencia física para que la relación sea inadecuada ya que se puede estar ausente psicológicamente, los padres psicológicamente ausentes crean un vacío que si a esto le sumamos la hostilidad y rechazo de algunos de ellos, pueden llegar a un umbral crítico, en donde se eleve el nivel de tensión. Como ya se ha mencionado anteriormente un recurso que se da en los niños para intentar suprimir estas situaciones emocionales es a través de conductas regresivas, a etapas anteriores con ideas erróneas de conseguir tranquilidad y felicidad. Es en mucho de los casos falsas esperanzas que no hacen más que generar que el círculo problemático se vuelva hermético y cada vez con menos posibilidad de un logro que cambie las actitudes de los padres con estas deficiencias de brindar un buen afecto.

Los niños que tienen regresiones a etapas anteriores se deben a que creen que pueden obtener la seguridad afectiva que necesitan y que buscan confusamente. En esta fase regresiva (bebé) en donde las exigencias de la madre eran prácticamente nulas. Para estos niños, seguir adelante consiste en consentir que la madre aumente aún más sus exigencias; por el contrario, logran una fijación e incluso una regresión que les deja alguna esperanza de hallar de nuevo una situación que consideran ideal.

Las conductas inapropiadas de los niños: en ninguna etapa se consideran medidas disciplinarias adecuadas la humillación, la negativa silenciosa, la amenaza de retirada de amor o de castigo físico, por sus repercusiones negativas en la salud mental del menor, ya que algunos padres o tutores practican estas formas como disciplina con la idea errónea de educar las conductas del menor a través de una presión psicológica o física. Si las relaciones son adecuadas desde un inicio es más factible que se restauren los problemas que puedan surgir durante el desarrollo del niño, ya que la conducta de apego se refiere a la primera relación esencial para la satisfacción de la necesidad de seguridad emocional.

Las conductas de apego (como la mirada, la sonrisa, el llanto, etc.) son conductas preadaptadas que se despliegan con el desarrollo y son esenciales para la generación de la salud mental. Cuando las condiciones afectivas no son las adecuadas se corre el riesgo de que se presenten diferentes trastornos emocionales en los infantes, por ejemplo, se pueden presentar problemas de alimentación y de sueño, agresividad, búsqueda constante de atención o muestras de apatía y pasividad. Si estas conductas son pasajeras y aisladas, pueden tener poca importancia, pero cuando se prolongan en el tiempo, por lo general los padres deben buscar la ayuda profesional, ya que los problemas que presenta el niño (en particular en los

primeros tres años) son el reflejo de las pautas de crianza que recibe (un mal afecto que influye en sus emociones y el comportamiento).

Ningún niño puede ser etiquetado de "malo" o "desagradecido", o de ser una criatura testaruda, floja o indiferente de nacimiento. Es decir, no existen alteraciones mentales o de comportamiento en el infante, sino problemas en las relaciones en las que éste participa. La falta de control del entorno familiar, junto con la valoración negativa que el niño en estas condiciones va haciendo de sí mismo, debido a su incapacidad para lograr la proximidad con esas figuras, le hace sentirse ansioso y desamparado, y más adelante, derrotista y pasivo, especialmente si la experiencia forma parte de una secuencia de acontecimientos infortunados.

"Las necesidades del menor se encuentran protegidas por la declaración de los derechos del niño, de la UNICEF, y han sido suscritas por los gobiernos del mundo. Que en general invita a los padres a satisfacer, o al menos, facilitar la satisfacción de estas necesidades en los niños." (Heredia, 2005: 44).

Un factor adicional que contribuye en el maltrato emocional es la aceptación social de la fuerza física y devaluación de la persona como medio para resolver un conflicto, y en particular para imponer disciplina en los niños. El problema del maltrato de los niños ilustra la complejidad del sistema familiar y sus influencias en el desarrollo del niño. En el nivel cultural existen expectativas sociales acerca del papel del padre y de la madre, del tamaño de la familia, sobre la importancia que tienen los niños y sobre los modelos de socialización por los que debe pasar cada niño.

"En el interior del grupo familiar, los padres mezclan lo que entienden de las expectativas culturales que definen su papel." (Newman, 1987: 215).

CUADRO Factores de riesgo

Sub-estimulación intolerable	El infante no consigue motivar a la madre para que ésta regule la excitación. La madre o cuidador del infante permanece inflexible, insensible, inmovible. Fracaso de la madre o cuidador del infante para llevar a cabo funciones primarias.
------------------------------	---

	<p>Se puede suscitar problemas en el menor: atrasos, regresiones, alteraciones, confusiones, etc.</p> <p>Poca capacidad de relación padres-hijos.</p>
Sobre-estimulación intolerable	<p>Conducta sobre-estimuladora de la madre, necesidad de control, insensibilidad.</p> <p>Inadecuada relación en la calidad del afecto.</p>
Problemas de la pareja	<p>En los niños puede presentarse síntomas de ansiedad, problemas de alimentación y de sueño, agresividad, muestras de apatía, etc.</p>
Rechazo intelectual	<p>Es una actitud de rechazo que tiene los padres hacia sus hijos por cuestiones de comportamientos no adecuados, como son, la mentira, pereza, egoísmo, etc.</p> <p>Aspectos secundarios de los padres que radican más en la inmadurez o egoísmo de los padres.</p>
Rechazo sensible	<p>Se encuentra enraizado en alguna característica física definida concerniente al infante, o en los sentimientos que se generan como consecuencia de procesos psicológicos</p> <p>Tiende a generar que el rechazo sea más integral, incluye la totalidad de la personalidad del infante.</p>

Realice este cuadro con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Identificar los factores estresantes que generan angustia, depresión, etc; en los padres y tutores.

Que los padres analicen el contenido del tema tratado y reflexionen sobre su particular forma de relacionarse afectivamente con sus hijos.

Que conozcan los padres las consecuencias que surgen cuando los niños no son tratados con respeto, tolerancia y cariño. A través de la personalidad de cada uno de los miembros de la familia, ya que se reflejan las necesidades no satisfechas de los menores a través de la conducta. Si estas conductas son pasajeras y aisladas pueden tener poca importancia, pero cuando se prolongan en el tiempo los padres deben buscar la ayuda profesional, ya que los problemas que presenta el niño (en particular en los primeros tres años) son el reflejo de las pautas de crianza (un mal afecto influye en sus emociones y el comportamiento).

Sesión 5. Preferencias y rechazos hacia los hijos.

Tanto la preferencia como el rechazo están ligados a la subjetividad del ser humano; en esta medida cada individuo prefiere o rechaza algo de acuerdo con las características únicas y singulares que constituyen su personalidad. Existen una serie de mecanismos psicológicos que explican muchos comportamientos de preferencia y de rechazo. Antes de abordar estos mecanismos, es necesario recordar que tanto en la preferencia como en el rechazo existe un componente intelectual y uno sensible que se influyen mutuamente y que no pueden ser separados, pues ambos constituyen una unidad indisoluble. Así, el rechazo intelectual de algo o de alguien repercute en la sensibilidad, y viceversa. Muchas de las preferencias y rechazos se dan como fenómeno de las percepciones e interpretaciones que los padres hacen hacia sus hijos, en donde la relación humana, y la relación familiar en particular, pueden ser definidas desde el punto de vista psicológico como una coordinación de intereses.

Cuando se interactúa con los demás uno trata de sincronizar preferencias, intenciones y expectativas con las de otros. Si consideramos a la familia en forma integral podemos ver que sus miembros tienen también una interdependencia de fines y medios, en cuanto a que todos aspiran al bienestar y la felicidad de los demás, y en cuanto a que este fin sólo puede ser alcanzado en la medida en que todos y cada uno de ellos aporte lo necesario para lograrlo. Contrariamente, la interdependencia negativa conduce a actitudes y comportamientos de competencia, que en los casos extremos pueden llegar a hostilidad y agresión, pues las personas que interactúan lo hacen en función de intereses diferentes y de fines, la mayoría de las veces diferentes también.

“Esta interdependencia en la relación familiar y humana tiene su expresión en sentimientos, deseos, actitudes, necesidades y expectativas que cambian continuamente en respuesta a situaciones y circunstancias particulares.” (Heredia, 2005: 42 y 43).

El rechazo es el mecanismo que utilizan frecuentemente las familias que no contaron con una orientación adecuada para relacionarse afectivamente, ya que la dinámica de la relación familiar es la más importante, en cuanto a que las heridas que produce, en los hijos concretamente, perduran por mucho tiempo y sus secuelas persisten, en ocasiones, durante toda la vida. En el caso de los padres que tienen un hijo que por alguna razón no desean. El efecto que tendrá la exposición de este hijo, será tan sólo por sus antecedentes, bastante negativo. Así, el niño que nace contra los deseos expresos de su madre origina con su nacimiento una situación conflictiva y molesta para ella. La falta de valores en la persona puede conducir fácilmente a actitudes egoístas y a la no aceptación del papel específico que la realidad le impone en un momento dado.

Tanto el rechazo como la preferencia son procesos; empiezan con algo, y a partir de ese algo inicial evolucionan en uno u otro sentido. Es por ello que el rechazo parcial puede conducir a formas extremas de rechazo. La suma de pequeños rechazos, en el complejo marco que constituyen la relación familiar, conduce en muchas ocasiones al rechazo global. Cuando en función de algún aspecto negativo un padre encajona al hijo dentro de los límites estrechos y rígidos del rechazo pierde con ello la posibilidad de ver los otros muchos aspectos positivos que constituyen la personalidad del niño y la inmensa riqueza de sus múltiples posibilidades. Por ejemplo, si el hijo es mentiroso, debemos rechazar ese aspecto concreto de su personalidad y no la totalidad de su persona.

La forma en que se relaciona el rechazo es considerado como una experiencia afectiva negativa en el menor, la cual influye en todos los aspectos del niño, por ejemplo, de si mismo con su estima, ideas erróneas de sentir que no tiene derecho al respeto o trato digno, ya que se refuerza esta idea cada vez que alguno de los padres o tutores dirigen inadecuadamente hacia él; por otra parte, se pueden observar las conductas de relación con los demás, en donde el menor puede reaccionar agresivamente manifestando así los problemas propios. Las consecuencias producidas por estas relaciones inadecuadas dependerán por el tiempo en que perdure este ambiente con el riesgo de ser irreversibles.

Podemos identificar dos tipos básicos de rechazo: un rechazo intelectual y un rechazo sensible. El rechazo intelectual es aquel cuyo objeto es algún aspecto concerniente a actitudes o comportamientos del niño, que el adulto etiqueta como negativos. Podemos encontrar toda una gama que va desde aquellos aspectos esenciales, que son objetivamente rechazables, como lo son la mentira, la pereza, el egoísmo, etc., hasta aspectos secundarios de la persona en los que el rechazo radica más en la inmadurez o el egoísmo de los adultos que en lo negativo que pudiera tener. Por otra parte, el rechazo sensible se encuentra enraizado en alguna característica física definida, o en los sentimientos que se generan como resultado de procesos psicológicos, conscientes o inconscientes, y en el fondo de los cuales hay siempre un fuerte componente emotivo. El componente sensible tenderá a hacer que el rechazo sea más integral, es decir, que incluya la totalidad de la persona del niño.

“Los rechazos en el ámbito de la relación familiar radican en que sus efectos inciden directamente en la frágil estructura emocional del niño, ya que se encuentra en proceso de formación, y puede causar en el niño un daño que será difícilmente reversible.” (Ibidem, 2005: 49).

Cuando los hijos adoptan actitudes y comportamientos exagerados de rebeldía, introversión, aislamiento, tristeza, poco rendimiento escolar, poca comunicación, temores, etc., pueden ser indicativos de algún conflicto interior que podría estar dado, a su vez, por una relación inadecuada con los padres.

Mecanismos psicológicos:

a). Similitud o identificación. La sensación de unidad o similitud es causa de simpatía entre las personas. La identificación es un mecanismo consciente o inconsciente, por el cual el individuo toma para sí patrones de acuerdo con los otros. Esta identificación puede surgir por: raza, estrato social, cultura, etc. Hay características en los hijos que despiertan esta sensación de unidad o identificación en los padres. Las semejanzas pueden ser físicas o psicológicas; así, a través de ellas se desarrolla una fuerte sensación de unidad entre los padres y los hijos.

Es la identificación la que explica por qué muchas veces el hijo travieso y desobediente es el predilecto del padre, aun cuando el resto de los hijos pudieran tener un comportamiento ejemplar. Expresiones como “se parece mucho a mí”, “tiene rasgos que me agradan” y “tenemos los mismos gustos e intereses”. Las preferencias despertadas por la similitud de caracteres físicos son más obvias y se encuentran reflejadas en

expresiones tan comunes como "es igualito a su padre" o "tiene la sonrisa de su madre", mismas que reflejan el deseo común a todos los padres de ver aquellos rasgos de su persona que más aprecian, presentes en sus hijos.

b). Proyección, es un mecanismo defensivo que opera inconscientemente y emocionalmente inaceptable en el propio ser. Este mecanismo explica muchos casos de rechazo que pudieran parecer incomprensibles a los ojos de terceras personas. A través de la proyección el padre atribuye al hijo algún defecto de su propia persona y que el menor no tiene. (Shervert, 1976: 111 y 134).

Para considerar si un niño está en riesgo de recibir algún tipo de rechazo es conveniente que entre los cónyuges se hagan una exploración de las actitudes que cada uno tiene con relación a los hijos, a quién trata con más afecto cada uno de los padres, a quien se dirigen más (con la mirada o con las palabras), a quien le prestan mayor atención, a quien les celebran los chistes, etc. El resultado podría dar una pauta muy significativa respecto a posibles comportamientos de preferencias o rechazos que pudieran estar ejerciendo alguno de los padres en contra de alguno de los hijos. Si consideramos que los padres son el modelo a seguir de los menores y, en el caso de ser padres que devalúan o maltratan al menor se corre riesgo de que repitan estas conductas cuando sean adultos.

CUADRO Mecanismos psicológicos

Similitud o identificación	<p>Mecanismo consciente o inconsciente, los padres encuentran semejanzas con sus hijos tanto físicas, como psicológicas.</p> <p>Los padres se identifican con estos debido a las mismas actitudes que llegan a tomar.</p> <p>Se puede identificar por las expresiones que manifiestan los padres, por ejemplo, "se parece mucho a mi", "tenemos los mismos gustos", "es igual de malo a su padre", etc.</p>
Proyección	<p>Opera inconscientemente y emocionalmente inaceptable en el propio ser.</p> <p>Este mecanismo explica muchos casos de rechazo que son incomprensibles para</p>

	<p>terceras personas.</p> <p>El padre atribuye al hijo algún defecto de su propia persona y, que el niño no tiene.</p> <p>Los padres proyectan sus deseos, aspiraciones y habilidades que el niño puede no tener, exigiendo más allá de su verdadero nivel.</p>
Transferencia	Mecanismo inconsciente a través del cual el sujeto asigna a los hijos sentimientos, actitudes, virtudes y defectos de terceras personas.
Desplazamiento	Opera inconscientemente, una emoción es desplazada de su objeto original a un sustituto más aceptable para aliviar la tensión y ansiedad.
Racionalización	Opera inconscientemente, donde el individuo intenta justificar o hacer conscientemente tolerables los sentimientos, conductas.

Realice estos cuadros con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Orientar a los padres y tutores sobre la forma de relacionarse con cada uno de los integrantes de su familia, motivando el respeto, comprensión de la tolerancia, conociendo las necesidades de sus hijos de acuerdo a las etapas en que se encuentre cada uno de ellos. En cuanto a los profesores motivarlos a detectar el origen de los problemas que suscitan las conductas inapropiadas en los niños, con la intención de influir con los padres de familia para mejorar las relaciones con los niños.

Los padres deberán identificar las actitudes y características físicas de cada uno de sus, separando las que les agraden con las que no les agraden. Mencionando que conducta les genera en la relación con sus hijos, principalmente con las que consideran desagradables.

A continuación se revisarán algunos aspectos importantes sobre el maltrato infantil y las características de estos padres agresivos, así como, las consecuencias que les causan a los niños a corto y largo plazo; la estructura de las familias violentas.

3.2. EL MALTRATO A LOS NIÑOS

Sesión 6. El maltrato y los padres o tutores que agreden a los niños.

El maltrato tiene como componente esencial la mala relación afectiva, aunque se expresa como daño corporal es de igual importancia el daño psicológico por la huella que deja muchas veces permanente. La agresión es un lenguaje universal que se expresa en todas las razas. En la vida individual y social, la agresividad se muestra a cada paso con múltiples rostros, puede ser física o verbal, realista o simbólica, deliberada o impulsiva, defensiva o vengativa, puede despertarse por estímulos internos o ser evocada por situaciones externas, desplazada o inhibida, puede dirigirse al exterior o estar dirigido contra la propia persona (De la Fuente, 1968).

“La agresión es parte de la historia de la humanidad, sea esta primitiva, cruda, bestial, sutil o refinada, no deja de ser agresión ni de producir los mismos efectos negativos, físicos o emocionales en quienes la sufren, como tampoco deja de producir las ganancias secundarias que, aunque efímeras, persigue y logra quien o quienes la utilizan.” (Hernández y Rodríguez, 2000: 18).

Una de las definiciones de maltrato que lo explica satisfactoriamente es la siguiente:

“Es maltrato todo niño que recibe daño (o daños) físicos no accidentales como resultado de acciones u omisiones de sus padres o tutores, que violan las costumbres de la sociedad, en el trato de los niños” (Parker y Collmer, 1975, pág. 513).” (Newman, 1987: 212).

Las personas son impulsadas a atacar a otros cuando están frustradas, cuando son incapaces de alcanzar sus metas, o cuando no obtienen las recompensas que esperan. Básicamente la frustración es una condición externa que impide a una persona alcanzar aquellos placeres de los que esperaba disfrutar.

En México en el año de 1965, el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional de la Ciudad de México reconoció al primer grupo de niños maltratados. Se establece en México la ley de asistencia y prevención de la violencia intrafamiliar para el Distrito Federal, que fue aprobada en abril de 1996 y entró en vigor ese mismo año.

Para De La Fuente (1968) el término violencia se refiere a la expresión directa, cruda y explosiva de la agresividad, en contraste con otras formas más intelectualizadas y sutiles como la mordacidad y el sarcasmo. Para Berkowitz (1996) la agresión es cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien. Por otra parte, el Centro de Atención a Víctimas de Violencia Intrafamiliar (Dirección General de Atención a Víctimas de Delitos de la PGJDF, 1997, p.15) define la violencia familiar como "todos aquellos actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual y moral de cualquiera de los integrantes de una familia".

Cuando se hace referencia a las acciones, no son sólo aquellas tangibles o evidentes y que dejan huella corporal, sino también estamos incluyendo todos aquellos actos que lesionan la integridad psicoemocional de los individuos: se considera también la negligencia o las omisiones como faltas de algunas acciones que pueden tener repercusiones en los dos ámbitos de los individuos: el físico y el emocional y que pueden reflejarse en el estado de salud de quienes las viven o en casos de abandono extremo. Hoy en día se considera el maltrato psicológico como parte esencial en cualquier tipo de mala relación que se sufra.

"Dollard sostiene que la fuerza de la agresión generada por una frustración está en proporción directa con la cantidad de satisfacción que el individuo contrariado había anticipado y no ha tenido." (Hernández y Rodríguez, 2000: 20).

El maltrato infantil no es un problema actual que sufren los niños, las formas de maltrato contra los niños han existido siempre. En la sociedad romana los menores, junto con sus madres, formaban parte del patrimonio del padre, quien tenía el poder absoluto sobre ellos, incluyendo su vida, este poder era ejercido sobre todo en los casos de rebeldía

"El Centro Internacional de la Infancia de París describe la conducta del maltrato infantil como: "Cualquier acto u omisión realizado por individuos, por instituciones o por la sociedad en su conjunto y todos los estados derivados de estos actos o de su ausencia, que priven a los niños

de su libertad o de sus derechos correspondientes y/o que dificulten su óptimo desarrollo” (Ibidem, 2000: 8).

El maltrato infantil se divide en maltrato directo e indirecto, el primero consiste en agredir directamente al menor, mientras que en el segundo, los menores no son víctimas directas, sino que resienten las formas de maltrato que sufren sus madres, sus hermanos u otros familiares. A pesar de que en este caso los niños no son agredidos directamente, presentan secuelas psicológicas y emocionales igualmente preocupantes.

Las definiciones revisadas no reúnen por sí solas todos los factores y elementos involucrados, más que una definición lo que resulta importante es identificar los diferentes procesos implicados y las variables que influyen en la conducta agresiva. En casos extremos, los niños golpeados pueden presentar problemas de salud mental como ansiedad extrema y neurosis con tensión excesiva que surge del terror y dolor que sienten los al ser agredidos por sus padres, además de las demandas excesivas que ellos mismos se hacen para evitar el maltrato, en donde pueden presentar disociación de ideas, delirios paranoides, psicosis y trastorno de la personalidad múltiple.

El niño aprende que la sensación es inaceptable y que debe quedar no sólo inexpresada, sino incluso ser “no sentida” conscientemente, ya que la realidad supera la capacidad de tolerar estas formas de vida la cual le es mejor reprimir. Sin embargo, la frecuencia de este trato afectivo negativo llaga a superar este mecanismo represivo generando en el niño gran variedad de situaciones graves para su integridad física y emocional, ya que desde bebés son capaces de percibir el trato que reciben, tienen la capacidad de entender las emociones de enojo y afecto de los adultos, las cuales tienen un gran efecto sobre la sensación de seguridad o inseguridad que experimenta el niño en su medio ambiente. Por ejemplo, la exposición a situaciones de enojo y agresión propicia la imitación de conductas hostiles en los niños y aumentan las interacciones agresivas con otros niños; además, presentan niveles más altos de ansiedad, preocupación y problemas interpersonales durante la juventud. También dependiendo del grado en que los padres resuelven sus conflictos serán las consecuencias patológicas en la vida del niño.

El maltrato infantil puede considerarse como síntoma de una familia disfuncional. Estas familias se caracterizan por contar con un sistema muy rígido y uno de los progenitores puede ser muy dominante. Además, se distingue por el descuido y la indisposición de parte de los padres.

Además, muchos padres que maltratan a sus hijos fueron también niños maltratados.

Los infantes de temperamento difícil (que se adaptan con menos facilidad a los cambios, que lloran más y cuyas rutinas son menos predecibles) son víctimas más frecuentes de maltratos. Así, los niños maltratados suelen caracterizarse por irritabilidad extrema, problemas de alimentación, llanto excesivo y otros comportamientos relacionados con la interacción social como las travesuras e incluso pueden repetir las conductas agresivas con los demás, esto provoca que su contacto con el mundo y sus experiencias sean limitadas, sus escasas experiencias no les permiten por lo tanto, responder en forma adaptativa y madura a las diferentes exigencias de la vida. Los niños víctimas de maltrato, generalmente sufren también de negligencia por parte de sus padres, es decir, éstos descuidan la alimentación, salud y desempeño escolar de sus hijos, factores que afectan directamente la maduración del niño.

“Así mismo, en investigaciones realizadas en México se ha observado (Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud en México, 1995; Fergusson y Linskey, 1997; Whipple y Webster-Stratton, 1991) que el niño víctima de violencia puede reaccionar con autoagresión, ya que al ser golpeado por sus padres experimenta culpa. Un ejemplo de autoagresión es el consumo de drogas cuando son adultos.” (Ibidem, 2000: 58).

La inadaptación de estos niños tiene mayor carácter social; los conflictos aparecen en un contexto relacional más amplio, en donde, el aprendizaje de conductas agresivas en el niño es más eficaz a través de experimentar directamente en su persona la agresión que a través, simplemente, de observar la agresión. Estos pueden originar a menudo dificultades con los vecinos; en el barrio se les señala como niños a los que no es aconsejable frecuentar. Sus padres, que a menudo están psicológicamente e incluso prácticamente ausentes, intervienen entonces con violencia como medida disciplinaria la cual sólo vuelve cíclico el problema.

En tales condiciones, el niño intenta la fijación en una fase anterior en la que sentía menos tensión, pretendiendo recobrar el afecto de sus padres o de alguno de ellos. Sin embargo, si los padres permanecen en la misma actitud de falta de afecto positivo pueden bloquear los sentimientos de esperanza en estos niños originando depresión e inseguridad. Todo esto produce tensión en los niños, en la cual la hostilidad de los padres puede originar la sumisión de los hijos, en donde ven como única salida el tratar

de aguantar esta mala relación. Ya que el niño no siempre expresa sus sentimientos verbalmente, su comportamiento le permite compensar muchas veces esta imposibilidad y es a través de lo que los adultos llaman travesuras mayores.

“El menor no debe ser culpado por ser de determinada manera, ni señalado como problemático, diferente o malo, o depositario por herencia de características negativas de un familiar.” (Heredia, 2005: 23).

CUADRO Formas de maltrato.

De La Fuente (1968)	La agresión hacia los niños es universal, se expresa en todas las razas. Puede ser física o verbal, realista o simbólica, deliberada o impulsiva, defensiva o vengativa, puede deberse a estímulos internos o externos, puede dirigirse al exterior o contra la propia persona.
Chagoya (1978)	La agresión es parte de la historia humana, puede ser punitiva, cruda, bestial, sutil o refinada; produce efectos negativos, físicos o emocionales; producen ganancias secundarias aunque efímeras quien la utiliza.
Freid (1923)	Fuerza instintiva que tiene tendencias de vida (Eros) cuando se orienta hacia el instinto sexual, y de muerte (Tánatos) cuando de ella se derivan impulsos destructivos.
Parker y Collmer (1975)	Es maltrato todo niño que recibe daño (o daños) físicos no accidentales como resultado de acciones u omisiones de sus padres o tutores, que violan las costumbres de la sociedad.
Dollar	La fuerza de la agresión generada por una frustración está en proporción directa con la cantidad de satisfacción que el individuo contrariado había anticipado.
PGJDF (1997)	Todos aquellos actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual y moral de cualquiera de los integrantes de una familia.
Cummings (1985)	Los niños de 1 – 2 años de edad, tienen la capacidad de entender las emociones de enojo y afecto de los adultos.

Uchiyama (1994)	Clases de maltrato: cuidado del menor no apropiado, castigo excesivo, abuso sexual, lesiones que requieren atención médica, abandono, infanticidio.
Chiocca (1995)	Menciona una forma específica de maltrato físico llamado "síndrome del bebé sacudido". Consiste en sacudir como látigo al infante provocando con esto que el cerebro se golpe contra las paredes interiores del cráneo. Los efectos son: lesión cerebral grave, daño neurológico, Síntomas: pérdida de conciencia, estados comatosos, convulsiones, agotamiento respiratorio y muerte.

Realice este cuadro con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

Desafortunadamente los padres en muchas ocasiones se convierten en obstáculos para el crecimiento de la autoestima de sus hijos. De acuerdo a Braden (1996), citado en Riqueme, (1998) esto ocurre cuando los padres:

- Transmiten que el niño no es autosuficiente.
- Castigan al niño por expresar sentimientos inaceptables.
- Ridiculizan o humillan al niño, tanto pública como privadamente.
- Transmiten que los pensamientos o sentimientos del niño no tienen valor o importancia.
- Intentan controlar al niño mediante la vergüenza o la culpa.
- Sobreprotegen al niño y en consecuencia, obstaculizan su normal aprendizaje y creciente confianza en sí mismo.
- Educan al niño sin ninguna norma, sin una estructura de apoyo o con normas contradictorias, confusas, indiscutibles y opresivas. En ambos casos inhiben el crecimiento psicológico normal del niño.
- Tratan hechos evidentes como irreales alterando así el sentido de racionalidad del niño.
- Aterrorizan al niño con violencia física o con amenazas inculcándole un agudo temor que perdura en la personalidad del niño.

- Tratan al niño como un objeto sexual.
- Enseñan al niño que es malvado, indigno o pecador por naturaleza.

(Hernández y Rodríguez, 2000: 17).

ACTIVIDAD

Facilitar herramientas en la relación de los padres-hijos, (economía de fichas, reforzadores, convivencia, etc.).

No importa la edad del menor siempre hay que comunicarnos de una forma relajada con ellos, tratando de comprender su sentir.

Tomar decisiones entre todos los miembros de la familia, explicar los motivos de la resolución.

Satisfacer las necesidades de cada miembro de la familia en tiempo y espacio acordado.

Nunca etiquetar a los hijos, sólo de forma positiva y tomando en cuenta el sentimiento que éste genere en el menor.

En caso de que el menor realice una actitud o conducta inadecuada se debe manifestar su no aprobación, pero no de una forma agresiva. Para éste caso se debe imponer una sanción al menor que sea de acuerdo a su edad, manifestarle que se siente Ud. triste pero confía en él.

Implementar un instrumento que motive al menor al cambio de actitud mediante la economía de fichas, con reforzadores como estímulo constante hasta que el menor se habitúe.

El ambiente familiar e interfamiliar debe estar exento de tratos agresivos, en caso contrario consultar las recomendaciones.

Se debe brindar un espacio donde el menor cuente con juguetes suficientes que ayudes a formar las habilidades o destrezas de acuerdo a la edad e intereses sanos del niño.

Atender sus necesidades de ayuda escolar, salud y afectiva (abrazarlo y sonreírle).

Sesión 7. Consecuencias a corto y largo plazo.

Chagoya (1978) y Shum y Conde (1993) refieren graves problemas en el niño, que se manifiestan en una detención, un retraso o inclusive, en una regresión de su desarrollo. Estas alteraciones son provocadas por el miedo que siente el niño ante el maltrato y que le impide desarrollarse sanamente. Así mismo, influye que el niño siente que su deber es permanecer estrechamente ligado a sus padres, por lo que relega su desarrollo individual.

“Así mismo, los niños golpeados tienden a imitar el modelo agresivo de los padres. Lo anterior es apoyado por la UNICEF (1994-1995); quienes afirman que el maltrato físico incrementa la conducta agresiva en los niños.” (Ibidem, 2000: 22).

Otros efectos inmediatos del maltrato son el bajo nivel de autoestima que los niños golpeados presentan, lo que se manifiesta en un bajo nivel de competencia y seguridad, se percibe diferente y se siente rechazado, cree que el maltrato es merecido y tiene sentimiento de culpa, lo que le genera angustia. Aunque son varias las consecuencias que se producen en el niño maltratado es necesario reiterar las más graves por el impacto que se genera en el mismo niño y en la sociedad, ya que presentan conductas de retraimiento, timidez extrema y depresiones. Todo lo anterior provoca que su capacidad de comprensión y aprendizaje disminuyan.

Cada uno de estos cambios evoca acontecimientos desagradables en los hijos, por ejemplo: fracasos escolares. (Zlotowicz, 1978: 61).

La imagen que tienen los niños de sus padres muchas veces no concuerda con la realidad generando confusión. “Entre la imagen ideal de los padres y su comportamiento real hacen sentir a los niños una separación que pueden alimentar una duda profunda acerca de su condición. La oposición entre “padres verdaderos y padres falsos”. (Ibidem, 1978: 67).

“Otros autores han centrado sus investigaciones en los efectos a largo plazo del maltrato en los niños (Fergusson y Linskey, 1997; Malinosky-Rummel y Hansen, 1993; Mullen, Martín, Anderson, Romans y Herbison, 1996) coinciden en que algunas de las alteraciones inmediatas que presentan los niños maltratados persisten a lo largo de toda la vida. Entre éstas se encuentran la agresión, pues es aprendida como forma de relación y resolución de conflictos. En algunos casos la agresión se manifiesta contra la propia familia, lo que genera fracaso matrimonial y en otros

casos, se manifiesta en conductas delictivas y abuso de sustancias tóxicas.” (Hernández y Rodríguez, 2000: 24).

“Los efectos a largo plazo del maltrato emocional son más serios que los del maltrato físico; pueden aparecer a la luz años después en forma de problemas de adaptación y emocionales (Rowan, 1994). Rowan, Foy y Rodríguez (1994) ofrecen pruebas de que los efectos a largo plazo del abuso sexual infantil pueden ser graves y persistentes, generando estrés postraumático. Esta afección se manifiesta en la forma de fatiga, depresión, pérdida de apetito, e ideas obsesivas.” (Lefrançois, 2001: 298 y 300).

CUADRO Características y consecuencias del maltrato

Maltrato Emocional (psicológico)
Características: avergonzar o ridiculizar en forma repetida sobre todo en público, aislarlos, agredirlos de palabra, culparlos, gritarles, abandonarlos, rechazarlos, privarlos de las necesidades afectivas positivas
Consecuencias: pueden mostrarse temerosos, se apartan socialmente, suelen tener regresiones a etapas anteriores, ausentismo escolar, tienen un bajo nivel de autoestima, bajo nivel de competencia y seguridad, se sienten rechazados y abandonados, pueden presentar sentimientos de culpa, depresión y angustia, timidez, disminución en la capacidad de comprensión y aprendizaje, inadaptación.

Realice este cuadro con la finalidad de ilustrar y se comprenda mejor mi tema.

ACTIVIDAD

Se darán herramientas que fortalezcan una relación óptima. Ejem: identificar la personalidad del niño, conocer los intereses del menor (negociación).

Se darán las mismas recomendaciones de la sesión 6 debido a que sólo es una ramificación de la mala relación afectiva.

Sesión 8. Estructura de las familias violentas.

“La violencia familiar comenzó a considerarse como problema grave a comienzos de los años sesentas, cuando Kempe (1979) describió el “síndrome del niño golpeado” para referirse a los malos tratos hacia los niños en el seno familiar.” (Hernández y Rodríguez, 2000: 2).

Es importante destacar que la violencia que se genera en la familia repercute en todos los miembros que la integren, siendo los más vulnerables los niños, ya que se convierte en una conducta aprendida y potencialmente influenciada para responder igualmente ante la sociedad. Así mismo, en este tipo de relación se debe considerar la afectación psicológica que se sufre al surgir emociones desagradables, en donde el menor se siente antes que todo no querido o rechazado, generando que su desarrollo afectivo cuente con experiencias no sanas, ya que se considera la familia como un grupo dinámico que organiza las interacciones de sus miembros y que debe cumplir funciones encaminadas a la satisfacción de las necesidades básicas de comida, techo, ropa, educación, recreación, etc., para todos los miembros que la forman.

Además de satisfacer las necesidades emocionales básicas para desarrollarse psicológicamente y que permiten a las personas convivir en sociedad. Por otra parte, se debe considerar la salud mental de cada uno de los padres ya que la presencia de alteraciones emocionales influye en la relación que se forma entre ellos, por ejemplo, la presencia de depresión, falta de control de impulsos, psicosis, etc., es decir, la relación entre el nivel de organización de la personalidad de la madre y del padre será su grado de salud mental; estas alteraciones emocionales se pueden transmitir a los hijos a través de la mala relación afectiva.

Aunque no es una condición para que se genere una relación afectiva saludable o destructiva se han encontrado indicadores como son: la soledad, la rigidez, la infelicidad e insatisfacción en los padres, así como la ausencia de compañero o pareja. Sin embargo, más que estas condiciones es factible el tipo de personalidad psicológica de cada uno de los padres, pues los indicadores antes mencionados pueden ser secundarios para que se genere esta situación; lo primero es contar con una baja capacidad de brindar afecto positivo a los hijos, puede intervenir las actitudes, creencias, expectativas y conductas hacia el rol parental y el cuidado de los hijos. Por ejemplo, la existencia o no de empatía hacia las necesidades del hijo, las creencias en relación al uso del castigo corporal y aquellos casos en los que el hijo tiene que gratificar los deseos de los padres. Además el nivel de involucramiento emocional con el niño, y la provisión de juguetes

apropiados, así como el tipo y variedad de oportunidades de estimulación diaria.

Los estudios ambientales abordan, básicamente, la influencia determinante de los niveles de stress en los padres, la calidad del apoyo psicosocial y el status socioeconómico ya que influyen grandemente en las relaciones familiares. Por otra parte las creencias que se tengan culturalmente en relación a como debe educar la familia a sus integrantes es determinante para los roles que determinan muchas veces el tipo de relación entre padres e hijos, por ejemplo, muchos niños, todavía son educados para el ejercicio del poder, la fuerza, la libertad; en contraposición, las niñas son educadas para el desarrollo de la sensibilidad, la ternura, la pasividad, la subordinación y la dependencia.

“Los primogénitos hombres son más susceptibles a presiones del grupo y a la influencia social, y al contrario, las mujeres primogénitas son menos susceptibles a la influencia, (Sampson, 1965). Sampson encontró que las mujeres primogénitas son más responsables, más agresivas y más competitivas que las que no lo son, y que el patrón se invierte para los hombres.” (Newman, 1987: 188 y 189).

“Buena parte de la violencia comienza en el hogar y mucha de la violencia en éste comienza con valores que, al menos implícitamente, sostienen que es aceptable que los padres apliquen la fuerza física para controlar y castigar a los hijos” (Lefrançois, 2001: 295).

En relación a los estresores sociales se tiene que la tensión causada por el desempleo y por la carencia de recursos se duplica con el aumento de tensión entre el padre y la madre. Debido a que el padre puede sentirse frustrado, esta situación puede generar violencia la cual canaliza directamente hacia la esposa, la cual no pudiendo desatar la rabia contra su esposo corre el riesgo de dirigirla hacia sus hijos. Este aspecto se puede identificar en todas las culturas, ya que el estatus socioeconómico juega un papel importante en el desarrollo del niño, directa o indirectamente.

Directamente porque este estatus determina los estándares sociales que los padres aceptan y los métodos de educación que utilizan; e indirectamente, porque el nivel socioeconómico determina cómo y dónde vivirá la familia. Psicológicamente la familia y principalmente la madre, tienen influencias sobre la formación del autoconcepto en el niño. La calidad de las relaciones que se establecen en el niño influye en forma decisiva. Por ejemplo, el niño que es amado, también ama, y si el niño siente que es importante dentro del medio que lo rodea, desarrolla un

autoconcepto positivo, y una forma positiva de verse frente al mundo y frente a la relación con otras personas, esto hace que surjan sentimientos de seguridad y confianza en sí mismo, por otra parte, cuando las relaciones afectivas son negativas generan todo lo contrario.

En la estructura de las familias violentas algunas se caracterizan por haber recibido maltrato los padres o alguno de ellos durante la infancia, factor importante en la transmisión generacional de conductas violentas. Se debe afrontar el hecho de que no todos los padres obtienen la satisfacción personal que la paternidad les podía ocasionar. Hay todo un continuo de actitudes paternas que se pueden considerar como abusivas. Van desde la falta de interés hasta la explotación, la hostilidad y agresividad abiertas.

Es muy importante tomar en cuenta que la familia es un grupo dinámico donde se debe promover la satisfacción de las necesidades básicas en la cual se incluye el trato afectivo, esta forma de relacionarse debe ser cordial y generadora de costumbres acordes a las necesidades de los niños, así mismo, debe contar con el establecimiento de reglas que marquen sin ninguna duda los límites, ya que los derechos y las obligaciones tanto de los menores como de los padres deben interactuar en armonía, pues es en la familia donde se adquieren las principales experiencias que contribuyen en el desarrollo integral de los niños.

Los niños con carencia afectiva juegan también un papel en la relación que les causa los malos tratos. Son niños de sueño inquieto. Prueban los límites máximos y mínimos que sus padres tienen para controlar su conducta. Son difíciles para calmarse o al contrario, para ser estimulados, pueden frustrar a sus padres y romper en ellos los vínculos de apego generando un círculo vicioso en donde el niño se siente culpable de estas situaciones, ya que a cada vuelta reafirma su mal concepto que tiene de sí mismo. En cuanto a la familia se vuelve el ambiente cada vez más tenso, esta situación generalmente es la que forma el cuadro de violencia familiar.

Algunos niños por su inmadurez recurren a retar los límites intolerables que establecen sus padres arriesgándose a las actitudes negativas de los mismos. Así los niños expuestos a violencia familiar presentan significativamente más problemas conductuales, ansiedad y depresión que los niños que no provienen de familias violentas. Del mismo modo, los niños testigos de violencia familiar presentan niveles más bajos de competencia social y autoestima que los niños no testigos.

Así mismo los niños testigos de violencia son especialmente vulnerables a desarrollar el desorden de estrés post-traumático, puesto que el efecto de observar la agresión es similar al efecto de recibir directamente la agresión por parte de los padres.

Los síntomas que caracterizan este desorden en los niños son: hiperactividad, conducta regresiva y dificultades en la concentración, retraso en su maduración, baja autoestima, síntomas de depresión, aislamiento social, angustia, preocupación, miedo, dificultad en las relaciones sociales, rebeldía, desobediencia, hostilidad y síntomas somáticos (náuseas, mareos, etc.) propios del "trastorno de ansiedad infantil". Además, estos niños tienen la idea de que la conducta violenta es un medio adecuado y legítimo para resolver sus conflictos interpersonales.

Pueden acarrear consecuencias hacia la vida adulta, ya que el afecto negativo influye en la personalidad provocando vulnerabilidad para contraer adicciones y malas relaciones con la sociedad. Así mismo, estos niños tienen capacidad de percibir y sentir el conflicto entre padres desde temprana edad, y son los niños en edad preescolar quienes sufren más daño en su desarrollo cuando son testigos de la violencia entre sus padres.

"No importa si el maltrato se presenta en forma directa o indirecta, el efecto sobre el menor es el mismo." (Hernández y Rodríguez, 2000: 34).

Una disciplina irregular, el aumento de medidas disciplinarias ante el fracaso para cambiar la conducta del niño, la tendencia del niño a responder con enojo a la ira de sus padres, lleva a un clima de combate en esas familias. Donde los padres se ven amenazados a perder el prestigio que los protegía en las discusiones y comienzan a responder golpe por golpe a las reacciones iracundas de sus hijos. En el momento del conflicto las respuestas agresivas son la única salida que toman muchos padres ante su incapacidad de tolerancia. Otro de los problemas graves que genera este tipo de maltrato es la tendencia a repetir el mismo patrón de relación agresiva tanto en su familia como en la sociedad.

ACTIVIDAD

Identificación de depresión en el adulto mediante el test de Hamilton, y el test realizado por Unidades del Inmujeres en el D.F. debido a lo práctico en la realización y, los padres puedan autoevaluarse.

A continuación se analizarán varios aspectos con relación a mujeres de alto riesgo en el embarazo, se conocerá un cuestionario que ayuda a detectar a parejas de riesgo (relacionarse mal afectivamente con los hijos); las formas de cómo construyen los niños la experiencia afectiva, el papel de los padres; las consecuencias del divorcio en los niños.

3.3. ORIENTACIÓN PARA EL MANEJO AFECTIVO HACIA LOS NIÑOS

Sesión 9. Identificación de personas vulnerables o de alto riesgo en el embarazo, que por prevención deben someterse a valoración médica y psicológica.

Una vez mencionado algunos de los aspectos importantes sobre los procesos que influyen para que se dé una relación afectiva buena o mala y sobre las consecuencias que puede generar en los niños, es necesario mencionar algunos aspectos que se dan desde la elección de pareja ya que esta relación determinará el ambiente familiar en el cual se desarrollaran los hijos que esperan tener. Si consideramos que es mejor erradicar un problema desde sus raíces, entonces, es apropiado influir en el desarrollo de los niños antes de que estos nazcan e incluso desde la elección de la pareja con quien se desea tener los hijos, ya que desde ese momento se puede pronosticar si una pareja es funcional desde un punto de vista de crianza adecuada, por ejemplo, la personalidad que incluye: el carácter de cada uno de la pareja, actitudes, motivaciones, formas comunes de resolver problemas, etc. Desde este punto de vista, debemos considerar lo siguiente:

De acuerdo con la información proporcionada por el Sistema Nacional de Salud (s/fecha), se consideran factores de riesgo, para las mujeres embarazadas:

Desde el punto de vista psicológico:

- No contar con el apoyo físico y emocional de su pareja (padre del bebé).
- Manifestar problemas serios de relación con su madre.
- Haber sido objeto de maltrato en la infancia y adolescencia.
- Haber sufrido la muerte de algún hermano en la infancia.
- No haber existido el deseo conciente de embarazo.
- Haberse embarazado en circunstancias traumáticas (violación).
- Haber intentado algún tipo de maniobra abortiva.
- No presentar una conducta de autocuidado.

- No efectuar ningún tipo de preparativo para el bebé.
- Presentar algún trastorno mental importante.

“De esta manera se debe evaluar tanto los factores de riesgo, como los eventos estresantes, las fuentes de apoyo y los recursos de la mujer, para que de esta forma, se seleccionen las intervenciones más adecuadas.” (Vives, 1994: 59 y 61).

El deseo de la madre de estar embarazada es fundamental. Es uno de los indicadores positivos de primera importancia de la capacidad protectora de los padres, ya que posibilita la emergencia del vínculo de apego con el bebé. Cuando un embarazo ocurre como consecuencia de un descuido o desafortunado accidente de la pareja, las anomalías en el tipo de apego con el bebé serán patentes desde las primeras etapas de la interacción madre e hijo.

Las adolescentes que se embarazan dificultan la emergencia de este vínculo debido a la inmadurez y viene hacer un síntoma más del desorden e insatisfacción psicológica de toda la familia implicada. Sin embargo, en la relación que se de con el bebé puede ser adecuada si se acepta con responsabilidad y afecto. El que una mujer se encuentre embarazada no es garantía de que se establezca una buena relación afectiva con el producto, ya que muchas madres dan en adopción o abandonan al bebé una vez que nace.

ACTIVIDAD

Se utilizará un cuestionario que evalúe la presencia de actitudes inadecuadas.

Es necesario indagar sobre las respuestas que arroje el cuestionario ya que podría dar una pauta sobre el tipo de personalidad de cada uno de la pareja. Este instrumento no da cuenta por si mismo sobre estas posibilidades, por tanto, se debe evaluar junto con otros instrumentos especializados que puedan confirmar las posibles sospechas.

- Salud reproductiva (inicio de la vida sexual).
- Qué piensa sobre el aborto.
- Ingiere bebidas alcohólicas.
- Si está embarazada, y empezó a sentirlo ¿qué sintió y cómo lo sintió?

- Qué desea niño o niña.
- Qué desea su pareja.
- Qué nombre le pondría ¿por qué o por quién?
- Qué nombre le gustaría a su pareja.
- Está preocupada por algo en especial.
- Se le han despertado miedos antiguos o temores.
- Ha tenido pesadillas o sueños angustiantes.
- Pasó algo de importancia con su familia de origen, o con su pareja en la época que se embarazó.
- Qué significa, o representa para usted el estar embarazada.
- Antes del embarazo, cómo se describiría.
- Cómo se describiría ahora.

Relación de pareja

- Existe espacio para el funcionamiento individual o autónomo en la pareja.
- La pareja apoya las necesidades emocionales del otro, aunque no las comparta.
- Están delimitadas las funciones de cada uno, se apoyan y se complementan con flexibilidad el uno al otro.
- Los dos tienen espacio para satisfacer sus necesidades laborales.
- Los dos tienen espacio para satisfacer sus necesidades de socialización.
- La convivencia con las familias de origen es equilibrada para ambos miembros.
- Ninguno de los dos expresan desprecio por su familia política.

- El ejercicio de la sexualidad es disfrutado por ambos miembros de la pareja.
- Los celos no son constantes en la relación.
- Ninguno de los dos manifiesta una actitud de control sobre el otro.
- Los sentimientos de ternura pueden expresarse sin que se desencadenen conflictos.
- Los sentimientos de malestar pueden expresarse sin que se desencadene una escalada de violencia.
- Se puede manifestar la frustración en cuanto a la expectativa de afecto, y al mismo tiempo es escuchada y tomada en cuenta.
- Cómo conoció a su pareja.
- Qué cambios ha notado en su pareja.
- Qué cambios ha notado en usted.

Historia familiar de cada uno de la pareja, que puede ser indicativo de riesgo en el núcleo familiar respecto a las relaciones afectivas.

- Cómo era la relación con su padre cuando era niña.
- Cómo fue la relación con su padre durante su adolescencia.
- Cómo es la relación con el padre en la actualidad.
- Cómo era la relación con la madre cuando era niña.
- Cómo fue la relación con la madre durante la adolescencia.
- Cómo es la relación con su madre en la actualidad.
- Si faltó alguno de sus padres, mencione qué persona se hizo cargo de Ud, en los diferentes momentos de su vida.
- Qué lugar ocupa respecto de sus hermanos.

- En el caso de que hubiera fallecido alguno de sus hermanos, mencione la edad que tenía en el momento de fallecer, y la edad de Ud, cuando ese evento ocurrió, así como la causa del fallecimiento.
- Describa el ambiente familiar cuando era niña (o).
- Describa el ambiente familiar durante su adolescencia.
- Hasta qué edad vivió Ud, con su familia.
- Mencione las causas por las que se separó de su familia.
- Cuáles considera que fueron los principales problemas que enfrentaron como familia.
- Su elección de pareja fue aceptada sin conflicto por sus padres.
- Han podido como pareja, tomar decisiones independientes de las de sus padres.
- Sus padres y los de su pareja, han respetado su embarazo.
- En la actualidad con quién viven sus padres.
- Pueden convivir sin conflicto de lealtades con sus respectivas familias de origen.
- Tienen independencia económica de sus familias de origen.
- Existe alguna adicción en algún miembro de su familia de origen.
- Sabe si su madre tenía alguna preferencia respecto de que Ud, fuera niño o niña.
- Sabe qué deseaba su padre.
- En su casa, ¿empleaban el castigo físico sus padres?
- Algún miembro de la familia, o amistad intentó abusar sexualmente.

Se sugiere que las parejas que estén planeando tener hijos dediquen un tiempo a cuidar un cachorro (gatito) por un periodo de 15 días, deben protegerlo de otros animales, jugar con él, alimentarlo, darle un buen trato,

estar pendientes de sus necesidades las 24 horas. Con la finalidad de que analicen sus experiencias.

Sesión 10. El divorcio y sus consecuencias afectivas en los hijos.

En el divorcio como en cualquier experiencia de ausencia de alguno de los padres vulnera la tendencia del niño a establecer vínculos de apego o rompe los existentes, también puede desorganizar la conducta y llegar a perturbar el curso normal del desarrollo del niño. Sin embargo, a la vista de la gran variedad que existe de una situación familiar a otra, se deduce que el divorcio debe ser visto a veces como una solución positiva, con ganancias para los niños, además de pérdidas; así como la reacción ante la afeción depende de la edad y personalidad de cada niño. Por ejemplo, en la edad que comprende desde el nacimiento hasta un promedio de seis años, edad preescolar, el niño todavía no es lo suficientemente grande para conservar el vínculo durante periodos de ausencia de uno de los progenitores.

Los niños muy pequeños pueden no percibir alguna situación de ausencia de alguno o ambos padres, sin embargo conforme se socializan y a través del observar las constituciones de las familias de sus compañeros o primos es probable que traten de pedir una explicación sobre esta diferencia y, a partir de estas situaciones se sientan diferentes, sólo el cariño y una explicación sensata sin hacerlos sentir que ellos influyeron en la separación de sus padres. Si esta situación se maneja diferente y sobre todo cuando al niño no se le explica se corre el riesgo de que el menor interprete la separación como un retiro de afecto, dado que los padres forman su primer mundo afectivo. En donde se pueden presentar sentimientos de rabia intensa hacia uno o los dos progenitores, depresión aguda, aislamiento social y un descenso del rendimiento en el jardín de niños o la guardería.

En una misma familia, los hijos pueden reaccionar de maneras muy diferentes, y esto sólo se puede explicar por las estructuras genéticas que determinan los diversos patrones de personalidad de cada uno, que por pequeño que sea, es un individuo único y diferente.

El trastorno será más grave y duradero si el niño experimenta un deterioro severo de la calidad de vida, es decir, que tenga carencias materiales además de una interacción insuficiente y discontinua con sus padres, o una actitud irrespetuosa y poco tolerante de parte de los mismos. El trastorno atribuible a la separación puede ser transitorio si existe una

actitud de respeto entre los padres, lo cual implica no criticar ni humillar al otro cónyuge, y encausar el comportamiento del niño ofreciéndole posibilidades y alternativas, pero permitiendo que sea él quien indique lo que quiere y lo que le gustaría hacer y aprender, sin calificar sus preferencias como positivas o negativas.

A menudo sucede que cuando viene la separación y los niños son muy pequeños, el padre se va del hogar y la madre conserva la custodia y se ve obligada a compartir la responsabilidad de cuidar al niño con otras personas, que puede ser sucesivamente la abuela, empleada doméstica, etc., con el fin de tomar la madre un empleo fuera del hogar. En donde, si la sustituta en el cuidado no está familiarizada con las peculiaridades del niño, no podrá darse la continuidad en el vínculo de apego. Si la discontinuidad persiste y el niño no puede establecer una relación de apego permanente con una persona, es posible que desarrolle un carácter insensible y cierta incapacidad para establecer vínculos afectivos posteriores.

En la edad escolar: se han encontrado varios síntomas como son: un nivel alto de angustia, culpabilidad y apatía. Por tal razón es necesario reiterar que los menores cuentan con una gran sensibilidad para captar las relaciones entre sus padres, y considerar que no son inmunes al problema, sino que por el contrario, están muy atentos y conscientes de lo que ocurre a su alrededor, pendientes de los comentarios de sus padres y sus actitudes con ellos. Se ha visto que los varones son más vulnerables que las niñas en esta edad, y que la diferencia de adaptación y recuperación por géneros persisten en el largo plazo. El que los padres le comuniquen juntos al niño la decisión que han tomado evita que el menor culpabilice a uno de ellos.

“Si el niño se siente abandonado por un progenitor, puede pasar mucho tiempo sin que pregunte por él, debido a que elude el tema llevado por sus propias culpas y su miedo a actualizar el sentimiento de rechazo y humillación que le causó el divorcio de sus padres.” (Heredia, 2005: 57).

“El divorcio no es automáticamente una experiencia destructiva. Puede ser también purificadora y curativa, tanto para el niño como para los padres. Todo depende del apoyo que los padres puedan darle a su hijo al pasar por las dificultades de aquella experiencia. Puede resolverse si los adultos implicados logran descubrir el camino que les permita orientarse a través de sus propias confusiones emocionales y considerar racionalmente las necesidades emocionales de los hijos.” (Soto, 1979: 150).

Los padres se deben prevenir de no hacer una competencia por ganarse el cariño de los hijos. Para el niño su padre y madre son los padres, un sólo concepto. Cualquier esfuerzo tendiente a disminuir su amor por uno de ellos a favor del otro, puede alterar su confianza en ambos. La separación de los padres marca la finalización de la relación de pareja, pero no la relación entre padres e hijos. Después de la separación de los padres, para el niño es muy importante conservar la estima que tiene hacia cada uno de sus padres. Puesto que necesita de la estima de sus padres para conservar la estima de sí mismo, ya que él es el resultado de la conjunción de sus padres.

Cuando se maneja el divorcio responsablemente, es decir, cuando se le aclara al menor los motivos en los que él no tiene culpa y se le garantiza nuevos derechos, es entonces que a pesar de pasar por momentos difíciles, puede conservar el afecto de cada uno de sus padres. Por tanto, es importante que los padres asuman realmente la responsabilidad de su separación y efectúen un trabajo preparatorio, para después informar al niño en palabras, de lo irreversible de la situación. Señalando claramente, en el momento de su anuncio, que no lamentan haber tenido a su hijo o hijos, pues de lo contrario el niño supondrá que, ya que quieren anular su vida en pareja, también lo quieren hacer con el amor que tienen hacia él. Ya que los niños asumen estas situaciones como angustiantes, para que esta realidad se torne consciente hay que ponerla en palabras.

En los casos donde los padres deciden no contar la verdad sobre su separación a los hijos, y en su lugar dar excusas variadas, como por ejemplo: Tu padre (o madre) se ha ido de viaje o trabaja en el extranjero y por eso no está con nosotros; la verdad de la situación, lo no dicho, quedará bloqueado en el niño y como no podrá expresar sus sentimientos ya que no cuenta con fundamentos, pues se le ha ocultado la verdad, es entonces que ante la falta de expresar esta situación angustiante es el cuerpo el sustituto por medio del cual hallará su forma de expresión a través de sus conductas inadecuadas.

Después de la separación de los progenitores, se advierte que lo preferible para los niños menores de cuatro años, es que vivan con la persona que se ha ocupado de ellos desde su nacimiento, ya sea la madre, el padre, o un sustituto, como la nana. También lo más recomendable es que el niño siga viviendo en el mismo hogar de siempre, ya que este lugar es, para él, una forma de envoltura protectora de su seguridad. Es debido a lo anterior, que cuando el otro cónyuge visite a su hijo, lo haga en el mismo lugar donde el niño convive normalmente.

En los casos de madres solteras, la madre debe tratar de evitar los reproches contra el progenitor y, no tener sentimiento sacrificial. Se le debe explicar al niño que también él tiene un padre carnal, pero que este, por diversas razones, no se casó con su madre. De acuerdo con lo anterior, cuando el hombre que vive con la madre no es el padre, hay que explicarlo al hijo lo más pronto posible.

“El modo en que la madre hable sobre el padre tendrá considerables repercusiones para la imagen del hombre que se lleve a la mente del niño.” (Urtuzuastegui, 2003: 64 y 65).

Se ha observado que los conflictos maritales crónicos interfieren con la sensibilidad y disponibilidad emocional de la pareja para criar a sus hijos, generando en los menores un apego inseguro, al mismo tiempo que limitan sus necesidades básicas para su desarrollo afectivo, en donde, los niños responden con ansiedad a los conflictos entre sus padres y a las experiencias cargadas de tensión. Si se trata de recién nacidos, es a través de los alimentos que enfrentan y bloquean un sinnúmero de emociones.

Todas estas consecuencias se pueden presentar por separaciones que tengan circunstancias distintas al divorcio, como por ejemplo: fallecimiento de alguno o ambos padres, reclusión penitenciaria, trabajos prolongados en el extranjero, etc. Es necesario explicar que más que la ausencia física de los padres, es el manejo de la relación afectiva de quien quede a cargo del menor lo que determinará la felicidad o infelicidad de los niños, así como el fomento de la idealización o devaluación del padre ausente.

Los conflictos entre los padres y el divorcio que puede resultar, no sólo desvelan temores que se refieren a la experiencia de la separación. Pueden también vivirse como amenaza de abandono. Las advertencias y sanciones, como es natural, tienen un papel importante en la formación de tales temores. (Zlotowicz, 1978: 64).

“La ausencia del padre provoca efectos en el clima de autoridad y las posibilidades de identificación están fuera del contexto educativo necesario al niño.” (Klock, 1978: 49).

ACTIVIDAD

Ofrecer a los padres las siguientes recomendaciones de acuerdo a Soto (1979).

Es necesario darle la oportunidad al niño de que exprese sus temores. Los puntos más importantes a tocar son:

1.- tus padres están alterados por otras cosas y no por nada que tu hayas hecho (hacerle ver que él no tiene la culpa).

2.- disminuir su ansiedad asegurándole que sus padres lo siguen queriendo.

3.- reconocer que las cosas andan mal como él teme.

4.- tratar de que llegue a la comprensión maduradora de que sus padres no son dioses y que cometen errores.

¿Cómo decírselo al niño?

1.- que reconozca que la decisión está tomada.

2.- asegurarle que en ningún sentido el niño es culpable (no introducir juicios de bueno y malo, simplemente los padres no se entienden).

3.- que a pesar de las diferencias entre los padres los dos lo siguen queriendo como siempre la han querido.

4.- ¿quién me va a cuidar? Si se sabe se le debe decir, si no se le tranquilizará diciéndole que cualquiera de los dos padres estarán pendientes de él. (Soto, 1979: 155).

Recomendación terapéutica para los hijos.

Sesión 11. Habilidades que permiten realizar una crianza que provea de mayor seguridad y confianza a los hijos.

Desde el momento en que un niño nace necesita de la atención, protección y afecto de sus progenitores. Algunos adultos suelen decir que los recién nacidos no perciben lo que sucede y en aras de esta creencia, muchos niños sufren descuido, abandono físico y afectivo.

Es cierto que los recién nacidos carecen de habilidades para expresar de una forma entendible por los padres sus necesidades, no es razón para pensar que los bebés no entienden a los adultos ya que en la cuestión afectiva son muy sensibles y pueden fácilmente sentir el aprecio o

rechazo. Lo importante no es tanto descifrar el mensaje de los bebés que piden normalmente con el llanto, sino indagar su molestia o necesidad con paciencia y cariño, tratando de reaccionar con prontitud. Poco a poco el bebé ira siendo capaz de aprender las formas de comunicación que den cuenta de sus necesidades.

Se requiere de la paciencia de los padres a los cuales se recomienda haber tenido en cuenta los diferentes cambios que se generan con la presencia de un nuevo ser dentro de esta relación. Donde se debe explorar el temperamento de cada uno de la pareja, esto les servirá para tomar decisiones en cuanto a que sean compatibles o no para la crianza de los futuros hijos. En el caso de la mujer pueden estar presentes dos sentimientos muy diferentes que se refieren al deseo de sentir el embarazo y otro al deseo de criar a un hijo, ya que el deseo de sentirse embarazada no es garantía para desear ser una madre criadora. Son muchos los factores que influyen para que los padres sean de determinada manera de ser en la relación padres-hijos, sin embargo, se sugiere que sean cual sean sus circunstancias el trato hacia los hijos se debe dar de manera cordial, cariñosa y con mucha paciencia para entender la forma de ser de los niños de acuerdo a las etapas de desarrollo que van presentando.

Se debe evitar que se presenten discordias, roces entre los miembros de la familia, carencia de relaciones afectivas, poco interés de los padres hacia los hijos, separación, divorcio, etc; ya que todo esto lleva a los hijos a una inestabilidad emocional y a una mala adaptación en los hijos.

Las actitudes positivas de los padres son importantes, ya que si el menor se percibe aceptado, muestra más aspiraciones y más independencia que un niño que se siente rechazado. Cada persona que desempeña el papel de padre debe valorar su situación de acuerdo con sus objetivos, sus experiencias anteriores pero sobre todo a la idea que se tiene de las necesidades del niño. Los padres deben integrar en su papel sus propias opiniones con las expectativas que les impone la sociedad. El modo como los padres están realizando su papel está sujeto a la evaluación y a la crítica de sus propios hijos.

Baurind (1966) describe tres modelos de disciplina paterna para expresar el amor y el control se refiere a la disciplina permisiva, autoritativa y autoritaria.

a)-El padre permisivo trata de comportarse con una actitud no punitiva, de aceptación y de impulso a las reacciones, los deseos y acciones del niño.

b)-El padre autoritativo, intenta dirigir las actividades del niño de manera racional y con fines precisos. Impulsa el intercambio de opiniones, le comunica al niño las razones que están detrás de su actitud, y le interesa saber las objeciones del niño cuando éste no está de acuerdo.

c)-El padre autoritario intenta moldear, controlar y valorar la conducta del niño de acuerdo con un patrón de conducta, generalmente un patrón absoluto, de motivación teleológica, y formulado por una autoridad considerada como superior. Considera la obediencia como una virtud y favorece las actitudes punitivas y de imposición para doblegar la voluntad del niño cuando considera que las acciones u opiniones de éste, están en conflicto con la que considera ser la conducta correcta.

“Plomin. 1974, menciona que los padres muy sociables, tienden a la dimensión de amor. Los padres de alto nivel de actividad, tienden a favorecer el control. Los padres tímidos e impulsivos, tienden a ser pobres en su dimensión de amor.” (Newman, 1987: 182 y 183).

Si en el vínculo familiar se ha favorecido el trato afectivo positivo la familia tendrá más oportunidad de generar una mejor relación, de lo contrario se puede caer en situaciones conflictivas, estresantes u hostiles, que deterioran la relación, con el peligro de volverse un problema cíclico e irreversible, en donde los hijos resultan ser los más afectados, ya que los papeles del padre y la madre son el resultado de relaciones matrimoniales específicas, en donde los individuos aportan al matrimonio sus ideas sobre estos papeles y con una interpretación de lo que la sociedad espera de ellos como “padres”. Así al vivir juntos, al engendrar y criar a sus hijos, las parejas van dando un contenido concreto a sus funciones de padres. Un error muy frecuente que cometen los padres es querer tratar a los hijos de un modo exactamente igual.

A los padres les preocupa de sobremanera que todos reciban exactamente lo mismo. El ser justos y equitativos con los hijos no está en darles a todos lo mismo, y mucho menos limitándose al aspecto material. La justicia, en cuanto a la relación familiar se refiere a lo siguiente: Está en dar a cada uno de los hijos lo que merece y necesita, a la luz de lo que más le conviene en forma integral. La consistencia en el trato implica, pues, un conocimiento profundo del hijo, de sus sentimientos, necesidades, anhelos, virtudes, defectos y limitaciones. Este conocimiento sólo puede venir del trato continuo con los hijos, de compartir el tiempo con ellos, de escucharlos con paciencia, de mostrar interés en aquello que les interesa haciendo énfasis en lo positivo.

Cuando los padres sienten rechazo por algún hijo en particular, deben poner especial énfasis en sus cualidades y aspectos positivos, buscando no absolutizar los aspectos negativos del niño ni adoptar la nefasta costumbre de echarle en cara continuamente sus defectos.

El reafirmar al hijo en sus aspectos positivos y el amarlo racionalmente transforma muchas veces no sólo el concepto que el padre tenía del hijo, sino también las actitudes y los comportamientos negativos de éste, que, en muchas ocasiones, no son sino una forma desesperada de llamar la atención, de protestar y rebelarse contra un rechazo que no alcanza a comprender, pero que lo afecta profundamente. El platicar y compartir tiempo con los hijos es importante, sin embargo, no se debe caer en el extremo opuesto que lleva a algunos padres a convertirse en auténticos esclavos de los hijos; por ejemplo, no se debe hacer por los niños aquellas cosas que puedan ellos hacer por sí mismos. Es a través de este principio como los padres van logrando que el niño enfrente situaciones y asuma responsabilidades, mismas que deben ir de acuerdo con la edad y las características particulares del niño, es decir, de acuerdo a su rol de género.

Tomando en cuenta que los niños no tienen un concepto del tiempo que les permita aplazar las respuestas a sus necesidades de alimentación, sueño y calor, es preciso que los padres respondan de manera contingente –es decir, en forma inmediata- a las demandas de los hijos, especialmente cuando son muy pequeños.

“El núcleo del sentimiento de seguridad emocional del niño se funda en la experimentación de una atención sensible y amorosa en ese momento y en el sostenimiento del contacto visual, es decir, de la mirada de quien lo cuida.” (Heredia, 2005: 44).

Es deseable que los padres, sean “sensibles” a las señales de los hijos, lo cual incluye la percepción precisa y la interpretación adecuada, de manera que active el sistema de respuesta que crea el apego. No hay nada que confunda tanto a un niño como la forma de conducta oscilante; el no saber qué esperar le provoca una tensión enorme, y un sentimiento de incompetencia para dirigir los sentimientos de apego. Es necesario que los padres se muestren accesibles a los hijos, muy especialmente en los momentos de necesidad o aflicción. No basta con estar cerca, lo importante es que sean percibidos como disponibles y accesibles. Por otra parte, es esencial que exista estabilidad y armonía en las relaciones entre los padres, independientemente de cuál sea su situación sentimental. Si ambos colaboran en la crianza de su hijo, habrá un mejor equilibrio.

En todo caso, si los conflictos son inevitables, que no usen a los hijos como instrumento de disputa ni se dediquen a hablar mal del otro miembro, con el fin de no arruinar el vínculo de apego que los hijos tienen con cada uno de los padres, ya que el apego seguro es el resultado de la satisfacción esmerada y con prontitud a las necesidades del niño. Esto significa ante todo que los padres aceptan al niño y que su preocupación principal es procurar su bienestar por todos los medios posibles sin que se pierda la guía y orientación de los padres.

Las frustraciones en los niños son parte inevitable de la vida, y enseñar a que las asimilen en dosis adecuadas es importante, por ejemplo, al imponerles grados de restricción en sus peticiones, esto les ayuda a cultivar un sólido sentimiento de autoestima y un principio de realidad.

Se recomienda que los padres o tutores escuchen las demandas de los hijos y hagan un esfuerzo por interpretarlas adecuadamente; entonces decidan si debe satisfacerla o no; si decide no hacerlo, en general el niño iniciará alguna forma de protesta. Se recomienda que los padres vuelvan a considerar la demanda y replanteen si han decidido bien o han reaccionado con precipitación. Cuando deciden satisfacer la demanda, por lo común no se crea un conflicto. Pero en caso contrario, sí lo hubiera y el niño protesta más fuerte. Se sugiere que mantengan su decisión y no la cambien.

El niño debe ver claramente que recurrir a rabietas o seguir protestando no le será premiado, así es como aprenden que existen límites. Pero nunca se debe recurrir a razonamientos como "me haces sufrir", "me vas a matar de disgusto", etc., pues eso es chantaje emocional. En cambio, es mejor poner énfasis en las razones objetivas que hacen que esa conducta sea adecuada o socialmente indeseable.

En ningún caso se debe recurrir al maltrato para doblegar la voluntad del niño, ni al abandono de los derechos del niño como control sobre el menor. Esto significa que los padres deben estar siempre vigilantes del crecimiento y desarrollo sano de los niños, y brindarles el apoyo emocional para solucionar los problemas propios de cada etapa. Lo anterior incluye manejar límites en su comportamiento sin lastimar o mermar su autonomía y autoestima. Que los niños sepan cómo se espera que se comporten en los lugares que frecuentan les infunde seguridad en sí mismos, así como fomentar sus logros a través de expresiones como "lo has hecho muy bien", "eres un buen niño", etc., frases que fomentan la autoestima y el sentido del deber es lo más recomendable.

La crianza de los hijos continúa siendo una de las funciones principales de los padres, es ahí donde deben satisfacerse principalmente las necesidades de los niños, así como protegerlos de situaciones de riesgo que enfrentan los hijos en su desarrollo, ya que esto les proporcionará seguridad emocional.

Atributos de los padres que proporcionan al niño una buena relación afectiva:

1)- Son incondicionales y están siempre accesibles y disponibles para proteger y ayudar al niño. Sin esta accesibilidad y disponibilidad, el niño no sabrá adaptarse ni podrá afrontar los riesgos a los que pueda ser sometido, no sólo desde el punto de vista social.

2)- Validan los esfuerzos del niño por independizarse, por intentar experiencias nuevas y explorar a su propio ritmo el mundo que le rodea, dejándole correr riesgos por su propia cuenta y alentándole a que encuentre su camino por sí mismo, sin por ello abandonarle.

3)- Perciben los comportamientos y los sentimientos del niño como neutrales o benignos, sin mala intención, como parte de su naturaleza y su temperamento.

4)- Mantienen una comunicación clara y directa con el niño, y jamás lo convierten en confidente ni aliado contra el otro progenitor, ni en testigo de agresión y culpabilización hacia el otro.

5)- No emplean etiquetas como "este hijo mío es el vago de la casa", "...el torpe", "...el desordenado", etc.

6)- No hacen comparaciones con sus hermanos ni amigos: "Aprende de tu hermana que...", "Tu primo sí que...", etc.

7)- No emplean un tono sarcástico o irónico para marcar lo que está bien o lo que está mal "¿A esto llamas tú ser listo?", "Claro cuando algo no te importa te haces el sordo, ¿no?", etc.

8)- No generar sentimientos de culpa, que mantienen al hijo en una posición carente de fuerza y autonomía: "ya has conseguido que me duela la cabeza", "...lo que a ti te pasa es que ...", "si sigues actuando así, tu mamá acabará enfermando"; etc.

9)- Los padres deben cuidar a los hijos, y no a la inversa. No les presionan para que sea un adulto prematuro y se sienta responsable de su estado físico o emocional (Ibidem, 2005: 59).

Piaget describe las formas o procesos mentales que se llevan a cabo en el aprendizaje, en el cual la asimilación y acomodación es producto de la diferenciación de los estímulos incluyendo los afectivos. La función del aprendizaje es categorizar las experiencias, desde el punto de vista de la relación de los padres hacia sus hijos es determinante para un vínculo bueno o malo y se manifiesta a través de la conducta, es decir, el niño que no es amado aprenderá rápidamente a no amar a los demás o distorsionar lo que entiende por amar, en donde, la violencia es una forma de relación con los demás.

“La Asimilación: Toda necesidad tiende a incorporar las cosas y las personas a la actividad propia del sujeto y, por consiguiente a “asimilar” el mundo exterior a las estructuras ya construidas (Piaget, 1964). La Acomodación: Estas estructuras ya construidas se reajustan en función de las transformaciones sufridas y, por consiguiente se tiende también a “acomodarlas” a los objetos externos. Señala Piaget (1964) que al asimilar de esta forma los objetos, la acción y el pensamiento se ven obligados a acomodarse a ellos, a hacer un reajuste cada vez que tiene lugar una variación exterior.” (Lartigue, 1994: 27).

Piaget llama adaptación, al equilibrio de tales asimilaciones y acomodaciones, en donde el desarrollo mental aparece en su organización progresiva, como una adaptación cada vez más precisa a la realidad.

En síntesis, el infante experimenta la organización a través de los procesos descritos, los cuales han recibido mayor investigación en el campo de la percepción, pero conciernen también a la actividad motriz, a la afectividad, a los estados de conciencia y a la vinculación de experiencias pertenecientes a distintos dominios: sensoriales y motrices, preceptuales, afectivos, etc.

“Esto es de alguna forma equiparable a la explicación de la teoría Eriksoniana en relación a lo que este autor considera como las partes que toda persona cuenta y que no son reducibles, es decir, conceptúa a la vida humana como un “proceso” que a su vez se constituye de tres características irreducibles, que son: el organismo, el ego-individual y un principio social; factores que “hacen” al hombre.” (Velasco, 2004: 6).

Los niños van aprendiendo a hacer frente a las tensiones de una manera que conserve su integridad y autoestima, a la vez que obtienen las nuevas experiencias. Sin embargo, hay límites que los niños pueden soportar, después de rebasar este límite pueden presentarse patologías ya que la realidad es amenazante, y como forma de mecanismo de defensa se vive en la fantasía distorsionando su realidad. De esta forma los niños toman de la experiencia familiar un rol e imitan esta relación con los demás miembros, por lo que puede ser favorecido o perjudicado en su desarrollo, esto depende grandemente de cómo sea orientado por el seno familiar, ya que, aunque existen características individuales en el temperamento de los niños, los padres pueden moldear esta conducta para una mejor adaptación del niño.

Las diferencias muy claras de temperamento entre los padres y los hijos pueden ser una de las causas de interacciones problemáticas; por ejemplo, una madre con baja tolerancia al llanto del infante, lo puede llegar a percibir como agresivo, mientras que otra con alta tolerancia, lo puede percibir dentro de un rango que ella considera apropiado.

Tener sensibilidad ante las señales del infante es un prerequisite necesario para estar disponible emocionalmente. Un déficit en la disponibilidad emocional en el vínculo temprano madre-infante, se asocia a una restricción de la experiencia y al riesgo de trastornos de la personalidad en el desarrollo posterior. Por otro lado, un exceso de emociones inapropiadas en este vínculo temprano, en particular hostilidad, rechazo y maltrato, se asocia a un manejo defensivo de la afectividad y a un riesgo de conflictos neuróticos, según han observado los investigadores transgeneracionales. Esto se refiere a que los niños tienden a repetir por aprendizaje patrones que les fueron enseñado con el ejemplo de los padres a como resolver los conflictos, así, se transmiten las conductas de generación en generación ya que los estímulos observados provocan la conducta imitativa. Para que la imitación sea posible, el recuerdo de la conducta del modelo se debe retener en la mente para poderla reproducir.

Esta experiencia en donde están involucrados los afectos, son parte del desarrollo psicoemocional del niño, se debe tener el suficiente criterio para entender la forma de relación y estar pendientes de sanear las malas relaciones ya que la estabilidad de los modos en que los padres tratan a los hijos durante la convivencia hacen que ellos desarrollen una determinada clase de apego, la cual una vez formada tiende a persistir y a convertirse en parte de sí mismo; en esta relación los niños tienden a idealizar a sus padres y creen que sus padres son seres poderosos e importantes, los mensajes que recibe de ellos se convierten en el núcleo de la formación

sobre sí mismo y sobre la posición que ocupe en el mundo. Por eso, debe darse prioridad a una saludable relación en el seno familiar, de lo contrario se puede someter al menor a un destino incierto y con pocas esperanzas de desarrollarse afectivamente sano, ya que la confianza en la relación se convierte en confianza en sí mismo, y el afecto que destila el cuidado sensible lleva a la seguridad del niño en relación con los demás.

En el niño la formación afectiva se da a partir del desarrollo de diversos aspectos como son: los conocimientos referentes al ambiente familiar, así como su apariencia física, sus habilidades, sus gustos, su temperamento y su forma de aprender. La manera en como el niño asimila tanto los resultados de sus acciones, como las respuestas que recibe de otras personas, principalmente de sus padres, sus maestros y compañeros, influyen en su desarrollo emocional y forman parte de sus expectativas y aspiraciones.

ACTIVIDAD

Retomar las sesiones anteriores para generalizar los puntos más importantes de acuerdo a cada situación familiar. Orientar a la pareja hacia una relación afectiva satisfactoria.

ALCANCES Y LIMITACIONES

El afecto negativo se puede percibir en el niño a través de su estado de ánimo, así como, por las conductas que presenta y, en general por las actitudes que toma ante las necesidades de adaptación en su desarrollo. Los factores que deben existir para que los niños no sean víctimas dependen de la relación que generen los padres; muchas veces lo que obstaculiza este cambio es la habituación al único esquema conocido por los padres el cual no es el más indicado.

Esta orientación tiene la finalidad de iniciar un cambio hacia una nueva estructura para aquellos padres que sientan que su forma de educar no sea la correcta, ya que una gran limitante es la propia conciencia y el deseo de cambiar como primer requisito.

El afecto negativo (maltrato psicológico) es más difícil de identificar que el maltrato físico. Por otra parte, los niños en su inmadurez les es difícil salir por sí solos de esta situación, aun cuando algunos niños más grandes sepan sobre sus derechos, pueden concebir que fuera del ambiente familiar es más caótico; y los que se arriesgan o son expulsados del hogar comúnmente la pasan igual o peor que antes, pues el ambiente se les distorsiona (niños de la calle). Desde este punto de vista los niños que sufran estas situaciones no pueden remediar la situación por sí solos, necesitan del auxilio de otros adultos, de la autoridad a cargo de solucionar estos aspectos en la sociedad. Basta observar en la sociedad niños que habitan en la calle a merced de un destino incierto para dar cuenta de la deficiencia social en restaurar estos ambientes. Por otra parte, como son varios los factores que contribuyen para que las relaciones padres-hijos se den adecuadamente o mal, así mismo son varios factores los que se deben adaptar a la sociedad para prevenir en lo posible estas malas relaciones intrafamiliares. Por ejemplo, desarrollo económico, educativo y social; en donde se tenga la oportunidad de generar una buena calidad de vida, además el fomento moral que restaure los valores positivos influyentes en la relación familiar.

Los niños cuentan con un pensamiento mágico como mecanismo para soportar las vicisitudes, al grado que piensan que así es como debe ser la vida a pesar de su sufrimiento, cuando llegan a tener conciencia de que puede ser diferente se enfrentan ante la potencia de sus padres los cuales los someten y vuelven a las condiciones habituales lo cual provoca que este estado de ánimo de los niños formen fijaciones que generarán inseguridad, baja estima, etc. Por tanto, los niños como víctimas no cuentan con herramientas para afrontar estas situaciones tan adversas para

ellos. Una de las limitaciones a la que Makarenko se refiere es: la sociedad le ha confiado a los padres la responsabilidad de criar y educar a sus hijos pero no se pide cuenta alguna de sus métodos a seguir. El problema de los padres generadores de este mal es que la mayoría están inmersos en un hermetismo que no permite la posibilidad de cambio, quizá porque se ven vulnerables de perder el control que han ejercido, el cual, consideran como un aspecto culturalmente aceptable o simplemente son insensibles a las necesidades afectivas de los niños.

Los alcances reales de esta orientación dependen de los padres que deseen conscientemente entender y comprender que los niños deben ser felices de acuerdo a las necesidades afectivas y, los padres o tutores deben facilitar y participar en esta relación.

Así, esta situación se reduce a una voluntad de cambio de parte de los que están a cargo del menor, ya que cuando a los padres se les sugiere a veces por (resolución judicial) estos se ocupan de lo físico, dejando una gran carencia en lo psicológico.

Los niños son vulnerables, están en una clara desventaja cuando se encuentran ante este tipo de trato afectivo negativo, en donde en el mejor de los casos los niños son atendidos cuando ya cuentan con daños severos como es el caso de maltrato físico y psicológico.

Desafortunadamente los adultos que cuentan con esta actitud normalmente sufren de trastornos neuróticos o psicóticos lo cual dificulta en gran medida que cambien sus actitudes hacia los niños, ya que no sólo se trata de que tomen conciencia de esta mala relación hacia los niños, sino de resolver sus propios problemas que influyen en sus actitudes.

Al decir de los alcances en esta propuesta de orientación no es posible hacer una estimación. Posteriormente se pueden realizar investigaciones sobre el impacto real que pueda generar esta orientación.

CONCLUSIÓN.

Recordemos que el afecto que recibe el niño se conserva como experiencia, en caso de ser negativo el afecto puede generarle trastornos en su desarrollo psicológico, además de problemas en la relación con los demás ya que el afecto se encuentra representado en la mente. Esta mala relación del niño se manifiesta a través de la conducta que presenta ante sus padres, familiares, en la escuela en caso de tener edad escolar, etc.

Es necesario mencionar que los niños que sufren a causa de recibir el afecto negativo de sus padres no logran romper este círculo problemático por sí mismos, es necesario la intervención de gente profesional que proteja los derechos de los niños a ser felices. Se han encontrado algunos factores que pueden determinar la presencia de estas malas actitudes de los padres, en las cuales desde el punto de vista social se incluyen: una mínima escolaridad, ocupación poco remunerada, actividad laboral agotadora, poca oportunidad para desarrollarse, etc; desde el punto de vista psicológico se puede deber a trastornos de la personalidad.

Las consecuencias que pueden presentar los niños víctimas de estas malas relaciones son: niveles más bajos de maduración, un autoconcepto negativo, por ejemplo, "soy malo", "soy el culpable", etc., responden con más agresión ante situaciones frustrantes, ya que así aprendieron a resolver las situaciones. Debido a estas consecuencias negativas que afectan a los niños y que en algunos casos son irreversibles, resultaría muy provechoso que los padres recibieran orientaciones de tipo psicológico con el fin de lograr una buena dinámica familiar, tan importante y necesaria para la superación de problemas. Así mismo toda persona que tenga una relación importante con los niños aunque no sean los padres, deberían instruirse en el manejo afectivo para contribuir en el desarrollo del niño sano. Por ejemplo: que el profesor agudice su sentido de observación y se arme de la paciencia necesaria para "captar" los "mensajes" que generalmente se traducen en "comportamientos inadecuados" que presentan algunos niños, entendiéndolos como conductas que son vistas con enfado o alarma, es decir, una conducta infantil podrá considerarse inconveniente si resulta impropia para el lugar y la situación concreta en la que se manifieste y, además, si se repite con cierta frecuencia; también debe tomarse en cuenta si tal proceder concuerda con la que se espera del niño según su edad cronológica.

Los padres muchas veces olvidan que el niño no siempre es capaz de captar que las continuas manifestaciones de rechazo de que se siente objeto son sólo en relación con algún aspecto de su persona y no de toda

su persona, este aspecto solo se logra superar con la comunicación abierta que los padres deben brindar a sus hijos, en donde las actitudes de los padres deben ser dirigidas con cariño y respeto ante los sentimientos de los niños. Cuando los padres no están conscientes de esto, y no les transmiten un reforzamiento afectuoso a los aspectos positivos del menor, más la poca comunicación, se puede caer en el error de dejar que el niño interprete esta situación a su manera, la cual frecuentemente puede ser errónea. Otros aspectos que se deben observar con relación a los padres son: el carácter, las experiencias en los tratos recibidos cuando eran niños, las necesidades que creen satisfacer a través de los hijos, las expectativas que tienen con relación a cada uno de sus hijos y la madurez para aceptar cambios en si mismos que lleven a una mejor relación.

Por otra parte, es fundamental tener presente que la aparición de conductas inapropiadas en los niños puede obedecer a presiones excesivas, ya sea en el ambiente familiar o escolar; o bien, pueden ser originadas por sociabilizaciones defectuosas; esto puede deberse a la falta de algunas experiencias básicas para la formación del niño. Cuando existe un inadecuado vínculo afectivo hacia los niños se corre el riesgo de formar un círculo vicioso, en el que el niño se aleja cada vez más de los padres por que percibe que éstos le rechazan; y por ello adopta el niño actitudes y comportamientos negativos que a su vez incrementan la posibilidad de que los padres desarrollen un verdadero rechazo hacia los niños.

Necesitamos conocer más sobre el amor, como canalizarlo hacia los hijos y a la pareja seleccionada, es decir, indagar si somos compatibles y que ofrece cada uno de la pareja; estas expectativas deben explorarse en la pareja durante las primeras relaciones o noviazgo para decidir cada uno si son compatibles en los aspectos más importantes como pueden ser: comunicación, autonomía, respeto, lealtad, sensibilidad y disponibilidad al cambio por el bien de la familia, etc. Aunque estos aspectos se refieren a la relación de pareja, es indispensable abordar estos puntos debido a que influyen en las formas de relacionarse dentro de la futura familia en la cual se espera que los futuros hijos cuenten con un ambiente agradable con anticipación. Esto aspectos trabajados conscientemente por cada uno de la pareja traerá beneficios a todos los miembros integrantes y a la sociedad.

No existe un tiempo recomendable para que la pareja afine e indague sobre la prevención, ya que dependerá de la habilidad y madurez en que se de esta relación, por tanto, no queda más que sugerir que cada uno de los miembros de la pareja tome decisiones formales una vez que estén convencidos y haber comprobado con hechos la veracidad de las actitudes

y conductas que fomenten la estabilidad y formas de solucionar problemas comunes en toda relación. Todo esto a favor de los niños.

Finalmente son la razón y la voluntad de los padres o tutores las que deben equilibrar la conducta y el trato con cada uno de los niños, manejando la relación afectuosamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnes H. (1989) *Teoría de los Sentimientos*, México Ed. Fontamara.
- Eyer D. (1995) *Vinculación Madre-Hijo, Una Ficción Científica* Ed. Herder.
- Fromm E. (1957) *Ética y Psicoanálisis* México Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Heredia B. (2005) *Relación Madre-Hijo, El apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil*. México Ed. Trillas.
- Hernández R. y Rodríguez B. (2000) *Estudio comparativo entre niños testigos y víctimas de violencia familiar*. Tesis de Psicología UNAM.
- Howard W. (2001) (compilador) *Diccionario de Psicología* México Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Klock A. (1978) *La personalidad en el niño*. México Ed. Herder.
- Laplanche J. y Pontalis B. (1996) *Diccionario de Psicoanálisis* México Ed. Paidós.
- Lartigue T. (1994) *Guía para la Observación del Vínculo Materno-Infantil durante el Primer Año de Vida* México Universidad Iberoamericana.
- Lartigue T. y Vives J. (1994) *Guía para la Detección de Alteraciones en la Formación del Vínculo Materno-Infantil durante el Embarazo* México Universidad Iberoamericana.
- Lefrançois R. (2001) *El Ciclo de la Vida*. Ed: Thomson Learning.

López A. (1986) *Anatomía Funcional del Sistema Nervioso*. México Ed. Limusa.

López A. (2000) *Anatomía Funcional del Sistema Nervioso*. México Ed. UTEHA Noriega Editores.

Macías T. (1999) *Introducción al Desarrollo Infantil: Génesis y Estructura de las Funciones Mentales* México Ed. Trillas.

Mahler. (1972) *La simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación* México Ed. Mortiz.

Makarenko. S. (1982) *Conferencias sobre Educación Infantil* México Ed. Cartago.

Newman B. y Newman P. (1987) *Manual de Psicología Infantil* México Ed. Ciencia y Técnica S. A.

Regis M. (1967) *Algunos Aspectos de la Vida Emocional* Tesis UNAM.

(1988) *Relaciones entre padres e hijos: preferencias y rechazos* México Ed. Trillas.

Revista Psicológica Educativa (2005) *problemas de aprendizaje en el niño* México Ed. Editores Mexicanos Unidos.

Shervert H. (1976) *Terminología Psiquiátrica y de la Clínica Psicológica* México Ed: Trillas.

Soto M. (1979) *Los Efectos del Divorcio en el Desarrollo del Niño* Tesis UNAM.

Spitz R. (1981) *El primer año de vida del niño* México Ed. Fondo de Cultura Económica.

Sroufe A. (1995) *Desarrollo Emocional, La organización de la vida emocional en los primeros años* Ed. OXFORD.

Urtuzuastegui E. (2003) *Estudios Comparativos de la prueba del Dibujo de la Familia entre dos grupos de niños de edad escolar, de familias separadas e intactas* Tesis UNAM. Facultad de Psicología.

Velasco R. (2004) *Desarrollo de la personalidad del niño, La Teoría de Erik H. Ericsson* México Ed. Editores Mexicanos Unidos.

Zlotowics Michel (1978) *los temores infantiles* Ed. Paideia.